

**INFORMES SOBRE  
EL ARAGONÉS Y  
EL CATALÁN DE ARAGÓN  
[1898-1916]**

JEAN-JOSEPH SAROÏHANDY

EDICIÓN Y ESTUDIO  
ÓSCAR LATAS ALEGRE

INFORME  
ARAGONÉS  
CATALÁN  
ARAGONÉS

Los trabajos de Jean-Joseph Saroïhandy, pionero en el estudio científico de las lenguas aragonesa y catalana en el Alto Aragón, son del máximo interés, dado lo temprano de su fecha de redacción. El filólogo francés recorrió, entre 1896 y 1913, desde Ansó hasta Benasque y desde Castanesa hasta Fraga, todo el territorio de la zona norte de Aragón para anotar y registrar las expresiones, dichos y palabras de nuestras lenguas propias. En este trabajo se unen, de forma cronológica, sus artículos sobre las mismas.





Jean-Joseph SAROÏHANDY

**INFORMES SOBRE EL ARAGONÉS  
Y EL CATALÁN DE ARAGÓN  
[1898-1916]**

Edición y estudio de  
Óscar LATAS ALEGRE

**ALADRADA**  
ediciones

  
Prensas Universitarias de Zaragoza

 **GOBIERNO  
DE ARAGON**  
Departamento de Educación,  
Cultura y Deporte

**BIBLIOTECA DE LAS LENGUAS DE ARAGÓN**  
**nº 2**

*El presente estudio ha sido financiado por medio del Plan General de Investigación del Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.*

© De la introducción: Óscar Latas Alegre

© De esta edición: Sociedad Cultural Aladrada

EDITAN:

- Aladrada ediciones

- Gobierno de Aragón.

Departamento de Educación, Cultura y Deporte

- Prensas Universitarias de Zaragoza

I.S.B.N. 978-84-937101-2-5

Depósito Legal: Z-4466-2009

## SUMARIO

Introducción, a cargo de Óscar LATAS ALEGRE .....	7
Informe del Sr. Saroihandy en España (1898) .....	27
Informe del Sr. Saroihandy (1901) .....	41
Notas sobre el poema de Yuçuf (1904) .....	60
Los límites del valenciano (1906) .....	81
Glosas catalanas de Múnich (1907) .....	91
El catalán del Pirineo en la raya de Aragón (1908) .....	108
Huellas de fonética ibérica en territorio románico (1913) .....	117
La Pastorada de Perarrúa (1916) .....	158





## INTRODUCCIÓN

*El Sr. Saroïhandy habla con gran elogio de los montañeses de Aragón [...].  
No olvidemos nosotros que le debemos este servicio eminente:  
el haber iniciado el estudio científico del habla aragonesa.*  
Joaquín COSTA<sup>1</sup>

Apuntaba, en el año 2005, el filólogo Artur QUINTANA I FONT<sup>2</sup>, en el prólogo a nuestro libro *Misión Lingüística en el Alto Aragón* de Jean-Joseph SAROÏHANDY<sup>3</sup>, que «la edición de los presentes materiales debería complementarse en un futuro próximo con la reedición de los artículos de Saroïhandy sobre el aragonés y el catalán —estos últimos suelen incluir materiales de lengua aragonesa—. Me consta que Óscar está trabajando en ello». Y ese es el trabajo que ahora presentamos, como complemento del anterior estudio, dejando para cerrar la trilogía, en una próxima publicación, los textos de sus clases de aragonés en París<sup>4</sup> de los cursos impartidos entre enero de 1920 y marzo de 1925, en los que se traza una trayectoria histórica del aragonés desde la Edad Media hasta la literatura actual y se realiza una descripción de la lengua<sup>5</sup>.

Jean-Joseph SAROÏHANDY vino al mundo en los Vosgos franceses (Saint Maurice sur Moselle) un 13 de

septiembre de 1867, aunque su caserío familiar se encontraba en Aldudes, en el País Vasco-Francés, y murió el 24 de junio de 1932 en París, antes de haber conseguido, fuera del círculo académico filológico, la notoriedad a la que le daba derecho su saber lingüístico.

Tras realizar sus estudios elementales, en 1883 continuó su formación lingüística en Argentina, Inglaterra e Irlanda. Regresó a Francia en 1888 como encargado de los cursos de español en el Instituto de Mont-de-Marsan y, tras una beca de estancia en Portugal en 1891, comenzó su periplo por varios institutos franceses, como el de Versailles en París al iniciar el siglo XX.

Joaquín COSTA<sup>6</sup> fue el responsable directo de que J. J. SAROÏHANDY llegara a Aragón a estudiar nuestro idioma. Sus primeras publicaciones son informes de 1898 y 1901, en relación con sus dos primeros viajes de «descubrimiento» del aragonés y que reproducimos aquí.

El ilustre aragonés nos recuerda, en su prólogo al Informe de 1901 de J. J. SAROÏHANDY<sup>7</sup>, que «había yo publicado en 1875 un ensayo empírico acerca de los dialectos ribagorzanos, considerados como de transición entre la lengua castellano-aragonesa y la catalana». A. MOREL-FATIO disintió de sus ideas sobre el hecho de que la mezcla de dos lenguas pudiera dar lugar a otra mixta y envió a un becario para investigarlo. En 1896, J. J. SAROÏHANDY obtuvo una beca de la *École des Hautes Études de París*, para realizar dos encargos: el cotejo del manuscrito *Libro de Alixandre*, en la Biblioteca Nacional de Madrid, del que A. MOREL-FATIO iba a realizar una edición crítica,

y el cotejo de unos sermones provenzales en Tortosa. Por indicación de J. COSTA, estudió los dialectos aragoneses de transición con el catalán, teniendo como base Graus. J. COSTA define a J. J. SAROÏHANDY como un hombre «sim-pático, fértil en su ingenio, a un tiempo sutil y reflexivo, con agrado de conversación y llaneza y finura de trato»<sup>8</sup> y aporta datos sobre su estancia ribagorzana: «El joven profesor se instaló en Graus, donde ayudado eficazmente y con la mejor voluntad por la juventud inteligente de aquella villa, Dámaso Carrera, Ruperto Sazatornil, Vicente Solano, Vicente Mur, Marcelino Gambón, etc., y previas algunas excursiones á lugares de los contornos, como Grustán, y á poblaciones más apartadas, pero situadas en la misma línea isoglosa de Graus, como Fonz, pudo fijar en breve plazo la gramática, la fonética y demás del primero de los dialectos del grupo, que ya él hablaba á las pocas semanas con la misma propiedad y corrección de los naturales del país. (...) Propónese publicar un volumen dedicado por entero al habla aragonesa»<sup>9</sup>.

Una nueva beca en 1900 le permitió estudiar el otro extremo, el aragonés que limita con el euskera en Ansó y Hecho. Los siguientes veranos, tras una beca para encuestar el Pirineo catalán (1903), los pasó recorriendo todo el Alto Aragón, al tiempo que empezó a publicar artículos sobre temas lingüísticos en diversas revistas.

J. J. SAROÏHANDY recorrió todas las comarcas altoaragonesas. Los materiales recogidos proceden de 135 lugares del territorio altoaragonés. Las diez encuestas más importantes, las de mayor aporte de datos e información,

las realizó entre los años 1899 y 1906, en Ansó, Benasque, Agüero, Hecho, Bielsa, Castejón de Sos, Loarre, Biel, Sercué y San Juan de Plan. En total, recogió unas 35.000 voces aragonesas.

Sus investigaciones son esenciales para la filología aragonesa, ya que permiten conocer el estado de esta lengua hace un siglo. No es menos importante la recopilación que realizó de literatura oral en aragonés. Recogió textos populares, ya lingüísticos, ya etnográficos, procedentes de veinte lugares altoaragoneses, casi un centenar en total. Por ejemplo, en Ansó, le realizaron la traducción de tres cuentos: *A princesa Blanca-Nien*, *O pastó d'as liebres* y *A filla d'o molinero*; en Ayerbe, copió la pastorada; en Alquézar, el romance de *Marichuana*; de Agüero, conservó una carta escrita en aragonés. En Sobrarbe, entre otros textos, recogió un cuento en Plan (*Uno que ba venir del atro mundo*) y dos en Bielsa (*El cura i el muerto* y *Que torne San Nicodemos que asinas el queremos*). En Ribagorza, transcribió cuatro pastoradas parciales y dos completas, poemas inéditos de Cleto TORRODELLAS<sup>10</sup>, unas coplas impresas de Manuel FERRANDO en Estadilla, una carta entre dos vecinos en la cual la lengua vehicular es el ribagorzano y unas cuantas hojas del vocabulario foncense de Joaquín Manuel MONER Y SISCAR<sup>11</sup>; en Graus, junto a dos poemas dedicados al propio J. J. SAROIHANDY, recogió una docena de cuentos, una biografía, seis cartas que le enviaban desde esta localidad a las que también respondía en ribagorzano. De Benasque, además de adivinanzas, recopiló algunos cuentos: *Periquet i Periqueta*, *Casata dels ixarsos*, *El oso i el somero* o la traducción del cuento de *Guillermo Tel*.

Al morir J. J. SAROIHANDY, su impresionante archivo personal de 95 paquetes de fichas y 42 cuadernos de campo, se depositó en la Universidad de Burdeos, donde hemos estado trabajando para dar a conocer su legado desde 1999. Puesto que conocía y hablaba todas las lenguas propias pirenaicas, no solamente el aragonés, sino también el catalán, el occitano y el vasco, trabajó y publicó sobre todas y, por ello, el archivo contiene datos de interés para todas ellas.

Sobre su método y sus artículos afirma G. HÉRELLE que «comme il était très laborieux, il ne se contentait pas de conserver les carnets. Après chaque exploration, il transportait sur fiches et classait systématiquement les matériaux scientifiques qu'il venait de recueillir. Il en avait déjà utilisé une partie pour des savants articles publiés dans diverses revues françaises et étrangères; mais ce qu'il n'avait pas encore utilisé formait un fonds beaucoup plus considérable»<sup>12</sup>.

En el año 1903, intentó realizar su Tesis Doctoral en la Facultad de Letras de París bajo el título «*Les parlers romans des*



J. J. Saroihandy con G. Hérelle (1916).

*Pyrénées Espagnoles*», pero no se le concedió la beca que había solicitado para ello.

En 1906, participó en Barcelona en el *I Congrès International de la langue catalane*, con una comunicación titulada «El català del Pirineu a la ralla d'Aragó», que ofrecemos aquí traducida. Al año siguiente, publicó su artículo «Gloses catalanes de Munich», que también reproducimos.

En 1912, se instaló, junto a su mujer y sus hijos, en Sauveterre de Béarn y empezó sus investigaciones sobre el euskera, lengua de la cual sólo conocía algunas palabras de su padre y que comenzó a aprender en Bayona con LAPEYRE.

De 1913, es su artículo más destacado, «Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman», de cuya importancia hablaremos más adelante y también incluimos en esta recopilación.

Desde 1916, impartió algunas clases de español en la Universidad de Poitiers y de portugués en la Universidad de Burdeos.

Envió al I Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Oñate en 1918, la ponencia «Puntos oscuros de la conjugación vascongada»<sup>13</sup> que no pudo leer a causa de la I Guerra Mundial y que, al publicarse, la Redacción incluyó la siguiente nota: «El presente es uno de los trabajos más importantes, entre los enviados al Congreso de Oñate.»

También en el III Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Gernika en 1922, presentó una ponencia que se recoge en su artículo «Doctrina gramatical de Oihenart»<sup>14</sup>.

Tras su paso por el País Vasco-Francés, abandonó Bayona y se trasladó a París donde, de 1920 a 1925, impartió clases de aragonés y euskera en el Collège de France, una de las más altas instituciones académicas francesas, simultaneadas con otras clases de fonética castellana en la *École Pratique des Hautes Études* (Sorbonne) y de castellano en la *École des Chartes*. Pero el *Collège de France* anuló sus estudios de *Litteratures comparées de l'Europe Méridionale*, se amortizó la plaza de A. MOREL-FATIO, que ocupaba interinamente J. J. SAROÏHANDY, y dejó de realizar estas clases en dichas instituciones. Volvió entonces a impartir clases de español en los institutos parisinos de Louis-le-Grand, Buffon y Sant-Louis.

Su correspondencia lo relaciona con las personalidades académicas de la filología y de las letras más destacadas de aquella época, entre otras, con Tomás NAVARRO TOMÁS, Ramón MENÉNDEZ PIDAL, Rufino José CUERVO, Julio URQUIJO IBARRA, Mosen Antoni M.<sup>a</sup> ALCOVER, Resurrección M.<sup>a</sup> AZKUE, Gerhard ROHLFS o Fritz KRÜGER. Entre sus contactos aragoneses, destacamos los de Joaquín GIL BERGES, Cleto TORRODELLAS, Dámaso CARRERA o Benito COLL.

Murió en París un 24 de junio de 1932, como indica poéticamente Camille PITOLLET: «Saroïhandy est mort, comme tant de professeurs de lycées, non moins méritoires que lui, avec la seule rosette violette...»<sup>15</sup>.

J. J. SAROÏHANDY, tanto por el hecho de haber sido el primero en recoger y estudiar con rigor el aragonés moderno, como por la cantidad y la cualidad de sus trabajos e

investigaciones, bien merecía una recopilación de sus artículos sobre el aragonés y el catalán de Aragón.

#### SUS ARTÍCULOS SOBRE LENGUAS Y CULTURA ARAGONESA

Su primer artículo sobre el ARAGONÉS es la memoria de una beca de investigación que le concedió el Ayuntamiento de París y, gracias a la cual, como hemos indicado, tuvo su primer encuentro con Aragón, más concretamente con la Ribagorza, gracias al contacto establecido entre su maestro A. MOREL-FATIO y J. COSTA. Su título es «Mission de M. Saroïhandy en Espagne», publicado en *École Pratique des Hautes Études. Annuaire*, 1898, pp. 85-94. Contó con una traducción anotada al castellano, por parte de Manuel ALVAR, con el título de «Misión de J. Saroïhandy en España», en «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus»<sup>16</sup>. Nosotros lo hemos vuelto traducir como «Informe del Sr. Saroïhandy en España», ya que faltaban algunos fragmentos y había bastantes errores. El artículo constituyó, en su momento, un buen estudio sociolingüístico, gramático y fonético del aragonés de Graus, ya por entonces castellanizado; en él transcribió, además, el «Cuento de la lechera y el cubo de leche».

A esta primera beca, siguió una segunda similar, esta vez sobre la Jacetania, que dio origen a su «Mission de M. Saroïhandy en Espagne», publicada en *École Pratique des Hautes Études. Annuaire*, 1901, pp. 106-118. La traducción al castellano corrió a cargo del Sr. LABORDA, que lo publicó como «Informe del señor Saroïhandy», con un breve



prólogo de J. COSTA (que no incluimos en nuestra edición de artículos), titulado «Dialectos Aragoneses»<sup>17</sup>. Reproduce, en este artículo, textos de Ansó y Hecho, con una curiosa normalización gráfica. Hemos respetado la traducción del Sr. LABORDA, corrigiendo algunos errores tipográficos respecto al original francés<sup>18</sup>.

Un texto básico para conocer el antiguo aragonés es «Remarques sur le poème de Yúçuf», publicado en *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux. Bulletin Hispanique*, VI (1904), pp. 182-194. El citado poema es, en su opinión, un texto aljamiado del siglo XVI en aragonés de la zona geográfica ubicada entre Graus y Boltaña, pero escrito en caracteres árabes y referido a una composición en verso sobre la leyenda de José. Por su interés y calidad, lo incluimos traducido en esta recopilación de artículos<sup>19</sup>.

«Un saint bordelais en Aragón», editado en *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux. Bulletin Hispanique*, VIII (1906), pp.122-128, fue redactado con datos recogidos en Nocito. Es un texto de carácter claramente etnológico y hagiográfico sobre la vida de San Úrbez, por lo que hemos decidido no incluirlo en esta antología lingüística<sup>20</sup>.

«Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman», publicado en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, VII (1913), pp. 475-497, fue traducido al castellano por Antonio LLORENTE como «Huellas de fonética ibérica en territorio románico»<sup>21</sup>. Es ésta la traducción que incluimos en la presente recopilación, corrigiendo, no obstante, algunas erratas encontradas. Es, sin lugar a dudas, su obra cumbre y la que le otorgó más fama<sup>22</sup>. En ella realiza un

estudio comparativo del euskera, gascón y aragonés. Incluye, así mismo, un mapa sobre la conservación de las consonantes sordas intervocálicas. El artículo es de especial interés para conocer el, una vez más, recurrente y modélico hablar de Sercué y el aragonés, en general.

«La Pastorada de Perarrúa» fue editada en *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux, Bulletin Hispanique*, XVIII (1916), pp. 69-85<sup>23</sup>. Lo traducimos recientemente al castellano (Ó. LATAS, *Misión lingüística en el Alto Aragón*, pp. 93-98), pero, dado su interés, volvemos a incluir en esta antología la versión de la pastorada ribagorzana representada en la plaza pública, el 26 de julio de 1893, con motivo de la festividad de Santa Ana y que cuenta con 459 versos octosílabos, la mayoría con rima asonante.

Sobre el CATALÁN, escribió «Les limites du Valencien», editado en *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux. Bulletin Hispanique*, VIII (1906), pp. 297-303. Analiza un trabajo de J. HADWIGER sobre el valenciano<sup>24</sup>, interesante para conocer la lengua de la comarca del Bajo Aragón, y cita datos de los términos municipales de Aguaviva, La Ginebrosa, La Cañada, Cerollera, Monroyo y Torre de Arcas. Aparece en esta recopilación traducido por primera vez.

La ponencia «El català del Pirineu a la ralla d'Aragó», publicada en las actas del *Primer Congrés Internacional de la llengua catalana*. Barcelona 1906, Barcelona, 1908, pp. 331-334, está escrito en catalán «*casi be per força m'ha obligat a que vos dirigisca la paraula en català*» y también lo traducimos aquí al castellano por vez primera. Recuerda su viaje por Ribagorza y La Litera, señalan-

do las diferencias entre el catalán de los libros y la lengua que se habla en la frontera de Aragón. Presentó allí dos mapas sobre la línea fronteriza entre el catalán y el aragonés (uno de ellos, usando para la delimitación, las palabras *llama* y *llave*) que no se imprimió en las actas y que aquí reproducimos en un borrador que se conserva en su archivo de Burdeos.

Una reseña, que no firmó, pero que suponemos redactó, sobre su ponencia en el *Primer Congrés Internacional de la llengua catalana*, es «Le catalan occidental» (*Bulletin Hispanique*, VIII (1906), pp. 396-398), donde se enumeran los lugares en los que encuestó en Aragón y Cataluña<sup>25</sup> y en el que las referencias al catalán de Aragón son frecuentes a lo largo del corto texto<sup>26</sup>.



Saroihandy en Barcelona en 1906 con otros estudiosos  
(sentado el primero por la derecha).

Podemos destacar que escribió también, aunque no tan relacionados con Aragón<sup>27</sup>, el artículo «Remarques sur la conjugaison catalane»<sup>28</sup>, en *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux. Bulletin Hispanique*, VII, (1905), pp. 129-139.

El trabajo anterior iba a formar parte del artículo «Das Katalanische», 1 (1904-1906), pp. 841-877, escrito junto con A. MOREL-FATIO, en la segunda edición del *Grundriss der Romanischen Philologie* (Gustav GRÖBER, ed.). En esta última obra, J. J. Saroïhandy aporta ejemplos comparativos con el aragonés medieval<sup>29</sup> y con el aragonés moderno, especialmente con citas de Bielsa o Benasque, sobre todo en las pp. 846 y 847, donde realiza una pequeña caracterización de la lengua aragonesa, indicando los rasgos fonéticos y morfológicos comunes a ambas lenguas.

También escribió «Gloses catalanes de Munich», publicado en *Romanische Forschungen (Mélanges Chabaneau)*, XXIII (1907), pp. 241-251, donde el aragonés también está presente. Por ello, aparece en esta antología traducido al castellano, ya que sugiere que el manuscrito del siglo XIV o XV en catalán está escrito en Monzón con voces tanto del catalán como del aragonés<sup>30</sup>.

Destacamos, igualmente, su artículo «El boque de Bitierna en los fueros Catalanes del Valle de Aneu» (*Revista de Filología Española*, 1917, pp. 26-49), un estudio sobre brujería, lingüística y etnología del Pirineo leridano. En él, para comparar datos propios del aragonés y catalán, incluye una nota con varias frases de lengua viva recogidas en Zaidín, Alcampell y Fraga, junto

a una singular explicación ortográfica<sup>31</sup>. También plantea dudas sobre el valor lingüístico de los textos medievales<sup>32</sup> y afirma que, aunque no puedan servir de base segura para estudios de dialectología, no carecen de interés lingüístico.

Sobre el CASTELLANO, escribió «Sillabe perdue dans l'ancienne vestricación castillane», en la *Revue de l'Enseignement des langues vivantes*, (1902), «Remarques sur la phonétique du ç et du z en ancien espagnol», *Bulletín Hispanique*, IV (1902), pp. 198-214<sup>33</sup>, «Origine française du vers des romances espagnoles», *Mélanges de philologie offerts à M. Ferdinand Brunot*, 1904, pp. 311-322.

Sobre el PORTUGUÉS compuso dos estudios, fechados en 1903, tras su estancia becada en Lisboa el año anterior, «L'orthographe portugaise» (*Bulletin Hispanique*, V (1903), pp. 199-205) y «Le cours supérieur de lettres de Lisbonne» (*Revue internationale de l'enseignement*, 1903, pp. 532-537).

Pero, sin lugar a dudas, de la lengua que más trabajos publicó fue del EUSKERA, una veintena de artículos en diferentes revistas, algunos redactados en castellano<sup>34</sup>. Entre ellos, podemos citar: «Remarques sur le verbe labourdin» (*Revue internationale des Études basques*, 1918, pp. 173-212), «Ouverture des cours de langue basque au Collège de France le samedi 10 janvier 1920», (*Revue internationale des Études basques*, 1920, p. 121-132), «Assimilation progressive de i a ü dans le basque de la Soule» (*Bulletin de la Société de Linguistique*, 1924, pp. 378-383) o «Remarques sur la plus ancienne orthographe de la langue basque» (*Revue internationale des Études basques*, 1925, pp. 330-340).

Realizó, así mismo, artículos sobre fonética (destacamos «La phonétique et la méthode directe», *Revue de l'Enseignement des langues vivantes*, 1907, pp. 108-120) y alguno sobre historia («La légende de Roncevaux», en *Homenaje a Menéndez Pidal II*, Madrid, 1925, pp. 259-284)<sup>35</sup>, que completan su legado de artículos.

En «A contrebuzión de Jean-Joseph Saroïhandy á ro conoximiento de l'aragonés»<sup>36</sup>, donde puede leerse el listado completo de las obras de J. J. Saroïhandy, decíamos, allá por el año 2001, «e faremos un poder ta que se rediten os suyos articlos, esparditos en barias rebistas e no siempre de fázil trobar» (p. 162). Hoy vemos concluido el proyecto.

### CRITERIOS DE ESTA EDICIÓN

Las traducciones han corrido a cargo de varios autores, a saber: Alberto GRACIA TRELLE nos ha facilitado la traducción de «El català del Pirineu a la ralla d'Aragó»; M.<sup>a</sup> Esther CASTREJÓN MORENO ha revisado las dos traducciones de «Remarques sur le poème de Yúçuf» y «La Pastorada de Perarrúa» que realizó para nuestra Misión (Ó. LATAS, *Misión lingüística el Alto Aragón*); de A. LLORENTE, «Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman» y del Sr. LABORDA, «Mission de M. Saroïhandy en Espagne» (1901), hemos respetado las traducciones, realizando pequeñas correcciones; no ha podido ser así con la traducción de M. ALVAR, «Mission de M. Saroïhandy en Espagne» (1898), de la que se ha optado por realizar una nueva traducción con apoyo de la suya, para subsanar los numerosos errores, y que, junto con «Les limites du

Valencien» y con las «Gloses catalanes de Munich», hemos traducido nosotros del original francés. Agradecemos también los consejos de Mercedes LÓPEZ MALO y M.<sup>a</sup> Pilar BENÍTEZ MARCO.

Los criterios para la edición han sido los siguientes:

- Las notas a pie de página, dada la diversidad de formas utilizadas en las distintas revistas para citarlas, se han insertado al final de cada artículo, unificando así estéticamente la edición.

- No se incluyen los dos prólogos introductorios que precedían a las publicaciones posteriores de los dos Informes («Mission de M. Saroïhandy en Espagne») de 1898 y 1901, realizados por M. ALVAR y J. COSTA.

- Se han corregido, como se ha indicado, algunos errores detectados en las traducciones utilizadas, que no señalamos, para facilitar la lectura.

- Se han ordenado los ocho artículos por año de publicación.

En definitiva, con la recuperación en un solo volumen de estos artículos dispersos, algunos de los cuales presentamos por primera vez traducidos al castellano y otros en una versión revisada, creemos ofrecer a la Filología Aragonesa una visión de la aportación de lo que el pionero Jean-Joseph SAROÏHANDY dio a imprenta hace un siglo.

Óscar LATAS ALEGRE

## NOTAS

1. Joaquín COSTA, «Dialectos aragoneses», *Revista de Aragón*, julio-agosto-septiembre 1902, p. 645.

2. Artur QUINTANA I FONT nos enseñó el camino hacia J. J. SAROÏHANDY y, gracias a una beca del Instituto de Estudios Altoaragoneses, pudimos dar con su fondo en el año 1999. Posteriormente, para continuar el estudio de dicho fondo, hemos contado con una ayuda de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

3. Óscar LATAS ALEGRE, *Misión Lingüística en el Alto Aragón de Jean-Joseph SAROÏHANDY*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza-Xordica, 2005, p. 13.

4. J. J. SAROÏHANDY ocupó, supliendo a A. MOREL-FATIO, la cátedra consagrada a las Lenguas de la Europa Meridional y allí organizó su enseñanza en torno al aragonés y al vasco, siendo el primer profesor que enseñó la lengua aragonesa en una institución francesa de enseñanza superior.

5. Dimos noticia y avance de dichas clases en Ó. LATAS, *Misión Lingüística en el Alto Aragón*, pp. 98-107.

6. Sobre la relación de J. COSTA y el aragonés, véanse: Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989; Ramiro GRAU MORANCHO, *Joaquín Costa y el idioma aragonés*, Huesca, Asociación Regional «Lengua Aragonesa», 1976; Óscar LATAS ALEGRE, «Joaquín Costa e a pasturada de Capella», *Luenga & fablas* 5-6 (2001-2002), pp. 67-85; Antonio VIUDAS CAMARASA, «Estudios sobre las hablas ribagorzananas: Joaquín Costa y J. Saroïhandy», *La Voz de La Litera*, 200 (mayo 1986), pp. 22-23.

7. Joaquín COSTA, «Dialectos aragoneses», *Revista de Aragón*, p. 644.

8. *Ibidem*, p. 645.

9. *Ibidem*, p. 644.

10. Sobre ellos, véase: Cleto Torrodellas. *Versos y romances en ribagorzano*. Introducción, notas y vocabulario por F. NAGORE, Huesca, Publicacions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1979 (segunda edición ampliada en 1988); Ó. LATAS, «Tres nuevos poemas de Cleto Torrodellas», *Luenga & Fablas*, 4 (2000), pp. 91-102.



11. El título completo es «Discurso preliminar sobre el dialecto de Fonz, Estadilla, Estada, Aguinalui, Barasona y Alins». Lo hemos publicado bajo el título Ó. LATAS, «Repui d'un atro bocabulario aragonés d'o sieglo XIX: Moner y Siscar», *Rolde*, 99-100-101 (2002), pp. 177-183.
12. «Notice sur la vie et sur les travaux de J. Saroïhandy», *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne*, 1932, p. 453.
13. *Revue Internationale des Études Basques*, 10 (1909), pp. 83-97.
14. *Tercer Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1923, pp. 41-46.
15. «Jean Joseph Saroïhandy. Simple histoire», *Le Puy-en-Velay*, Imprimerie de la Haute-Loire, 1933, p. 53.
16. *Archivo de Filología Aragonesa*, VI (1954), pp. 9-26.
17. *Revista de Aragón*, 1902, pp. 644-654; reimpresso en *Aragón*, VII (69, junio 1931), pp. 108-112. También en *Archivo de Filología Aragonesa*, LXI-LXII (2005-2006), pp. 363-375.
18. Por ejemplo J. J. SAROÏHANDY escribe «*tentillas*» o «*Sireza*» y el traductor aragonés «*lentillas*», para decir «*lentejas*» en Ansó, o «*Siresa*».
19. Hay traducción como «Notas sobre el poema de Yuçuf» en Ó. LATAS, *Misión lingüística en el Alto Aragón*, pp. 80-93.
20. Hay traducción al castellano de M.<sup>a</sup> Esther CASTREJÓN MORENO con el título «Un santo bordelés en Aragón», *Serrablo*, 147 (2007), pp. 9-12. Se puede consultar por internet en <http://www.serrablo.org/revista/147/un-santo-bordeles-en-aragon>
21. *Archivo de Filología Aragonesa*, VIII-IX (1956-57), pp. 181-199.
22. Se publicaron reseñas sobre él, al menos en: *Archiv für das Studium der neuen Sprachen und Literaturen*, 132 (1914), pp. 466-467; *Revue des langues romanes*, 58 (1915), pp. 489-490 (por Maurice GRAMMONT); *Annales de la Faculté des Lettres de Bordeaux, Bulletin Hispanique*, XVI (1914), pp. 402-404 (por E. BOURCIEZ).
23. El texto de la pastorada, sin la introducción de J. J. SAROÏHANDY, se reprodujo años después en un número especial dedicado a Ribagorza, realizado en la revista del Consello d'a Fbla Aragonesa, *Fuellas*, 27 (1982), pp. 13-17.
24. Compárese con dos artículos de Ramón MENÉNDEZ PIDAL:

«Sobre los límites del valenciano. A propósito de J. Hadwiger: Sprachgrenzen und Grenzmundarten des Valencianischen», *ZRPb*, XXIX, (1908), pp. 712-731 y »Sobre los límites del valenciano», en las actas del *Primer Congrés Internacional de la Llengua Catalana*, Barcelona, 1908, 340-344.

25. Traducimos lo referente a las localidades visitadas en Aragón: «Comparando entre sí los dialectos que lindan con la frontera de Aragón, ha enseñado cómo se pasa insensiblemente del catalán al aragonés. Saroihandy ha realizado en los Pirineos catalanes varios viajes. En 1899, ha pasado ocho días en Benasque; en 1903, diecisiete días en Esterri d’Aneu [...]. Saroihandy ha estudiado el catalán de Roda, Las Pauls de Castanesa, Bonança, Vilaller, Bohí, Santorenc, Sopeyra...» (p. 396).

26. Traducimos una de ellas: «Existen en el valle del Segre formas que son comunes a los dialectos catalanes y aragoneses. En lugar de *feya*, *deya*, *cullia*, se dice en Urgel *feba*, *diba*, *culliba*, como en todo el AltoAragón. [...] Se dice en Vilaller, Bohí, Pont de Suert y Sopeira: *chove*, *chugá*, *chelá*, *chirá*, en lugar de *jove*, *jugar*, *gelar*, *girar*, y se sabe que es este un fenómeno esencialmente aragonés. Compárese también *minchá*, *anforcha*, para *menjar*, *alforja*» (p. 397). Los ejemplos continúan en la p. 398.

27. Sólo hay una breve nota comparativa sobre los imperfectos de Lérida en -eba y en -iba, «como en los Pirineos de Aragón: *fer* (*feba*), *dir* (*diba*), *llegir* (*llegiba*)» (p. 135).

28. P. FABRA discrepa en la mayoría de los puntos de este artículo, incluido el ortográfico: «Quant au système graphique adopté, il présente des échantillons de tous les systèmes orthographiques usuels mélangés à des graphies phonétiques ou demi-phonétiques» («Compte rendu des Remarques sur la conjugaison catalane de J. Saroihandy», *Revue Hispanique*, XIII (1905), p. 269-276).

29. «Eine der rendenden Personen behauptet, dass damals in Aragonien «tant con afronta [lo] regne ab Cathaluña y Valencia no parlen aragones, sino cathalá, tots los de la frontera dos y tres llegües [dins] lo regne» und dass dagegen «dins de Cathaluña y Valencia, en aquella frontera, no hi a memoria de la llengua aragonesa» o «Von

einem Aragonesen Pedro de Luna wird in einer anderen catalanischen Urkunde berichtet, dass er en son aragonés gesprochen habe (um 1365)». (p. 844).

30. Una visión más actual puede verse en: Germà COLÓN DOMÈNECH, «Mezcla de lenguas en las «Glosas» de Munich (siglos XIV a XV)». *Voz y Letra*, I-1 (1990), pp. 161-166.

31. «Pensabę morí's; qué dibę ix'ome? ya mé'u dirię?; vql que parla com aci; si avüi puguessa! s'iu sabiessa cuan hue sebie usté (Alcampell). Passe la carreterę per mitx del pqlle; li agrahę lo monyo? m'agrahe; de qué lleve dql? lo que't coste aci divüit centims, hu dahren per dęu; fię fret; que pllorahę la pobreta! (Fraga). Au, vatje! ya pqt escomençá a pllqure cuan vullgue; fáigue conte que no cáigue! no vull qué 'u faya; ojalá me morisquessa! cuan ha dit qu'en portessa? cuan me piquen, s'alce una bampqla; no volię que'ls hi marquessa; no calláhe lo txiquet, sempre pllorahę» (Zaidín).

Para la transcripción de los sonidos me he valido de la ortografía corriente en Cataluña, modificándola cuando me ha parecido oportuno. He escrito la *h*, a veces, aunque no suena; he empleado la *v*, aunque suena *b*; la *e* es cerrada; *ę* y *q* son abiertas. En Cataluña no hay inconveniente ninguno en transcribir la *s* sorda por *ę* o por *c* (*ce*, *ci*). Por el contrario, no lo podríamos hacer en los pueblos aragoneses cuya lengua tiene aún carácter catalán muy marcado, pero donde ya existe la zeta castellana, como, por ejemplo, en San Esteban de Litera, Peralta de la Sal, Lascuarre, Roda (véase *Primer Congrés Internacional de la Llengua catalana*, pág. 332). Aquí tendríamos que escribir el catalán tomando por base la ortografía castellana» (pp. 45-46).

32. A este respecto, J. J. SAROIHANDY afirma: «En general se puede decir que las actas notariales tienen escaso valor para el estudio del habla local. Así lo tiene probado Navarro Tomás, por lo que toca al Alto Aragón [«Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales», *Revue de Dialectologie romane*, I, (1910), pp. 110-121] y J. Passy, por lo que se refiere a Bearn. Hemos de resignarnos a ello; la historia antigua de un dialecto que no haya tenido cierta difusión literaria será siempre para nosotros oscura» (pp. 42-43).

33. Dos notas del artículo nos pueden interesar. En una de ellas dice que «se puede observar en la actualidad en los Pirineos

Aragoneses el paso directo de *ts* a *ç*. En el valle de Benasque, no lejos de la frontera con Cataluña, se pronuncia *tots*, *cantats*, *dits* o *fets*, mientras en el vecino valle de Bielsa se escucha *toç*, *cantaç*, *diç* o *fèç*. Un simple relajamiento de la pronunciación basta, creo, para explicar la transformación repentina por la *ts*» (p. 203). En otra, señala que «*maçana* y *poçoñar* (*poçon*) se encuentran a menudo en los textos aragoneses de la Edad Media. La primera de estas palabras existe todavía en las hablas del Pirineo Aragonés, donde yo la he documentado» (p. 211).

34. Véanse notas 13 y 14.

35. En el último artículo citado, se dejaba abierta la posibilidad de que el emperador Carlomagno hubiera atravesado, en el año 778, el Somport y el valle de Aspe.

36. Ó. LATAS y A. QUINTANA, «A contrebuzión de Jean-Joseph Saroihandy á ro conoximiento de l'aragonés», *Autas d'a III Trobada d'estudios e recibiras arredol de l'aragonés*, (Uesca-Alquezra, 17-20 d'otubre de 2001), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses - Consello d'a Fbla Aragonesa, 2004, pp. 149-164.

## INFORME DEL SR. SAROÏHANDY EN ESPAÑA

La beca que he obtenido me ha permitido pasar en España los meses de agosto y de septiembre de 1896. He ido primero a Madrid para verificar el manuscrito del *Libro de Alexandre*, que había sido publicado ya dos veces en España, pero la Biblioteca Nacional de París, en los últimos años, había adquirido otro manuscrito del mismo poema. El Sr. Morel-Fatio ha propuesto, en sus clases en la *École des Hautes Études*, preparar una nueva edición, y es necesario volver a examinar, con el original delante, el texto base de los sabios españoles. He podido realizar algunas correcciones.

Al acabar mi viaje, he pasado por Tortosa, donde he examinado, en la biblioteca del Cabildo, el manuscrito n° 106, cuyas cincuenta últimas hojas están llenas de sermones en provenzal. Gracias a la amabilidad del canónigo archivero D. Ramón O'Collaghan y de D. Francisco Mestre, los sermones han sido fotografiados y enviados al Sr. M. Thomas, quien publicará, sobre el particular, un artículo.

Antes de ir a Tortosa, he visitado el alto Aragón para estudiar un dialecto que parece ser de transición entre el

castellano-aragonés y el catalán, y que ya había sido objeto de un trabajo por D. Joaquín Costa, y que publicó en el *Boletín de la Institución libre de Enseñanza* (años 1876 y 1879). Me establecí en la pequeña ciudad de Graus, situada algunas leguas al Este de Barbastro. Está construida en la confluencia de los ríos Isábena y Ésera. El Ésera nace al pie de la Maladeta, en las cercanías del puerto de Benasque, por donde pasa un camino de herradura que une Graus, Campo y Benasque con Bagnères-de-Luchon. La lengua que se encuentra uno en Graus sufre diariamente la influencia del castellano, que es la lengua enseñada en la escuela y que todo el mundo conoce. Se piensa que el dialecto debe excluirse en el trato con gentes distinguidas y muchas personas nacidas en el país no lo han usado nunca conmigo. Algunas muchachas me decían: «Nuestro habla es muy feo (*es muy feo hablar basto*), no lo queremos hablar». Sin embargo, una vez que hube pasado algunos días y que yo mismo lo comenzaba a hablar, los escrúpulos disminuyeron y notaron mis amistades que, desde mi llegada, los jóvenes lo usaban entre ellos más a gusto.

Para dar una idea de este lenguaje, voy a transcribir una versión local del *Cuento de la lechera y el cubo de leche*: una chica tenía un tío que había vuelto muy rico al país pensando quedarse allí para siempre; pero, acostumbrado a la vida de las grandes ciudades, no se hacía a la vida en el campo y decidió marcharse de nuevo<sup>1</sup>.

I cuan ya s'en iba su tío, le ba dí la moceta:  
«Compre-me una craba pa yo, que m'en iré a bendé la  
leche a Gráus». I su tío la i ba comprá el día que s'en iba.

I como la moceta eba dicho en casa: «m'en iré a bendé la leche a Gráus», ban pensá su pare i su agüelo<sup>2</sup>: «da de to-las crabas podría í a bendé esta moceta; mos tocarían buenos dinés»<sup>3</sup>. I la moceta ba dí entonces: «I a yo, que me darán de llevá-la? - Como tiens una craba, te darén pa tu lo que saques un día de la semana». I ella se ba fé múi contenta, i en ba í traén mucho tiempo, i con lo que le tocaba de cada semana, se ba comprá un pañuelo de sarja i un apretadó, i ba pensá ella: «Ora, ya tengo prou ropa, i con lo qu'en saque ói de la leche, qu'en faré? m'en iré a Pruquemá, que tienen muchas gallinas i m'en compraré una i le posaré beintitrés güegos<sup>4</sup> i me sacaré lo menos beinte pollos; las pollas, me las dixeré en casa pa que posen i me benderé los güegos; los pollos, me los benderé en Gráus el día de la fiesta, que los pagan milló qu'en to-l año, i me guardaré los dinés asta que me pueda comprá una baca, i la baca me parirá un nobillo; i con lo que m'en saque del nobillo, de los güegos i de los pollos del otro año que posaré tres u cuatro llocadas, yo me compraré un campo, i la baca que m'abrá paríu otro nobillo, i los güegos i la leche que áiga bendíu, ya será la más rica de toz estos llugás, i entonces sí que tendré nóbios, pero me faré respetá i benderá ixe Ramonon de la Terrazuala que e tan presumíu, i ya no me llamará Mariona, sino que me dirá: «Marieta, te quiés casá con yo?» I yo le diré: «Ora biens con estas? No, aber beníu antes; ora, porque sói rica, me llamas Marieta, ántes siempre me llamabas Mariona;

yo me quiero casá múi a gusto, m' en quiero í el día San Miguel a la féria, i pa ixo, me posaré ben maja, que aquel día acuden a Gráus to-los millós mozos que ñ' (i) ai al rededó i me triaré al más guapo que béiga». I al dí esto, entrepuza<sup>5</sup> en una pedra; se le cái el cantre i se le ba fé a peazos i adiós ilusions!. - (Damaso CARRERA<sup>6</sup>).

Tal es el estado de la lengua que se encuentra en Graus; se ve hasta qué punto está invadida por el castellano, que todos los días hace nuevas conquistas<sup>7</sup>. Sin embargo, ofrece todavía un buen número de particularidades que son objeto de las notas siguientes:

**Vocales.**- Hay cinco como en castellano. La e átona cae en el plural de los nombres y en algunas formas verbales tras *n* y *l* (tras *r*, vid. más abajo): *contribucions*, *malacatons* 'melocotones', *borceguins*, *grans*, *tiens*, *biens*, *àrbols*, *albañils*, *papels*.

En las terminaciones, en *-ado*, *-ido*, tan frecuentes, la *-o*, después de haber caído la *-d-* intervocálica, se ha cerrado en *u*: *láu* (cast. *lado*, a veces *lao*); *cantáu*, *perdiu*, *íu*.

**Consonantes.**- I. Son las mismas que en castellano; pero encontramos el sonido de la *ch* francesa que lo perdió el castellano en el siglo XVI. Lo transcribimos, con *x*, como en catalán: *un coixo baixaba por una baixada con un faïxo de buixos*.

La *x* está siempre precedida por una *i* y corresponde: 1.º a la *j* del castellano en *baixá* 'bajar', *deixá* o *dixá* 'dejar', *queixá* 'quejar', *muixá* 'mojar'; 2.º a la *s* en *així* 'así', *ixo*



‘eso’, *ixada* ‘asada’; 3.º a la *ch* castellana en *pixá* ‘pichar’, *mixacha* ‘muchacha’.

El ejemplo de *mixacha* nos indica que se encuentra también el sonido *ch*, como en castellano<sup>8</sup>. En *mucho*, *ocho*, *noche*, etcétera, es probablemente de importación castellana; las antiguas formas debieron ser *múito*, *óito*, *nóite*<sup>9</sup>. En algunas palabras, la *ch* procede de un antiguo *dj* que ha perdido la sonoridad: *chen* (< g e n t e m), *chirá* (< g i r a r e), *chitá* (< \*j e c t a r e), *chugá* (< j o c a r e), *choben* (< j u v e n e m), *conchunta* (< c o n j u n c t a m)<sup>10</sup>.

II. La *f* del latín se conserva: *fartá* ‘hartar’, *fé* (cast. ant. *fer*), *fiemo* (< \* f e m u m), *forno* ‘horno’, *forca* ‘horca’, *afogá* ‘ahogar’.

III. La *l* palatalizada (*ll*) es mucho más frecuente que en castellano: *mullé*, *milló*, *palla* (< m u l i e r e m, m e l i o r e m, p a l e a m) responden al castellano *mujer*, *mejor*, *paja*; *gralla*, *naballa*, *orella* (< g r a c c u l u m, n o v a c u l a m, o r i c u l a m) se corresponden con *grajo*, *navaja*, *oreja*.

Toda *l* inicial se palataliza, como en catalán: *llabrá*, *lleña*, *llima*, *lloco*, *llomo*, *lluego*, *llugá*.

Aparece también en los grupos *pl*, *bl*, *cl*, *gl*, en tanto el castellano ha conservado esos grupos: *pllaça*, *pllorá*, *abllá*, *dobllá*, *cllaro*, *encllusa*<sup>11</sup>, *renglla*<sup>12</sup>. Anotemos también *burlla* ‘burla’.

IV. Toda *-r* final desaparece: 1.º en los infinitivos *adyá* ‘ayudar’, *charra* ‘charlar’, *ixafegá*<sup>13</sup>, *ixolomá*<sup>14</sup>, *posá*, *relampadiá*<sup>15</sup>, *triá*, *trobá*, *fé*, *podé*, *tení*, *querí*<sup>16</sup>, *atrebí*<sup>17</sup>; 2.º en los substantivos: *apretadó*<sup>18</sup>, *rondadó*, *la oló*, *la coló*. En el plural,

la *r* cae, como en el singular: *las colós, los pastós, los señós* (cast. *colores, pastores, señores*). La *e* átona cae igual que tras *n* y después de *l* (vid. más arriba). Compárese también, las formas verbales *quíés* ‘quieres’, *mués* ‘mueres’<sup>19</sup>.

**Conjugación.** I. La primera persona del plural termina en todos los tiempos en *-n*: cantán (cast. *cantamos*, cat. *cantám*), *podén, subín, cantában* (cast. *cantábamos*), etc.

En la segunda persona del plural: *cantáꝝ, podéꝝ, subíꝝ, cantábaꝝ*, representan formas más antiguas: *cantats, podets, subits, cantabats* (cat. *cantáu*, cat. ant. *cantats*)<sup>20</sup>.

II. El gerundio es distinto en cada conjugación: *cantán* ‘cantando’, *comén* ‘comiendo’, *subín* ‘subiendo’.

III. El imperfecto termina, uniformemente, en *-ba*: *cantaba, podeba, queriba*. Las formas en *-eba* y en *-iba* se han formado por analogía sobre las de la primera conjugación, y la analogía ha sido tan fuerte que se ha extendido incluso al imperfecto del verbo *ser*; el cast. *era* está representado por *eba*<sup>21</sup>.

IV. La forma simple del pretérito indefinido ha desaparecido y reemplazada por una perífrasis formada, como en catalán, por el presente de indicativo del verbo *ir*, seguido del infinitivo: *ba cantá*<sup>22</sup>, *bas podé, ba fé, ban subí*.

V. El condicional y el futuro de subjuntivo (cast. *diera, diere*) son desconocidos en Graus. En cuanto al imperfecto de subjuntivo (cast. *diese*), ha sido rehecho regularmente sobre el infinitivo (*dá: dase*). Igualmente: *tenise* ‘tuviese’, *querise* ‘quisiese’, *dise* ‘dijese’.

A continuación transcribo algunas frases sueltas que mostrarán el empleo de ciertas palabras o que darán lugar a algunas observaciones suplementarias:

I: Empleo de «i» (< i b i) y de «en» (< i n d e): «no i estaba, yo i quiero i (cast. ir)»; «una mulle que ñ' i abeda [sic] allí»;

«siempre ñ' i ái muchos»; «no ñ' i ái camino»; «no ñ' i abeda [sic] sillas»; «lo que ñ' aiga»<sup>23</sup>; «no ñ' eba pan en casa».

«En benden múi majos; «Joaquinon s'en reiba i le diba a Mariamora; Eba roya la manzana? i l'atro diba: que m' en se yo?»; «yo no m'en e cuidáu»; «no-n podeba salí»; «se lo'n ban llebá»<sup>24</sup>; «que será ora faltan-ne dos?»; «no podeba desfé-senø»; «quiés vení-tene con nusatros?»

II. Negación: «No ba comé mijas»; «no les ba dí res»; «ya me quedo sin cosa»<sup>25</sup>.

III. Pronombres: «Ya mos<sup>26</sup> verén!»; «mos en (castellano hemos) chitáu múi tarde»; «mos en estáu mirán-las asta que s'a féi de noche i mo'n en íu»; «porque to l'en fez la burla?»<sup>27</sup>.

«Dalo-ye<sup>28</sup> nina! qu'as de fé? Ya t'en da próu, si no lo i das, ya no'n sacarás tanto»; «la i ba comprá una craba el día que s'en iba»; «de qui e ixé mocé tan majo?»; «cualo quiés?»; «la cocha<sup>29</sup> de me tío Pallaruelo»; «la milló obra qu'e fei en me bida»; «me tío no me trái cosa»<sup>30</sup>; «eba la fiesta al otro'l día».

«Te quiés casá con yo?»; «compra-me una pa yo»; «ixas no balen pa tu»<sup>31</sup>.

IV. Verbos: «Pensaba que *eba* otra cosa»; «unos se ban pensá que l'*eban* matáu»<sup>32</sup>; «le ba dí que no *fese* mal a nenguno i que *fuse* onrráu»; «si *ese* bibíu mas, *ese* tornáu a pecáu»; «si yo *podese* ganá tamé (també) chugaria»; «do *foi* tremolá»<sup>33</sup>; «*ves-tene* a Grustan»<sup>34</sup>; «*ba-mone* (a-mone) por este sendero»<sup>35</sup>, «los qu'in *sueltos*»; «tu no *es dolén*», nino, no!».

V. Palabras invariables: «Me lo ban traé *enta* casa»; «s'en ba í po'l mundo *enta deban*»; «d'aquí *enta deban*»; «s'en queriba í *enta* Fráncia»; «se paseaba d'arriba *enta baix*».

"Que fas *astí*»; «m'en boi por *astí*»<sup>37</sup>; «be teniba *próu* razon»; «un día s'en ba í sin sabe *aone*»; «tu es Pepon»<sup>38</sup>, pus, *on* as estáu?»; «María, creigo que no te casarás este año. O, ixo *rái*»<sup>39</sup>, si no me caso este año, me casaré el que bien»<sup>40</sup>.

De otras hablas semejantes a ésta de Graus, he recogido, principalmente, documentos escritos; casi todos son pequeñas pastoradas que se suelen representar el día de la fiesta del lugar. Algunos personajes, el *repatán*, es decir, el mayoral de los pastores, y los *pastós* emplean siempre el dialecto local; otros hablan castellano.

Hice, también, una excursión a Estadilla<sup>41</sup> y a Fonz<sup>42</sup>, que se encuentran mucho más al sur en el valle del Ésera y del Cinca (el Ésera confluye en el Cinca un poco al norte de Estadilla). La lengua no difiere sensiblemente de la de Graus y esto pone en guardia contra una opinión que alguna vez se ha sustentado. Se supone que en Graus, en Estadilla y en Fonz, se habló catalán en otro tiempo, pero se fue retirando poco a poco ante el castellano, cuya fuerza invasiva era cada día más grande, y que de una mezcla de ambas lenguas resultó este producto híbrido que es el

habla de Fonz y de Graus. Acaso no sea inexacto todo en esta manera de ver las cosas, pero nos preguntamos, ¿por qué, en Fonz que no está en comunicación directa con Graus y de donde dista bastante, la mezcla de las dos lenguas se hizo en las mismas proporciones que en Graus? Al norte de Graus, remontando el valle del Ésera (en Perarua, Campo, Benasque), la lengua según se me ha dicho, es la misma, pero escapa cada vez más a la influencia del castellano. Es el campo de observación que he elegido para mi próximo viaje a Aragón. Más adelante, y poco a poco, continuaré mi encuesta recorriendo la región comprendida entre el Cinca, el Segre y el Noguera Ribagorzana. Si puedo llevar a cabo un trabajo conjunto sobre los dialectos de Ribagorza, creo que sería un estudio no falto de interés.

No terminaré sin decir cuánto debo a D. Joaquín COSTA, cuyo trabajo, citado más arriba, me ha servido de guía. Además, el señor COSTA me ha acogido en Madrid con la mayor cortesía; me ha dado cartas de recomendación para sus numerosos amigos de Graus, donde él nació. Todos se han esforzado en serme útiles y yo les expreso aquí mi reconocimiento<sup>43</sup>.

## NOTAS

1. Para representar los sonidos, adopto el sistema gráfico del castellano, al que apporto ligeras modificaciones. Tomo del catalán el signo *x* para representar la *ch* francesa.

Como en castellano, los sonidos *b*, *d* (rara vez *g*) cuando van entre vocales, ya sea en una palabra, ya sea entre dos no separadas por la pronunciación, pasan a ser sus fricativos correspondientes: la *b* suena como una *v* que fuera pronunciada con los labios y la *d* tiene cierta analogía con la *th* inglesa de *that*. No anoto estos hechos, que son constantes.

La *n* ante *k*, *g*, *j*, tiene el valor de *ng*, germánica; ante una palabra que comienza por *p* o *b*, pasa a *m*. En mi transcripción, tampoco lo consigno.

La *r* inicial vibra siempre muy fuertemente.

2. *Agüelo* (cast. *abuelo*); la *ñ* en el grupo *gñe* se debe pronunciar. Es una vocal asilábica y no un *w*.

3. *Mos tocarían buenos dinés* (cast. *nos tocaríamos buenos dineros*).

4. *Beintitrés güegos*. Para que una pollada salga bien, el número debe ser impar.

5. *Entrepuzá* ‘tropieza’. Esta forma es interesante; nos indica posiblemente cuál es la etimología del castellano tropezar, cuyo origen era oscuro. En castellano antiguo hay *entropesar* (Arcipreste de Hita) y *entropesar* (Alexandre). Vid. MONLAU. La forma primitiva parece ser *i n t e r p e d i t u s*, que DUCANGE cita (*canes interpeditos*, *v. i n t e r p e d i t a t o s*). En su origen, la voz debió significar ‘enredarse los pies’, significación que todavía conserva la forma reflexiva tropezarse; se dice de los caballos que al andar se hieren con la pezuña. En cuanto al aragonés *entrepuzá*, estaría formado sobre *peu* (lat. *p e d e m*) y remontaría a un *entrepuzá* más antiguo. ¿Será preciso ver en el castellano empezar una formación del mismo género? La etimología (*i n c i p e r e*) indicada por M. PARODI (*Romania*, XVII, p. 61) es muy poco verosímil.

6. Dámaso Carrera tiene 47 años; ha vivido siempre en Graus, pero habla muy bien el castellano.

7. Se oye, por ejemplo, *trebajá* ‘trabajar’ junto a *treballá*, que es la forma más empleada. Pero nadie dice *collé* ‘coger’, que ha cedido definitivamente su puesto a *cojé*. Aunque la caída de la *-r* final es un rasgo

característico del dialecto, se dice siempre: *si señor*, y se oye a veces *pior* al lado de *milló* y sería fácil multiplicar los ejemplos.

En una época anterior, el catalán debió ser la lengua oficial de la región. Las viejas actas notariales que yo he visto están casi todas escritos en catalán. Existe en la parroquia de San Miguel de Graus, un manuscrito, fechado en 1516, que contiene los estatutos de la cofradía de San Nicolás; de ellos, sólo, uno o dos están redactados en castellano; el resto, en catalán. El catalán por tanto, también habrá podido ejercer una influencia bastante fuerte sobre la lengua de Graus. Estaríamos tentados de ver una influencia catalana en formas tales como las *mans* (cast. *manos*), *buenos dinés* (cast. *dineros*), *pa els* (cast. *ellos*), donde la *-o* final ha caído, mientras que se conserva en la inmensa mayoría de los casos. Del mismo modo pensaríamos explicar la falta de diptongación en: *no m'acordo* (cast. *acuerdo*), *apreta'l paso* (cast. *aprieta*), *no se senten aquí* (cast. *sienten*), *un ombre de ben* (cast. *bien*), *una pedra* (cast. *pedra*), etc. En efecto, la diptongación de *e* y *o* breves tónicas se encuentra en la mayor parte de las voces donde se debería producir; incluso al norte del valle de Benasque, se dice: *siella*, *morsiella*, *bediello*, *tabierna*, *viengo*, *tiengo*, formas que la lengua oficial de Castilla había perdido mucho antes de introducirse en esta parte de Aragón. Pero la cuestión es más compleja y es preferible reservarla.

8. El sonido *ch* es considerado generalmente como compuesto de *t* + *ch*, pero es probable que sea un sonido simple de la misma familia que *ñ* y *ll*. Véase el trabajo de LENZ sobre las palatales (*Zeitschr de Kubn*, XXIX).

9. Junto a *fecho* se encuentran *féito* y *féi* (*feit*).

10. *Un bou treballaba de conchunta con otro* - 'un buey trabajaba con otro'. *Bou* (< b o v e m) , *peu* (< p e d e m) , son las mismas formas que en catalán, pero no tengo otros ejemplos.

11. 'Yunque'.

12. *En reglla* 'en fila'.

13. 'tomar aliento'.

14. Se dice del asno que olfatea a la burra.

15. Más conforme con la etimología que el castellano relampaguear.

16. Nótese el cambio de conjugación (cast. *tener*, *querer*).

17. *Yo m'atribo* 'me atrevo'.

18. 'Corsé'.

19. La *-r-* intervocálica cae en ciertas palabras que se usan frecuentemente en la conversación: *paeece* 'parece', *mía* 'mira', *pa* 'para'. Pero estas formas se encuentran también en la pronunciación vulgar del castellano. Las combinaciones *pa'l* 'para el', *po'l* 'por el', *pola* 'por la', son notables.

20. La segunda persona del plural del imperativo tiene la misma forma que la persona correspondiente del presente de indicativo (*cantaz*).

21. El condicional es el mismo que en castellano (*cantaría*).

22. *Bói* 'voy', *in* 'vamos', *iz* 'vais', no podrían entrar en la composición del indefinido. Ahora ya no se tiene conciencia de que *ba*, *bas*, *ba*, *ban*, *baz*, *ban*, han sido las formas del presente de *ir*.

23. 'Haya'. Igualmente: *báiga* 'vaya', *béigo* 'veo', *créigo* 'creo'.

24. *Se lo ban llebá*. Toda *e-* inicial cae cuando la palabra anterior termina en *-a*, *-o*, *-u*: *Ya la'speraba su'rmano; no lo'ntiendo*.

25. En la región hay otras formas de negación, pero poco usadas en Graus: *ixo no'l faren mica; no'n tiengo brenca; no l'e bisto pas*.

26. Sobre *me*, te se hacen los plurales *mos*, *tos*: *mos in a muixá, tos iz a muixá*. La *s* de estas formas puede caer: *mo'n in* (lat. *n o s i n d e i m u s*).

27. *Mo l'en fén la burlla* 'le hacemos la burla'.

28. Cast. ant. *da-loge* (< *d a i l l u d i l l i*).

29. 'perra'.

30. *Me tio, me pare, me bida*. El pronominal *mi*, sólo en algunas expresiones muy usadas, toma esta forma.

31. Cast. *conmigo, para mí, para ti*.

32. *Eba otra cosa* 'era otra cosa'; *l'eban matáu* 'le habían matado'; *ese bibiu, ese tornáu* (cast. *hubiese vivido, hubiese vuelto*). Es curioso ver cómo *eba, ese* ocupan el sitio de *abeba, abese* en la formación de estos tiempos.

33. *foi* 'hizo'.

34. 'Vete a Grustán'.

35. *Ba en ba-mone* debe estar por *ban* (cast. *vamos*). La *n* ha desaparecido después de haberse asimilado a la *m* de *mos*, que, a su vez, ha perdido la *-s* ante la *n-* de *ne*. La forma completa sería, pues, *ban-mos-ne* 'vámonos'.

36. 'tú no estás enfermo'.



37. 'allí'.

38. *Joaquín, Pepón, Joserón, Manolón, Ramonón, Mariona, Teresona*: estos nombres se dan a los niños o a los jóvenes a quienes se puede tratar muy familiarmente.

39. 'Eso poco importa'.

40. El adjetivo *todo* merece ser mencionado: *te lo boi a 'splicá tot; s'a desfecho de tot; busté to lo fa al rebés; to'l año; to'l biaje; to la semana; to los días; to las cosas*. Señalemos, también, la aposición de dos substantivos, el segundo de los cuales tiene valor de genitivo: *a casa Sallan, camino Panillo, el femero Rosalía, la canasta las cols, la cocha el fornero*. Aunque en este último ejemplo la *d* podría haber caído (*la cocha del fornero*), lo que ocurre con bastante frecuencia: *Qué me ices tú? A qué ora icen la misa? Qui ebe de sé ixce ombre?*

41. En Estadilla, D. Cleto TORRODELLAS me ha dictado un Romance de su composición y D. Manuel FERRANDO BARBER me ha enviado algunas Coplas que había recogido y hecho imprimir.

42. En Fonz, D. Francisco CASTÁN me ha dictado algunas páginas. He tenido el placer de ser presentado a D. Joaquín Manuel de MONER y de SISCAR, cronista de Ribagorza, quien a sus expensas ha publicado ya varias obras de interés para la región. Me enseñó, en manuscrito, un diccionario de la lengua de Fonz; cuando se publique el señor MONER prestará a la ciencia un buen servicio.

43. Los textos que recogí en Graus me fueron dictados: en su mayoría por D. Dámaso CARRERA, algunos, por D. Vicente MUR, D. Ruperto SAZATORNIL (el Diccionario de Graus), D. Marcelino GAMBÓN y D. Antonio SALAMERO. Poseo una carta muy curiosa que me ha dirigido D. Manuel GAMBÓN.

Debo agradecer particularmente a D. Feliciano CARRERA, al Sr. RIBERA, al Sr. ABAD LA PLANA, al doctor VIDAL, por su consideración, a D. Vicente SOLANO, que me ha acompañado en mi viaje a Fonz y que continúa recogéndome documentos escritos. No puedo citar los nombres de todos los que me han ayudado allí, excelentes amigos; de todos ellos, por ejemplo los que han participado en los altos de San Fertuz en esa 'merienda' que se organizó para darme la ocasión de escuchar hablar a quince o veinte contentos habitantes de Graus, donde el vino de 'garnacha' debía de soltar la lengua. En Barbastro el Sr. Mariano

MOLINA y los redactores de la Cámara agrícola me han recibido espléndidamente. Han aparecido en este periódico dos o tres artículos donde se anunciaba el objeto de mi viaje. En previsión de que en ciertas partes de Francia, algunos profesores franceses, realizando estudios de dialectología, han sido arrestados por la gendarmería (esto les ha pasado a GILLIÉRON y a THOMAS), yo no puedo sino felicitarme por haber encontrado en ese bonito rincón de Aragón una acogida de bienvenida, lo que ha facilitado singularmente mis estudios.

## INFORME DEL SEÑOR SAROÏHANDY<sup>1</sup>

Sabemos que la lengua de Aragón se diferenciaba, en la Edad Media, de la de Castilla. Después de la unión de las dos coronas, es decir, desde las postrimerías del siglo XV, el aragonés ha ido poco a poco cediendo su lugar al castellano. Sin embargo, no lo ha hecho sin dejarnos algunos recuerdos. En todas las localidades del Bajo y del Alto Aragón se puede, hoy todavía, recoger una porción de palabras y de giros que son peculiares de la provincia; y en las montañas subsisten dialectos que tienen un carácter completamente distinto del castellano.

Hace ya tres años que estudié el dialecto de Graus<sup>2</sup>, que parece ser intermedio entre el catalán y el aragonés. Este año he podido encontrar, por el lado opuesto a Cataluña, en la frontera de las regiones de lengua vasca, en el fondo de los valles pirenaicos, una lengua que no se oye hablar más que en seis o siete pueblecillos, y que ha conservado los caracteres del aragonés, tales como los advertimos en los textos antiguos.

Los más importantes de estos pueblos son Ansó y Echo. Para llegar a ellos, partí en diligencia de Pamplona, marchando en dirección a Jaca; después de haber parado en la pequeña estación balnearia de Tiermas, llegué a Berdún y abandoné la carretera de Jaca para tomar un

coche que me llevó hasta Ansó, villa de consideración, en donde hube de permanecer más de tres semanas. La carretera de Berdún a Ansó, muy pintoresca en el paso de un desfiladero llamado La Foz, solo hace cuatro años que está hecha. Para ir a Fago, el último villorrio que se encuentra antes de entrar en país vascongado, o para encaminarse uno a Echo, punto importante que está situado a tres leguas al este de Ansó, no hay más que malos caminos de herradura muy desiguales y pedregosos. La región en que nos hallábamos no era un país pobre; se dejaban ver sobre las montañas dilatados pastos en donde se crían grandes rebaños de corderos y bueyes. Los Ayuntamientos, a los que pertenecen estos pastos, sacan de ellos cuantiosas rentas, y el de Ansó es bastante rico para pasar un sueldo anual bastante regular a un maestro, una maestra, un médico, un farmacéutico y un veterinario. Y hasta hay un barbero, funcionario municipal, que rasura a los vecinos a domicilio y de balde.

Las mujeres de Ansó (*ansotanas*) son en general muy bonitas. Llevan todavía casi todas el antiguo traje de las montañesas. Se compone principalmente de un vestido sin talle y sin mangas (*basquiña*) —que deja al aire las mangas de la camisa, las cuales son largas, huecas y tienen una gorguera almidonada y de pliegues, levantada alrededor de la nuca— y de un velo (*bancal*), que les cubre la cabeza y las espaldas. Son las que se ven en invierno, en las grandes poblaciones del norte de España, algunas veces en Madrid, ofreciendo té montañés (¡que les mandan de Suiza!) a los consumidores sentados en los cafés. Fuera de su pueblo se les llama *chesas* (mujeres de Echo). No obs-

tante, en Echo, la basquiña, hoy, ya se ha pasado de moda: solo una octogenaria la sigue llevando.

Estaban acabando una carretera que parte de Echo. Ha de ser paralela a la de Ansó y se unirá como ella con la carretera real de Pamplona a Jaca. Siendo así las comunicaciones más fáciles, es de temer que la lengua que nos ocupa se vaya alterando. Hoy ya ha sufrido muy considerablemente la influencia del castellano. Tan solo la hablan los viejos y las mujeres; los hombres se tienen a menos. En Ansó, después de comer, me iba a sentar en el umbral de las puertas donde las mujeres se ocupaban cosiendo, haciendo media, desgranando *albejas* o *tentillas*. Yo las oía hablar y anotaba las expresiones locales que se les escapaban. El trabajo era lento y las páginas de mi libreta no se llenaban tan de prisa como yo hubiera deseado. Las amables vecinas que así me admitían en su compañía, creyeron en un principio que yo venía a burlarme de ellas, y, por lo tanto, no me faltaron pullas ni frases picantes. Quiere, se decían entre sí, ponernos en alguna comedia. Pero no tardé mucho en hacerme amigo de ellas; metraían una silla, me ofrecían algún refresco, y entre ellas he pasado muchas horas útiles. Le debo también un millón de gracias al joven José Aznar Sanz, quien me acompañaba en mis paseos y quien me dictó una porción de cuentos que, por desgracia, había leído en libros castellanos. En todos los demás pueblecillos que atravesé encontré la misma favorable acogida y la misma facilidad para estudiar su lengua.

Estos aragoneses de la montaña son en verdad gente muy honrada. D. Joaquín Costa, dispuesto siempre a darme particulares muestras de deferencia, consiguió para mí una carta del gobernador de la provincia de Huesca, en

la que este me recomendaba a los alcaldes y a los oficiales de la Guardia Civil. No me ocurrió ninguna aventura desagradable en la que estas autoridades me tuviesen que patrocinar. Durante mi estancia en Echo, me fui a Sireza, que no dista de él más de media legua. Después partí en macho para Urdués y Aragüés.

En estos puntos la lengua es casi la misma que en Echo. Pero, cuando se llega a Borau, causa gran extrañeza que no se oiga más que el castellano. Habiendo pasado este último pueblecito, tomamos la carretera de Canfranc, por donde pasa una diligencia que viene de Olorón, y henos aquí a las puertas de la pequeña y encantadora ciudad de Jaca, la reina de las montañas, tan coqueta con sus murallas y su antigua catedral. Descansé en ella algunos días y visité los archivos del Cabildo. Me acompañaba el Sr. Gil Berges, natural de un pueblecillo vecino (Jasa), antiguo ministro de la República con Castelar, y hoy uno de los más famosos abogados del foro de Zaragoza.

De Jaca, me marché al hermoso y fértil valle de Tena. Me detuve en Biescas. En la parte más alta del valle me hubiera encontrado con Sallent, en donde Antonio Pérez, fugado de las cárceles de Zaragoza, se ocultó dos días antes de internarse en Francia, y con los célebres baños de Panticosa, que atraen todos los años un gran número de enfermos y de turistas. El castellano ha invadido considerablemente todo este valle de Tena, así como el vecino de Broto. Bajé hasta Boltaña, villa de mediana importancia, pero que es cabeza de partido; fui muy bien recibido por un amigo del Sr. Costa, D. Enrique Gistau, abogado y gran comerciante, conocido de todo el mundo en diez

leguas a la redonda. Me dio cartas de recomendación para todos los pueblos por los cuales aún había de pasar.

Partí lo antes posible de Boltaña, en donde no se habla otra cosa que el castellano y, después de diez horas de caminata en mulo, llegué a Bielsa, en donde encuentro por fin un dialecto local francamente caracterizado. El valle que sigue es el de Gistaín; aquí hablan poco más o menos la misma lengua que en Bielsa, y nos encontramos con tres pueblecillos: Plan, y muy cerquita San Juan (*de Plan a San Juan, las gallinas i ban*, como dice el proverbio); más allá Gistaín, que ha dado su nombre al valle<sup>3</sup>. Trabé amistad con un joven clérigo, nacido en Plan, mosén Cruz La Plana. Se interesó vivamente por mis estudios y pasó conmigo todos sus ratos libres. Subimos juntos a Gistaín, situado sobre el cabezo que domina Plan y San Juan. ¡Cosa rara!, en estos tres pueblecillos y en los del valle de Bielsa, las casas están construidas lo mismo que en Suiza y en la Selva Negra, el vestido de las mujeres no se diferencia en nada: zagalejo corto, corpiño de terciopelo muy escotado, encordonado sobre el pecho. Existen familias cuyos nombres son alemanes. Conocí en Bielsa a una honrada mujer que se había casado con un *Leser* y que había tenido diecisiete hijos. Sin embargo, en la lengua, ningún rastro de influencia germánica. El parecido con el catalán comienza a acentuarse. En Benasque ya es muy notorio. Su dialecto nos trae a la memoria el de Graus, pero ha sufrido mucho menos que este último la influencia del castellano.

Demos ahora, con el castellano a la vista, una porción de frases, recogidas en Ansó y en Echo. El lenguaje de esta región ofrece un interés tanto mayor cuanto que, actualmente, se encuentra aislado de los dialectos de tran-

sición, como los de Bielsa, de Gistaín y de Benasque, por una zona muy extensa (los valles de Canfranc, de Tena, de Broto), en donde el castellano oficial ha sustituido casi totalmente la lengua de la localidad. Adoptaré la ortografía del castellano, no introduciendo más que ligeras modificaciones: la *b* se emplea siempre en lugar de la *v*; como en catalán, y como en otro tiempo en castellano, la *x* representa una variedad de la *ch* francesa.

### ANSÓ

*¿Cómo te clamas? ¿Por qué ploras?  
Fa buena caló. Me fan goyo tus güellos.  
¿Cómo te llamas? ¿Por qué lloras?  
Hace buen calor. Me hacen gozo tus  
ojos.*

*A plebiu y ya está xuta la carrera.  
Deban da caseta bi'staba una xerata  
que itaba muita flama.  
Ha llovido y ya está seca la calle.  
Delante de la casita, había un fuego  
que echaba mucha llama.*

*¿Cuál ye o nueso? ¿Qui ye ixé?  
¿De dó yes? S'en yiba enta o mon.  
¿Cuál es el nuestro? ¿Quién es ese?  
¿De dónde eres? Se iba hacia el monte.*

*¿En dó bibiz, bos? No tenez lana in  
ixa fusada. ¡Qué agudo sez (soz)! Ez  
iu ent'a era a esnoyá-os. ¡Escuitá, tia  
Bos!*



¿En dónde vive usted? ¡No tiene  
usted lana en esa husada! ¡Qué agudo  
es usted! Ha ido usted hacia la era a  
desenajarse. ¡Escuche, tía Fulana!

*¿Ya trillaz? ¿En cuál era? ¡Ixo solo  
en tenez, ixo solo ez culliu!*

¿Ya trillan ustedes? ¿En qué era?  
¡Eso solo tienen ustedes, eso solo han  
cogido!

*Me adormibai. Otra en tenebai.  
¡Cómo l'ebai de ganá, yo! No sabebai  
o que m'eba pasau.*

Me dormía. Otra tenía. ¡Cómo la  
había de ganar yo! No sabía lo que me  
había pasado.

*Le dimos una peceta. Ficiemos la  
bulra dél. Estiemos con él muito rato.  
Le diciemos que no. Tres en ganemos.  
Le dimos una peseta. Hicimos la  
burla de él. Estuvimos con él mucho  
rato. Le dijimos que no. Tres ganamos.*

*Puyoron enta loma. Las contoron i  
no'n faltó ninguna. Plegoron<sup>a</sup> ani-tarde.  
Subieron hacia Loma. Las contaron  
y no faltó ninguna. Llegaron anoche.*

*De gordas en tiengo, delgaditas en  
queribai. Ya en tiene de comida. No'n  
quiere bebé. No'n trobamos. ¡Di-ne  
otro!*

Gordas tengo, delgaditas quería. Ya tiene comida. No quiere beber (de eso). No hallamos (nada de eso). Di otro.

*Dá-mene uno. Sáca-tene dos. No querió dá-tene uno.*

Dame uno. Sácate dos. No quiso darte uno.

*Dos en i'stá. En i'stá muitas. ¡Cuántas en i'stá! (en bi'stá). No'n i'stá. No bi'stá camino. No bi'staba pan en casa.*  
Hay dos. Hay muchas. ¡Cuánta hay!  
No hay. No hay camino. No había pan en casa.

*Tóma-lene (-line)<sup>5</sup>. ¿Qui l'in a dito ixo? No l'in pagarán. No les en digas. Ya les n'a dito.*

Tómaselo. ¿Quién se lo ha dicho eso? No se lo pagarán. No se lo digas (a ellos). Ya se lo ha dicho.

*Ixo yera pa'rregui-sen. Ban a paseasen. S'en yiban a baña-sen.*

Eso es para reírse. Van a pasearse. Se iban a bañar.

*Ye meco. Fablando pone masto o que ye fembra i fembra o que ye masto. Lo as feito aldrede...*

Es tartamudo. Hablando pone

macho lo que es hembra y hembra lo que es macho. Lo has hecho adrede...

*As mullés en a Fuen Alta:*

*¿A dó bas (ta ó bas)? Ent'a fuen:*

*¡José María! ¡Cuánta chen bi'stá*

*aquí! ¡Qui emple agora? ¡No perda el agua, mocetas! Afunda a ferrada, que s'emplenará mejó. ¡Qué plena la saca!*

*¡As beniu a zaguera! ¡Si te parixe a tú*

*que bas a emplí antes que no yo! ¡Tu ebas d'abé plegau i empliu en seguida!*

*¡Arrullá mi ferrada! ¡Pues aguantaríaí yo ixo! ¡Crebaline! ¡No la crebes, nina, que no ye nuesa!*

Las mujeres en la Fuente Alta:

¿A dónde vas? A la fuente. ¡José

María! ¡Cuánta gente hay aquí!

¿Quién llena (hinche) ahora? ¡No perdáis el agua, mocitas! Ahonda la herrada, que se llenará mejor. ¡Qué llena la

saca! ¡Has venido la última! ¡Si te

parece a ti que vas a llenar antes que

yo! Tú habías de haber llegado y llenado en seguida. ¡Arrojar mi herrada!

¡Pues aguantaría yo eso! ¡Rómpasela!

No la rompas, niña, que no es nuestra.

*¡Bienen dos de bez! ¡Por Dios,*

*cuántas de bez! ¿Sin de bebé agua me tengo de yí? Ya en beberás! Te boi a*

*fé coscas. Tienes<sup>o</sup> o perello muito duro, Qué t'arrigues tú, lelo imperfeto! Qué fas aquí, fatuo, patariego? Yinde! Aguarte! Que bamos a encorrete a tochadas. Se fuyel! Zarra a jeta, Miguela, zarra!*  
¡Vienen dos de vez! ¡Por Dios, cuántas de vez! ¿sin beber agua me tengo que ir? ¡Ya beberás! Te voy a hacer cosquillas. Tienes el pellejo muy duro. ¡Qué te ríes tú, lelo, menguado! ¡Qué haces aquí, fatuo, patán! ¡Vete! Aguárdate, que vamos a correrte a palos. ¡Se huye! ¡Cierra la espita, Miguela, cierra!

## ECHO

*¡Ya baxo, ya! ¿Enta dó bes? Ta'sti baxo. ¿Ta dó be ixo ombre? ¿Qué be fer con ixo, agüela? ¡Ya bo! M'em bo. Bo por agua. Lo te do. Aquí so. No so alto, no, que so baxo. No bi so'stada. ¿Cuándo yes benida? Se son feitos muito gordos. Asti b'in a uno. Bi'n a muitos. Bi'n eba tres u cuatro. ¿Cuántas bi'n a? N'on i a. ¿Qué bi'n a?*  
¡Ya bajo, ya! ¿A dónde vas? Ahí abajo. ¿A dónde va ese hombre? ¿Qué va a hacer usted con eso, abuela? Me voy. Voy por agua. Te lo doy. Aquí

estoy. No estoy arriba, no, que estoy  
abajo. No he estado allí. ¿Cuándo has  
venido? Se han hecho muy gordos. Ahí  
hay uno. Hay muchos. Había tres o  
cuatro. ¿Cuántos hay? No hay. ¿Qué  
hay?

*¡Ai, qué hambre que él! Tu as la nariz  
gran. ¿As tiempo? No'n'é. Ya ne as.  
¿La muller, pa qué l'emos? Tres m'en  
e traidas. No lé encontrada. La m'a  
furtada. No la m'e lebada. Di-lome.  
Mia que la te crebo.*

¡Ay, qué hambre que tengo! Tú tienes  
la nariz grande. ¿Tienes tiempo?  
No tengo (de eso). Ya tienes (de eso).  
La mujer, ¿para qué la tenemos? Tres  
me he traído. No la he encontrado. Me  
la ha hurtado. No me la he llevado.  
Dímelo. Mira que te la rompo.

*El día seis se morié. Yo queriba pero  
él no querié. Me decíe su'rmana que  
bi eba una aquí. Estié muito tiempo.  
Se facié mal. Cuatro pecetas me costé.  
Se cremé lo chaleco lo ombre mío.  
Se marché bien quedas. Ganeron lo  
pleito. Puyeron enta alto. No li'n torneron<sup>10</sup>.  
Asta lugo. Pa qué no lo deciba lugo.  
No'n quíeren comer pon. No m'a  
escrito pon. No a feito oi pon d'aire.*

*No i'n a pon (No i'n a ni mica ni pon).*  
El día seis se murió. Yo quería pero  
él no quiso. Me dijo su hermana que  
había una aquí. Estuvo mucho tiempo.  
Se hizo mal. Cuatro pesetas me costó.  
Se quemó el chaleco el hombre mío.  
Se marchó bien quedito. Ganaron el  
pleito<sup>11</sup>. Subieron hacia arriba. No se  
lo tornaron (devolvieron).  
Hasta luego. Para qué no lo decía  
luego. No quieren comer (nada de  
eso). No me ha escrito. No ha hecho  
hoy aire. No hay.

Como se ve, la lengua de Echo, aunque la misma en cuanto a la esencia que la de Ansó, tiene no obstante una porción de giros que le son propios. Reparemos también en que la forma del artículo es *lo* en Echo. Lo mismo sucede en Aragüés: *lo robillo* 'la yema del huevo' (¿lat. RUBELLUS?). Fuera de estos pueblos, solo encontraremos o, hasta Bielsa. Aquí, y en el valle de Gistaín, tenemos *el* en el singular, *es* en plural (en Benasque *els*): *toz es días* (cast. todos los días).

La *-r* final, que ha desaparecido en Ansó (*fé, trobá, cullí, lugá, mullé, coló, pastó*), se pronuncia en Fago y en Echo (*fer, trobar, cullir, lugar, muller, color, pastor*). Ha desaparecido igualmente en Graus y en Benasque, mientras que se la puede oír en Bielsa y en Plan. En el pueblecillo de Gistaín, muy próximo a Plan, no solamente se pronuncia la *r*, sino que ha dado origen a una *e* paragógica, como la que se encuentra al final de los versos en los antiguos romances

castellanos<sup>12</sup>: *fere, trobare, cullire, lugare, mullere, colore, pastore*.

Esta *-e*, claro que no representa la *-E* del latín, y la hallamos en muchas palabras en las que esta hipótesis no sería admisible. Tales son, por ejemplo, *febrere, candelere, granere* (en Bielsa y en Plan: *febrer, candeler, graner*; en todas las demás partes: *febrero, candelero, granero*).

En el plural la *-r* desaparece, aun cuando haya sido conservada en el singular: *lugar (lugás), muller (mullés), color (colós), pastor (pastós)*.

El plural de palabras como *carabinero, carpintero, zapatero*, merece una advertencia: en una región como la de Bielsa y Plan, en donde se ha caído la *-o* final de estas palabras, no sería de extrañar que encontrásemos plurales en *-es*: *carabiner (carabinés), carpinter (carpintés), zapater (zapatés)*. Lo que nos extraña es encontrar esas formas de plural aun donde la vocal final se ha conservado: *o cordero (os cordés)*, dicen en Fago; *el arriero (els arriés)*, dicen en Benasque. Tal vez debemos deducir de aquí que en estas palabras la *-o* de la sílaba final se ha desprendido en el plural, aunque ha sido conservada en el singular. He aquí unas particularidades con las que nos encontramos en Benasque, no solo para las palabras de que nos ocupamos, sino en general para todos los sustantivos. Dicen aquí: *el rico (els rics), el amigo (els amics), el gato (els gats), el prau (els prats), el dito (els dits)*. Quizá en otro punto se haya dicho *cordero (\*corders)*, de donde provendrá la forma actual *cordés*.

En los tres valles de Tena, de Broto y de Bielsa, las letras P, T, K latinas intervocálicas parece que se han conservado y que no han degenerado en *b, d, g*. Este es un hecho curioso, y es importante advertir que se da también en Francia, en la hondonada de Aspe<sup>13</sup>. He aquí ejemplos

de Bielsa: *capeza* (*cabeza*), *crapa* (*craba*), *napo* (*nabo*), *lupo* (*lobo*), *liepre* (*liebre*), *álica* (*áliga*; en castellano *águila*, lat. AQUILA), *noquera* (*noguera*), *pocilca* (*pocilga*), *m'a gustato*, *l'e trobato*, *¿cuán as tornato?*, *seis ne tenito*, *¿cuánto a plebito!* A los de este país se les pregunta, para burlarse de ellos: *¿As almorzato?*, *¿farinato?* Y ellos se supone que responden: *No m'en an guardato*.

Ya hemos dicho que saliendo de Bielsa comienza a acentuarse el parecido con el catalán: acabamos de mencionar la caída de la *-o* final después de la *r*: *soler* (*solero*), *ferrer* (*ferrero*). Lo mismo sucede con mucha frecuencia después de *n* y después de *l*: *man* (*mano*), *plan* (*plano*), *plen* (*pleno*), *camín* (*camino*), *molín* (*molino*), *pin* (*pino*), *fil* (*filo*), *cul* (*culo*). Nunca ocurre esto después de las demás consonantes.

En palabras como *faxo*, *coxo*, *baxo*, *dexar*, en las cuales - como dijimos- la *x* representa una variedad de la *ch* francesa, se ha desarrollado entre este sonido y la vocal precedente otro sonido transitorio que, a partir de Bielsa, se convierte en una *í*: *faixo*, *coixo*, *baixo*, *deixar*. Por el contrario, palabras como *muíto*, *dreito*, *cueito*, *feito*, llegan a quedarse en *muto*, *dreto*, *cueto*, *feto*<sup>14</sup>. Y otro tanto pasa en el valle de Gistaín.

En este valle es donde vemos aparecer los perfectos formados a lo catalán, del infinitivo del verbo, precedido del indicativo del verbo *ir*. En el mismo pueblecillo de Gistaín se usan simultáneamente los perfectos antiguos y los de formación reciente: *perdió* (*ban perdere*) *una parada de mulas*. En Plan se prefieren los últimos: *le boy tirar un tiro i no se ba bochar* (fr. *bouger*). Aquí advertimos, por primera vez, la terminación en *-n* de la primera persona del plural, la cual en Bielsa termina todavía en *mos*: *carriaren* (*carriaremos*) *la fuella*<sup>15</sup> *tal pallar*. *Irén* (*iremos*) *a plegar caragols*<sup>16</sup>.



En Benasque casi se imagina uno que está en Cataluña. Se oyen infinitivos como *tinre* (cast. *tener*), *prenre* (*prender*), *salre* (*salir*), *bulre* (*bullir*), *sabre* (*saber*), *bere* (cast. *ver*), *caire* (*caer*), *beure* (*beber*), *creure* (*creer*), *escriure* (*escribir*)<sup>17</sup>, *riure* (cast. *reír*). La combinación *lt* se ha conservado: *molto*, *esculta*. La *l* se pronuncia líquida en principio de palabra y en las combinaciones *pl*, *cl*, *gl*, *fl*: *lluna*, *lloco*, *plano*, *claro*, *gllárima* (en Plan *glárima*, cast. *lágrima*), *flama*. La *t* se pronuncia muy claramente al final de palabras como *dificultat*, *mitat*, y en la segunda persona del plural del imperativo: *portat m'en dos*, *ubrit la puerta*, *fuit d'ast*<sup>18</sup>.

La combinación *-ts* se conserva al final de la segunda persona del plural y en algunas otras palabras. No se convierte en *-z*: *tots els mosets* (en Plan: *toz es mocez*), *¿qué fets?*, *¿qué dits?*, *¿cuáns en tenits?* El sonido de la *z* castellana es en Benasque completamente desconocido: *dotse* (*doce*), *cabesa* (*cabeza*). Advirtamos, por fin, que los finales en *as* se debilitan en *es*: *les casades* (*las casadas*), *¿qué busques* (*buscas*)?, *¿ta'n puyabes* (*puyabas*)?

Tales son las particularidades más importantes de los dialectos de las montañas de Aragón, desde las fronteras del País Vascongado hasta las de Cataluña. Querría aún para terminar, llamar la atención sobre el procedimiento seguido en esta región con la J- latina (y por consiguiente con la G- ante E o I). Ya se habrán notado algunos ejemplos entre los vocablos citados en el curso de este informe. En Aragón, lo mismo que en Castilla, la J- latina en palabras como JOCARE, JOHANNEM, JUVENEM, JUNIUM, JUNCUM, ha sido primeramente pronunciada como la *g* del italiano *gente*. Este sonido era aún el que se daba a la *j* de *jugar*, *Juan*, *joven*, *junio*, *junco*, a principios del siglo XVI. Sabido es por qué serie de transformaciones se

ha llegado poco a poco en Castilla a darle el valor actual de la jota. En Aragón, el mismo sonido no ha pasado por tantas modificaciones. Se ha convertido simplemente en un sonido no vocálico y se ha refundido en *tch*, que transcribimos *ch*, a la castellana: *chugar*, *Chuan*, *choben*, *chunio*, *chunco*.

Las palabras que acabamos de citar quizás no pertenezcan al fondo antiguo popular de la lengua. En oposición a ellas, hay en castellano otras palabras en donde la consonante latina ha sufrido la misma suerte. Al lado de *junto* se halla *yunto*, y antiguamente, al lado de *gente*, se hallaba *yente*. Las palabras latinas GIPSUM, JENTARE, JUGUM, JACERE, se han convertido en *yeso*, *\*yentar* (más tarde *yantar*), *yugo*, *yacer*. Las que siguen: GELARE, \*JENIPERUM, \*JENUARIUM, \*GENUCULUM, GERMANUM, se han quedado en *elar*, *enebro*, *enero*, *inojo*, *ermano*. En Aragón, por el contrario, siempre se siguió la misma marcha con la consonante latina. En otro tiempo se dijo *junto*, *gent*, *geso*, *jentar*, *jugo*, *jacer*, *jinebro*, *genollo*, *germano*, y ahora en los dialectos modernos se dice *chunto*, *chen*, *cheso*, *chentar*, *chugo*<sup>19</sup>, *chacer*, *chinebro*, *chinero* (Benasque), *chenullo* (Echo), *chirman* (Plan). Esto dicho, parece que la palabra española *chaza*, término del juego de pelota, debe relacionarse con *chacer* (IACERE); porque, en efecto, ese es el lugar en donde queda (JACET) después de haber sido despedida.

Esta palabra se ha considerado a veces como importada del francés. Yo creo, más bien, que sea originaria, no precisamente de la región que estudiamos, sino de Navarra, cuya lengua ha sido por largo tiempo la misma que la de Aragón y donde el juego de pelota ha estado siempre muy en boga.

## NOTAS

1. Inserto en el *Annuaire de 1901 de la Escuela Práctica de Estudios Superiores (Sección de Ciencias Históricas y Filológicas)*, París, Imprenta Nacional, 1900, 106-118. La versión de este informe ha sido hecha por el Sr. Laborda, distinguido alumno del Seminario Conciliar de Zaragoza (N. de la R.).

2. Véase el *Annuaire* de 1898, p. 85.

3. Los españoles lo llaman también *Valle de Gistau* (comp. el nombre propio citado más arriba: D. Enrique *Gistau*). El actual nombre del pueblo es *Chistén*. En un acta notarial, de 1463, perteneciente a la familia de mosén Cruz, veo tres palabras de ortografía distinta: *Gistayn*, *Gistay*, *Gistany*, las cuales deben leerse *Gistañ*. Según mi parecer, ha debido venir la forma *Gistau* (*Gistan*) de haber leído mal esta palabra.

4. Se dice también, pero con menor frecuencia: *puyón*, *contón*, *plegón*, en vez de *puyoron*, *contoron*, *plegoron*. Son éstas formas analógicas que vienen de la tercera persona del singular: *puyó*, *contó*, *plegó*.

5. En Bielsa dirían: *toma-lelo*; *no les lo digas*.

6. Fuente a la que van a proveerse de agua todas las familias de Ansó. Está fuera del pueblo y no da mucha agua. Las mujeres y las doncellas van y vienen de continuo llevando sobre la cabeza un cántaro guarnecido de hierro (*ferrada*), que tiene la traza de un tronco de cono; ser de vez, es tener descargada su ferrada para señalar su turno y venir enseguida a tomarlo de nuevo.

7. Es preciso ir hasta Bielsa para poder oír *millor*, *abella* (en castellano *abeja*) no se halla ni en Ansó ni en Echo. La he oído en Aragüés. *Biello* no la emplean más que las personas decrepitas. Los jóvenes dicen *biejo*. Algunos que alardean de saber bien el castellano llegan hasta decir una *ceboja* (en cast. *cebolla*), una *boteja* (en cast. *botella*). El *tilo* se dice *tella* (lat. TILIA); en Fago he oído a alguien llamarlo *teja*. Un día, en Ansó, me hacían la siguiente advertencia: *pa decí mejojo*, *decimos megollo* (en cast. *meollo*). Se referían a una palabra como *pegollo*, cuya correspondencia castellana es *piojo*.

8. *Arrullá(r)* (en cast. *arrojar*) nos llevaría sin dificultad a un tipo latino \*AD-ROTULARE. El señor Cuervo ha designado \*AD-ROSCIDARE para la forma castellana (véase *Romania*, XII, p. 108). En

Bielsa se encuentra la forma simple (*rullar*).

9. *Tienes, vienes* son las formas castellanas que han sustituido a *tiens, viens*. Estas últimas están aún en uso en Aragüés.

10. *Ganeron, torneron* han sido rehechos sobre *dieron*. Estas formas han servido, a su vez, para formar las personas correspondientes del singular: *die* (cast. *dio*), *gané* (cast. *ganô*), *torné* (cast. *tornô*).

O bien, ¿sería preciso considerar el *die* como el representante del latín DEDIT (*\*diede, \*diee, diè*)? En el registro de Gil Tarín, *Merino de Zaragoza* (1291-1312), edit. Manuel Bofarull (Zaragoza, 1889), se lee en la página 62: «El vestiment que el seynnor Rey hi die»; y más abajo: «Dos trapos de seda que hi dié el seynnor rey». En Bielsa se encuentran en el perfecto las formas siguientes: *me'l dioren, me'l dicioren, estioren chugando toda la nuet, tu no lo biores, tu no pagores cosa (me lo dieron, me lo dijeron, estuvieron jugando toda la noche, tú no lo viste, tú no pagaste nada)*.

11. Pleito, en castellano, es una palabra tomada del aragonés PLAC'TUM > pleito; comp. FACTUM > feito.

12. Véase en la *Leyenda de los Infantes de Lara*, de D. Ramón Menéndez Pidal (418 y sigs.), la discusión de las opiniones emitidas sobre esta *-e* paragógica.

13. Según el señor D. Paul Passy, el cual nos ha expuesto los resultados de la información comenzada por su hermano Jean y continuada por él, sobre la lengua y el origen de los Ossalois.

14. Comp. todavía *let* (en Echo, *lei*. En Ansó la palabra se ha perdido ya), *nuet* (*nuet*, que ha desaparecido también de Ansó, no la usan en Echo más que los ancianos).

15. *Fuella* (cast. *boja*). Más arriba hemos visto *güello* (cast. *ojo*). La diptongación, por decirlo así, de la vocal, no es estorbada como en castellano por la presencia de la palatal siguiente (véase Cornu, *Romania*, XIII, 285). Comp., con todo, *nuet* (cast. *noche*), *güeit* (cast. *ocho*), en Benasque; *güerdio*, en Echo (cast. *ordio*).

Por otra parte, una porción de palabras tiene una vocal diptongada que no encontramos en castellano. Tales son, por ejemplo, *tieda* (cast. *tea*); *tabierna*, en Bielsa (cast. *taberna*); *güembro* (cast. *bombro*), *muera* (cast. *mora*), en Bielsa.

16. Sabido es que en francés todas las primeras personas del plural parece que provienen de la analogía de las del verbo *être*. La ter-

minación -UMUS del latín SUMUS (en fr. *soms*), debió invadir poco a poco toda la conjugación: *chantons*, que no puede proceder de CANTAMUS, representaría un tipo \*CANTIMUS.

En Plan encontramos unas cuantas formas que podrían corroborar este parecer. Juntamente con *son* (*somos*), dicen *eston* (*estamos*), *don* (*damos*), *bon* (*bamos*). También se puede añadir *fon* (*femos*).

17. Los infinitivos antiguos no han desaparecido todavía de una manera completa. Se dice *ta escriure*, pero *ta escribi-lo*.

18. *Mitat*, *portat*, *fuit*, son grafías, por decirlo así, que se encuentran en los textos antiguos castellanos.

Sin duda alguna que se pronunciaría la *t* como se pronuncia en Benasque.

19. Encuéntrase también *chubo*, en otro tiempo *jubo*. De este último se formaron *jubero*, *jubada*, que aparecen con frecuencia en los textos de la Edad Media en Aragón y en Navarra, y cuya afinidad con el castellano *yugero*, *yugada*, parece que no siempre se adivinó (Dozy hace árabe la palabra *juvada*, la cual, según dice, no está en los diccionarios, pero se usa todavía en Argelia).

## NOTAS SOBRE EL POEMA DE YUÇUF\*

Este poema el más importante de los textos españoles escritos en caracteres árabes, tiene como argumento la leyenda de José, hijo de Jacob, llevado cautivo a Egipto, después de haber sido vendido por sus hermanos. Fue transmitida según la Biblia y el Corán, probablemente también según las modificaciones que judíos y árabes realizaron en las versiones primitivas.

Del poema existen dos manuscritos que son, el uno y el otro, incompletos. El primero se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. Ha sido reproducido muy exactamente por el señor Morf, en una bella publicación que la Universidad de Berna ofrecía, en 1833, a la Universidad de Zurich, celebrando entonces el quincuagésimo aniversario de su fundación<sup>1</sup> y el señor Schmitz dio de él en 1901, en *Romanische Forschungen*, una transcripción en caracteres latinos<sup>2</sup>. Se hizo con un cuidado remarcable. Este primer manuscrito contiene trescientas una estrofas de cuatro grandes versos. Faltan nueve estrofas al principio y al final, un número más considerable que el señor

\* Traducido al castellano por María Esther CASTREJÓN MORENO como «Notas sobre el poema de Yuçuf» en Ó. LATAS, *Misión Lingüística en el Alto Aragón*, pp. 80-93, de donde tomamos la traducción (N. del E.).

Morf estima que puede elevarse a cerca de cincuenta. En cuanto al segundo manuscrito, que está actualmente en la Academia de la Historia de Madrid, apenas nos ha conservado ochenta y cinco estrofas, pero en él se encuentra felizmente el principio del poema que faltaba en el manuscrito de la Nacional. El señor Menéndez Pidal<sup>3</sup>, tomando el ejemplo del señor Morf y del señor Schmitz, ha publicado una reproducción y una transcripción del segundo manuscrito. Este trabajo, aparecido en 1902 en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, no ha sido menos inteligentemente elaborado que los dos primeros.

## I

Se está de acuerdo ahora en reconocer que los dos manuscritos son de origen aragonés, pero yo quisiera intentar determinar aquí en qué comarca de Aragón el poema ha debido de ser compuesto primitivamente. Es una forma verbal, todavía empleada en los dialectos modernos, la que nos va a permitir entrever enseguida la solución a un problema bastante delicado. Leemos en alguna parte, en el manuscrito de la Biblioteca Nacional: *Que fez, locas? «¿Que faites-vous, folles que vous êtes?»*. Esta forma de la segunda persona del plural, que se había considerado en otro tiempo como un error de transcripción, existe hoy en todos los valles de los Pirineos aragoneses, desde la frontera con los países de lengua vasca, hasta la frontera catalana; es propia de esta región montañosa y no se constata, yo creo, su existencia en ningún otro lugar. Por ello sólo sería casi suficiente para establecer que nuestro poema ha sido escrito en

el Alto Aragón, pero hay otros hechos que vienen a confirmar esta hipótesis y que, además, nos autorizan a creer que la lengua empleada por el autor ha debido de ser la de estos valles vecinos de Cataluña, por donde discurren el Cinca y sus afluentes y que dependían antaño de los condes de Ribagorza y de Sobrarbe.

He recorrido una gran parte de esta región. He pasado temporadas en Graus, en Benasque, en Plan, en Bielsa, cuyos dialectos forman la transición entre el catalán y el aragonés. Al oeste del Cinca, en los valles de Tena y Broto, los dialectos locales no han resistido tan bien la invasión del castellano. Sin embargo, más allá de Jaca, hacia el País Vasco (valles de Aragüés, Echo, Ansó y Fago), se habla todavía una lengua que ha conservado la fisonomía del aragonés de los textos antiguos. Se pueden encontrar algunas informaciones sobre las hablas de los Pirineos españoles en dos informes que he publicado en el *Annuaire de l'École pratique des Hautes Études* en 1898 y 1900. El último ha sido traducido por la *Revista de Aragón*, Zaragoza, 1902. Es a ésta traducción a la que se refiere el señor Pidal en las páginas 44, 46 y 50 de su trabajo. En su introducción el señor Pidal da las gracias al señor Francisco Codera por haberle proporcionado toda clase de informaciones útiles. Habiendo nacido el señor Codera en Fonz, un pueblo al sur de Graus, el señor Pidal no podía tener un mejor guía que el digno profesor que ha ocupado tanto tiempo la cátedra de árabe en la Universidad de Madrid. Hay en el *Yucuf* un cierto número de palabras que presentan las mismas particularidades que las del aragonés hablado en los valles de la frontera catalana, por ejemplo *lluego* A 31 a (cast. *luego*). Como hace el señor Pidal, designare-



mos por A el manuscrito de la Academia de la Historia, del cual él se ha hecho editor y por B el de la Biblioteca Nacional. Cf. otra vez *llobo* A 27 d, 28 d, 29 b, 30 a, 31 a (cast. *lobo*), *exo* B 16 a, 55 c (cast. *eso*): *exo* está escrito *echo*, volveremos más tarde sobre esta grafía; *esquerro* B 174 c (cast. *izquierdo*), *prima* B 146 a, con el sentido de «delgado» (cat. *prin*). Una forma más interesante es *afellegido* B 13 a, que ciertamente hay que leer *afllegido*, la *l*, segunda consonante del grupo, está allí palatalizada como actualmente en *flama*, *claro*, *plano*, *blanco*, *iglesia*. Es ese un rasgo dialectal que no se encuentra ni en el catalán ni en el aragonés corriente; es propio de una zona poco extendida en la que están comprendidos Benasque y Graus. En Benasque, el sonido de la *z* castellana es desconocido; se pronuncia *cabesa*, *dose*, *parese* en lugar de *cabeza*, *doce*, *parece*. A una situación similar, que remonta sin duda a un pasado ya lejano, se puede atribuir las confusiones entre *s* y *ç* apreciadas en el *Yuçuf*, o, por ejemplo, *selestial* y *çufrir*, *abraso* y *kamiça* son empleadas en lugar de *celestial*, *sufrir*, *abraço*, *kamisa*. No es necesario para explicar esta confusión entre dos letras, suponer que bien sea un error en la transcripción o bien sea un hábito de pronunciación propio de los moriscos (cf. Schmitz, p. 342 y Pidal, p. 28). Hecha esta observación, en lugar de cuantos *soz* b 186 a, *aquesto olvidaz*, *kreçes mi tristura* 299 a, podemos leer: *cuantos soz* (ninguna dificultad para la *z* final =*ç*, cf. en B *dieç* 91 a y diez 16 b), *aquesto olvidaz*, *kreçez mi tristura*. No se diría hoy de otra manera y son éstas las segundas personas del plural las que hay que asemejar a *fez* B 82 c, las que el señor Gassner, *Das altspanische Verbun*, Halle, 1897, p. 116 y el señor Ford, *The old Spanish sibilants*, Boston 1900, p. 160, tomaron

por una falta de copista. Se conjuga casi por todos los Pirineos: *canto, cantas, canta, cantamos, cantáꝝ, cantan*, en imperfecto: *cantaba, cantabas, cantaba, cantábamos, cantábaꝝ, cantaban*. Esta forma de la segunda persona del plural está introducida incluso en el perfecto, cuyas desinencias propias han sido reemplazadas por las de otros tiempos. Se encuentra (con algunas variantes, según los valles): *dié, dies, dió, diemos, diéꝝ, dion* en lugar del castellano *dí, diste, dió, dimos, disteis, dieron*. La *ꝝ* es la reducción de una más antigua *ts*, la cual se conserva todavía en la frontera con Cataluña. Se dice en Benasque *que dits?* (cat. *din*), *que fets?* (cat. *feu*), *cuans en tenits de cabals* (cat. *tenin*), *sots pobres* (cat. *son*); cf. otra vez en Benasque: *tots els mosets*, en Plan: *toꝝ os moceꝝ, es pieꝝ (el piet)*. Hay que leer pues en B: *soꝝ, envieꝝ, podaz, queriaꝝ* en lugar de *so* 169 d, 170 a, 183 b; *abes* 240 c, 205 c; *envies* 198 b; *podas* 170 b; *querias* 281 a y no hay que pensar que nos encontremos con las reducciones de *sois, abeis* o *podais* (cf. Gassner, S 129, 155 y 175; Schmitz, p. 390, nota; Pidal, p. 50). Otra forma común en el Yúcfy y en los dialectos de la cuenca del Cinca es el adverbio pronominal *ie (ye)* que, al lado de la *i*, representa al latín *ibi*. En Benasque remarco: *ves-ië (vas-y)*; en Plan: *chéta-i sal (jettes-y du sel)*, *met'-ië sal, bufá ië, no ye estaba*; en Bielsa: *tornat' ië una altra vez*; en Benasque: *ells ië va escriure* (cat. *els hi va escriure*, él se lo escribía -a ellos-); en Graus: *la i va dá* (cat. *l'hi va dar*, él se la da), *da lo ye* (cat. *da l'hi*, dáselo). En otro tiempo yo había creído erróneamente, que *da lo ye* era el correspondiente del antiguo castellano *dágel* (cf. *Annuaire Éc. H. Études*, 1898, p. 92, note 3). El origen de la forma *ie*, alargamiento de *i*, no aparece muy claramente. Sea lo que fuere, la volvemos a encontrar en el manuscrito B: *no ye abia que comer* 156 c, *puso*

*ye rregimiento* 163 d, *yasentosíye de grado* 68 b, *rrogo al comprador líye vovíese* 57 b, etc. Según el señor Schmitz (p. 338) *síye* y *líye* de los últimos ejemplos representarían *seye*, *leye*. Yo creo más bien que *íye* no es más que una variante de la forma moderna *ie* y que sería necesario escribir *asentos'íye*, *líye volvíese* (cat. *l'hi*), el apóstrofe que representa la vocal elidida de los dos pronombres *se* y *le*. Otra vez hay que resaltar en el manuscrito A *paredes* 77 c, *llopo* 31 a, y aproximar esas formas a las de Bielsa y de Plan: *crapa* (*craba*), *marito* (*marido*), *álica* (*áliga*). Sin embargo las sordas intervocálicas no pertenecen exclusivamente a la cuenca del Cinca; se las encuentra también en el valle de Tena. Se puede decir lo mismo de una combinación de pronombres como *diolesle* A 13 a (cast. *dioselo*) *que lel tornase* A 68 b (cast. *que se lo tornase*). Aunque actualmente este giro no sea casi empleado más que en Bielsa: *se le pregunta, no le lo diga* (cast. *si lo pregunta, no se lo diga*), es probable que fuera en otro tiempo más general. He aquí un ejemplo de ello extraído de la *Crónica de San Juan de la Peña*: «... que le demandas al Rey de Aragón que le soltas el homenaje... et sinon lel quíries soltar, pues en su poder yera, que retenies al Rey de Aragon» (De. Ximénez de Embún, p 90). La Crónica ha debido ser escrita en la región de Jaca y no podemos pensar en localizar el *Yúçuf* tan lejos de Cataluña. Acabamos de señalar los parecidos sorprendentes entre la lengua del poema y la de los últimos valles aragoneses: Bielsa, Plan y Benasque (Graus está situada al sur de Benasque, en el mismo valle, que es el del Ésera). Sin embargo si las diferencias esenciales que distinguen hoy los dialectos de estos diversos puntos son las mismas que antaño, estaríamos en condiciones de afirmar que el *Yúçuf* no ha sido escrito ni en

los altos valles de los Pirineos ni en la misma frontera con Cataluña. Una forma como *cueito* B 37 c (lat. coctus) no se encontraría hoy en Bielsa, en Plan o en Benasque. La *i* del diptongo, en las palabras de este género, ha desaparecido y *feito*, *dreito*, *estreito*, *cueito* se han convertido en *feto*, *dreto*, *estreto*, *cueto*. Comparen otra vez *muita* A 37 d, *muta* en Bielsa y en Plan, *molta* en Benasque. En Graus, se dice todavía a veces *feito* (*muito* y *cueito* han sido reemplazados por formas castellanas).

Si sólo consideráramos este carácter fonético, el *Yúçuf* podría ser de Graus, pero hay que remarcar que no existe ningún rastro en el texto del poema de dos particularidades de la conjugación catalana que, en la montaña, hacen su aparición en Plan (entre Bielsa y Benasque) y que se encuentra también, en el llano, en Graus; quiero hablar del perfecto, en la composición del cual entra el indicativo presente del verbo *aller*, y de la reducción de la desinencia de la primera persona del plural: *fem*, *cantám* (*cantán*) en lugar de *femos*, *cantamos*. También es bastante probable que el autor haya vivido en el mismo valle del Cinca, al oeste de Graus y al sur de Bielsa, quizás en Boltaña, o en Ainsa, la capital, hoy venida a menos, de los primeros reyes de Sobrarbe. No hay ninguna particularidad de la lengua del *Yúçuf* que no pudiera ser atribuida a la lengua que antaño se hablaba en este rincón de Aragón.

Se podría quizás hoy encontrar allí todavía *art* B 37 c (cast. arte), *muert* B 19 b (cast. muerte), *cuan* B 125 d (cast. cuando), *salvan* A 69 d (cast. salvando), *leyal* A 60 c (cast. leal), *desyo* B 90 de (cast. deseo), *cayer* B 192 a, 269 a (cast.

caer), *trayer* B 199 d (cast. traer), *creyer* B 166 c, 196 d, 280 d, 286 d (cast. creer), *seyer* B 101 c, 129 c, 136 d, 138 b (cast. seer), *veyer* B 43 a, 167 b, 176 a, 183 c (cast. veer), *plegar* A 25 b (cast. llegar), *aplegar* B 126 a, 128 a (cast. allegar), *plorar* B 260 c (cast. llorar), *pluvioso* B 116 c (cast. lluvioso), *clamar* A 55 c (cast. llamar), *fillo* A 67 de (cast. fijo), *parello* A 6 d (cast. parejo), *semellar* A 78 c (cast. semejar), *muller* A 70 de (cast. mujer), *orella* B 38 c (cast. oreja), *pelella* A 252 b (cast. pelleja; al lado del castellano pellejo comparen en Echo *pelello*, en Ansó *perello*), *illada* B 104 d (cast. ijada), *palla* B 119 d (cast. paja), *muito* A 37 de (cast. mucho), *escuítar* B 259 b, 290 b (cast. escuchar), *dereiturero* A 1 b (cast. derechurero), *dito* B 205 d (cast. dicho), *cueito* B 37 d (cast. cocho), *ley* B 104 a (cast. leche, la forma corriente en los textos aragoneses para leche y noche era *leyt* y *nueyt*; desaparición de la *t* final es propia de los Pirineos; en Ansó se dice todavía hoy *lei* y *nuei*; si la *t* se ha conservado en Bielsa en *let* y *nuet* es porque el diptongo *ei* ha sido sin duda desde hace tiempo reducido a *e*); *crabon* B 272 a, leído erróneamente *carabon* por el señor Schmitz (cast. cabrón), *crebantar* B 7 b, 201 b, 206 c (cast. quebrantar), *vinte* B 28 b, 286 b (cast. veinte), *tristo* B 205 c (cast. triste), *granda* B 87 d (cast. grande), *por tu* B 214 d (cast. por tí), *a tu* B 161 c, 205 b (cast. a tí), *con mí* B 237 b (cast. conmigo), *con tu* B 226 d (cast. contigo), *espedir* B 30 b, 195 a (cast. despedir), *espertar* B 32 c (cast. despertar), *cuentradeszir* B 182 d (cast. contradecir), *tiengo* A 51 d (cast. tengo), *vien-ga* B 42 d (cast. venga), *yes* A 42 c (cast. eres), *yera* (cast. era; el señor Pidal, p. 48 destaca entre ellos cinco ejemplos en A, los de B 49 b, 155 d, 168 c, 232 d son rechazados por

el señor Schmitz p. 336), *abe* B 111 c (*dos annos abe o mas*, comparen con Bielsa: *abe cuatro dias*), *sabo* B 251 a (cast. sé, de saber), *sia* B 45 d, 98 d, 192 b (cast. sea), *conprarin* A 66 d (cast. comprarían), *cairan* B 272 d (cast. caerán), *poria* B 200 a, 268 c (cast. podría), *fues* B 94 c, 97 c (cast. fuiste, cf. más alto), *ponieron* A 40 b (cast. pusieron), *sabieron* A 61 b (cast. supieron), *dase* A 70 b (cast. diese), *dixiese* A 66 d, 25 c, 30 b (cast. dijese), *andaron* B 41 a (cast. anduvieron), *trayeron* B 19 c, 232 a (cast. trajeron), *trayesen* B 122 d (cast. trajesen), *maldixio* B 130 d (cast. maldijo), *plaxio* B 26 c, 122 a, 145a, 218d (cast. plugo), *ubiendo* B 250 b (cast. habiendo), *tuviendo* B 77 c (cast. teniendo), *supiendo* B 250 b (cast. sabiendo), *dixiendo* B 36 a, 86 b, 89 c, 214 c (cast. diciendo), *tuvido* B 124 c (cast. tenido), *supido* B 154 d, 130 c (cast. sabido) *quesido* B 76 b, 89 b (cast. querido), *ad aquel* B 10 c, 29 c, 44 b, 166 b, 167 b, *se fue ad asentar* B 145 b, *encara* B 232 c (fr. *encore*), *la ora* B 70 d, 77 d, 114 c, 127 d, 131 d, 161 d, 162 a, 203 a, *las oras* B 3 c (fr. *alors*), *la vegada* B 44 c (igual sentido), *la sazon que* B 59 a (fr. *alors que*), *la sazón cuando* B 139 b (igual sentido), *m'en dara* B 70 d, *no'n abian* B 81 d, *no'nde quedara* B 298 d, *no'nde vino cosa* B 278 a, *ni'nde abian cuidado* B 177 c, *otros ne fallaredes* B 273 c, *abern'as gualardon* B 271 c., etc. Esta lista de formas y de giros aragoneses está todavía incompleta. Faltaría, especialmente, añadir las que en otro tiempo eran comunes al castellano y al aragonés y que posteriormente sólo se han mantenido en Aragón. Palabras como *fado* B 74 b, *fondo* B 10 c, *fuesa* B 35 c, *furtar* B 250 d, *fuir* B 125 c, *ferir* B 39 a, *ferrero* B 293 d, *fermosura* B 26 b, que existen actualmente en todo el Alto Aragón, podrían, si fuera necesario, servir para



## II

Si bien podemos adivinar la región de la que el poema de *Yuçuf* es originario, es más difícil calcular la fecha. El verso que se emplea había estado muy en boga durante todo el siglo XIV y quizás, la obra sea de esta época. Sea lo que fuere, las copias que tenemos están lejos de habernos transmitido el texto primitivo. Las dos ofrecen formas castellanas mezcladas con formas aragonesas y si en la más corta, la de la Academia de la Historia, las formas castellanas son un poco menos numerosas, yo no veo en ello razón decisiva para creer con el señor Pidal que se remonta a finales del siglo XIV o a principios del siglo XV. Lo que está asegurado, es que la copia de la Biblioteca Nacional, la más importante y la más completa, puede haber sido escrita en los últimos años del siglo XVI, ya que las palabras castellanas presentan rasgos de cambios que habían sobrevenido entonces en la pronunciación y de los que los ejemplos no son verdaderamente frecuentes en los textos impresos más que a partir del siglo XVII. A este respecto, es curioso constatar que los moriscos, escribiendo el español con letras árabes, se hayan dejado guiar, sobre todo por la ortografía castellana usual de su tiempo. Como se puede esperar de ello, la pronunciación a la que estaban acostumbrados no ha pasado sin embargo de tener alguna influencia sobre sus transcripciones. Es teniendo en cuenta el valor particular de la *j* aragonesa como se explican formas como *cbudas*, *jazer*, *ajuntar*. Sólo las grafías *ficho*, *mucher*, *ovecha*, en lugar de *fijo*, *mujer*, *oveja* permanecen verdaderamente bien desconcertantes.



Ya que los moriscos escribían el español *palla* (*l* palatizada) como el árabe *Allab* (*l* doble), es por lo que, no buscando con conformarse con la pronunciación, habían adoptado simplemente la forma española de marcar la palatización doblando la consonante (cf. Schmitz, p.351). Ellos transcribían también *n* palatalizada por *nn* (*ajunbaremos*, del que habla el señor Ford, *The Old Spanish Sibilants*, Boston, 1900, p. 168, es una lectura errónea por eso no haremos B 16 a). Como en los manuscritos españoles, en lugar de *sentir*, se escribía a veces *sétir* (*setir*), pudo pasar a los moriscos llegar a olvidar la *n*, por ejemplo en *tiépo* B 105 b o *copannero* A 45 b. El señor Pidal (p. 57) quisiera conceder a estas formas un valor fonético, mientras que el señor Ford (p. 158) las considera, quizás más justamente, como negligencias recordando las de los escribas españoles. No es necesario suponer sin embargo, como lo hace, que el *Yuçuf* haya sido escrito enteramente en caracteres latinos antes de ser transcrito a letras árabes. A finales del siglo XVI, la *ç* y la *j* habían perdido en Castilla su antiguo valor y comenzaban a confundirse en la ortografía con la *ç* y la *x* (cf. Cuervo. *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, en el tomo II de la *Revista Hispánica*, París, 1895, pp. 43 y 65). Los ejemplos de confusión entre estas letras no son escasos en el manuscrito B; se encuentra *coraçon* y *corazon*, *cerbiçes* en lugar de *cerbizés*; *conozzer*, *pozon*, *anziano*, en lugar de *conocer*, *poçon*, *añciano*, o bien incluso *bajo* y *baxo*, *quejar* y *quexar*, *dijo* y *dixo* y a la inversa: *taxar* y *tajar*, *enoxar* y *enojar*, *xente* y *jente* (cf. Ford, pp. 160 y ss.; Schmitz, pp. 342 y ss.). La *j* estaba desvocalizada en Aragón como en Castilla: en los dialectos actuales de los

Pirineos, *Juan*, *jugar* son pronunciados *chuan*, *chugar*; las palabras latinas *jacere*, *adjuntare* son representadas por *chacer*, *achuntar*: en otro tiempo se decía *jazer* (cast. *yazer*), cf. B 24 d, 34 d, 69 a, 91 a, 97 d y *adjuntar* (cast. *ayuntar*), cf. B 127 a; no se ve bien lo que impide al señor Ford (p. 168) creer en la existencia de estas formas dialectales. La desvocalización de la *j* aragonesa se remonta igualmente al siglo XVI: *jocalias* escrito *chocalias* en una carta de 1577, citada por Borao en su *Diccionario de voces aragonesas*, Zaragoza, 2ª de., 1884. También hay que aceptar la forma *Chudas* (ver en B de. Morf 2-71 a) que el señor Schmitz corrige *Judas* (me acuerdo de haber habitado en Ansó una casa que llevaba el nombre de casa *Chudas*). Al contrario, yo no creo que la *ch* de *ficho* (cast. *fijo*) haya tenido nunca el valor de la de *fecho*. En el castellano *fijo*, *mujer*, *oveja* corresponden todavía hoy en el Alto Aragón a *fillo*, *muller*, *ovella*. Se podría decir que, en el momento de la invasión del castellano en esta región, la *j* de *fijo* se pronunciaba como la *dj* del italiano *gente* (cf. Cuervo, *Disquisiciones*, pp. 54 y ss.), y que al desvocalizarse esa consonante debía desembocar en la sorda correspondiente representada por la *ch* de las transcripciones. No se sabría cómo considerar semejante razonamiento. A pesar de los testimonios que pueden parecer decisivos, es infinitamente probable que la *j* fuera desde hace mucho tiempo en Castilla un sonido no compuesto, que recordara al de la francesa (cf. Cuervo, p. 55: «aun reconocido el carácter lingual de la *j*, *g*, puede dudarse si debemos identificarla al tipo del italiano *gi* o al del francés *j*»). El señor Cuervo cita posteriormente (p.64, nota) antiguos ejemplos de palabras como *resistir*, *resisten-*

*cia, visitar, quiso, quisiera, celosia* (con *s* sonora intervocálica) que se han convertido en *registir, registencia, vigitar, quijo, quijera, celogia*. Se ve igualmente *genealogia, religion, religioso*, convertirse en *genealasia, relision, relisioso*. Si en el siglo XV y XVI el sonido de la *j* había sido precedido de un elemento dental, ¿como hubiera podido cambiarse con la *s* sonora? y cuando se transforma, si el sonido había sido compuesto, ¿cómo habría llegado simplemente a *x*? (cf. Ford, p. 155). En la época en la que fue copiado el manuscrito B, *fijo, mujer, oveja* eran pronunciados indudablemente *fixo, muxer, ovexa* (la *x* representa una variedad de la *ch* francesa) y las grafías *ficho, mucher, ovecha* pueden ser consideradas como desprovistas de valor fonético. No es fácil vislumbrar el origen. En todo caso, yo creo con el señor Ford (p. 170) que no se puede pensar, a causa de su frecuencia, en ver en estos casos errores de escriba la equivalencia entre *j* y *ch* una vez constatada en las transcripciones de la aljamía (existe también en el manuscrito A), no nos tenemos que sorprender más por las nuevas confusiones ortográficas que necesariamente debía acarrear. Al lado de *fijo (ficho), semejar (semechar), mujer (mucher)*, no podían dejar de aparecer *fecho (fejo), echar (ejar), mucho (mujo)*; cf. Pidal, p. 43, Ford, p. 169, Schmitz, p. 341. Además, si *fijo, tajo, consejo*, que se pronunciaban *fiso, taxo, consexo* desde finales del siglo XVI, a veces eran transcritos *ficho, tacho, consecho*, palabras como *dixo, faxo, exo* (cast. *eso*) pudieron igualmente, a partir de esta época, estar escritas *dicbo* B 200a, 230 b, 296 c, *facbo* B 118 d, 150 d, *echo* B 16 a, 55 c. Notemos que *ichado* A 28 c corresponde a *dexado* B 17 c, y no se puede aceptar la identificación de *ichado* con *echado* propuesta por el señor

Pidal, p. 42: es necesario, yo creo, restituir [d]ixado. En Graus, *dixar* (cast. *dejar*) existe todavía, y la *d* inicial cae en algunos otros verbos: *que me ices tu?* (cast. *dices*), *a que ora icen la misa* (cast. *dicen*), *qui ebe de sé ixce ombre?* (cast. *debe*), cf. *Annuaire Éc. H. Ét.*, 1898, p. 93, note 2. La *d* no cae regularmente más que entre dos vocales, pero, bajo la influencia de *l'a ixado*, *la ixaré*, etc., se ha podido decir, incluso después de una consonante, *l'abez ixado*, como en el pasaje citado de A. Si esto fuera así, el manuscrito A no sería quizás tan antiguo como piensa el señor Pidal (p. 3), una grafía como *ichado* en lugar de *ixado* que no hubiera sido posible más que después de la confusión de la *j* castellana con la *x*, y el ejemplo más antiguo, citado por el señor Cuervo (*texado* por *tejado*, p. 65), es de 1587. Advertamos, además, que palabras como *kamiça* 30 c, *poçad[o]* 61 d por *camisa*, *posado* no ofrecen solamente ejemplos de confusión entre *s* y *ç*, tales como éstas de las que hemos hablado más arriba, muestran también que la *s* sonora intervocálica estaba ensordecida y ya que la desvocalización de la *s*, no más que la de la *j*, no es anterior a finales del siglo XVI (cf. Cuervo, *Disquisiciones*, p. 51), podemos concluir que A no ha sido copiada mucho tiempo antes que B. Citemos todavía *allaron* A 15 b al lado de *fallaron*. El señor Pidal recuerda (p. 44) que en el antiguo leonés existe vacilación entre *allar* y *fallar* y se sabe que la forma portuguesa no ha tenido jamás *f* inicial; pero al centro y al este del área la *f* se encuentra en todos los antiguos ejemplos; también *allar* puede ser incluido en el número de formas castellanas que han reemplazado en A a las formas aragonesas. Comparen todavía *fijo* 13 c, 23 b, 31 c, 32 a, 64 c, *obeja* 42

b, *arbeja* ibid, *peleja* ibid, *semejar* 73 c, *tajar* 92 b, en lugar de *fillo*, *ovella*, *arbella*, *pelella*, *semellar*, *tallar*, y también *fecho* 28 c, 31 d, *noche* 43 b, 52 a, en lugar de *feito*, *nuei* (*te*). La antigua forma de marcar la palatización de la *n* (*anyo*, *danyo*) no aparece en ninguna parte y sin embargo parece que estaba todavía en uso en el manuscrito que ha servido de modelo para nuestra copia: a *bannaron* B 47 b corresponde *baziaron* A 58 b; siendo la lectura de B preferible y el parecido entre *z* y *n* siendo bastante grande en árabe, no sería imposible que se hubiera escrito, primero *baniaron*, que corresponde al aragonés *banyaron*. Se podría además dar como prueba de influencia castellana la substitución de la desinencia *-des* a la *-z* primitiva de las segundas personas del plural: *abedes*, *veredes*, *pensedes* en lugar de *abéz*, *veréz*, *penséz*, pero es justamente en las segundas personas del plural cuya dental ha sido conservada en las que se funda el señor Pidal (p. 3) para establecer la gran antigüedad del manuscrito que ha publicado. Reconocerá pronto la poca solidez de su argumentación, ya que él mismo constata (p. 49) que la dental a veces cae en A (*querais* 16 d) y que ofrece numerosos ejemplos de segundas personas del plural con una *d*. La caída de esta consonante en las formas proparoxytonicas ha sido bastante tardía; los primeros ejemplos encontrados por el señor Cuervo son de 1555 y 1572 (cf. Bello-Cuervo, *Gramática de la lengua castellana*, París, 1903, note 90). El manuscrito de la Nacional nos ofrece uno de ellos: *fueseis* 116 b, en lugar de *fuésedes*, esto es para nosotros una nueva razón para no hacer retroceder demasiado la fecha, la que por otra parte, no puede ser posterior a 1610, año de la expulsión de los

moriscos. Salieron entonces de Aragón más de sesenta mil, cuya causa el conde de Ribagorza había defendido en vano ante Felipe III.

### III

Nuestro poema, escrito por los moriscos de los Pirineos aragoneses, leído y copiado por ellos hasta el día de su expulsión, no parece ofrecer rasgos bien marcados de influencia árabe, como algunos otros textos aljamiados. Aquellos que el señor Schmitz ha creído descubrir son la mayoría bastante dudosos; el único giro que ha mantenido el señor Pidal como posible origen árabe existe, casi el mismo, tanto en los antiguos textos aragoneses como en los dialectos modernos. Todas las particularidades del lenguaje del poema tienen en el aragonés su explicación; y es restituyendo las formas aragonesas como se llega, en más de un pasaje oscuro, a encontrar una lectura satisfactoria. Los filólogos, que tratan de buscar cuáles eran las diferencias entre el castellano propiamente dicho y el español que se hablaba en Aragón, estarán particularmente contentos de poseer, para un documento tan importante como el *Yúçuf*, una edición casi irreprochable. En sus trabajos sólo podían servirse con precaución del texto, muy a menudo alterado, de las dos ediciones anteriores debidas a Pascual de Gayangos.

El manuscrito B, copiado por Gayangos, fue publicado primero en apéndice en el 3º vol. de la edición original

de Ticknor, Londres, 1849. Gayangos había adquirido el manuscrito A y fijó primero su fecha en el siglo XVI; más tarde la hizo remontar al siglo XV: su primera idea era la buena (cf. Schmitz, p. 319). En su traducción española de Ticknor, Madrid, 1856, proporcionó una nueva edición del Yúçuf, teniendo en cuenta las variantes proporcionadas por A. Ha sido reimpressa, sin cambios, por Janer en los *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, Madrid, 1864. El señor Pidal (S 37) discutió los rasgos de influencia árabes señalados por el señor Schmitz y concluyó diciendo que el único giro árabe que no plantea dudas es la locución de sin A 93 c: *de sin cordura*, en lugar de: *sin cordura*, cf. en B: *de sin padre* 8 c, *de sin cuidado* 82 c, *de sin él no tornar* 203 c, 264 c. El señor Schmitz y el señor Codera piensan igualmente que *de sin* no sería más que una copia del árabe *min ghairi* (Pidal, S 34, Schmitz, p. 359). La cosa no es imposible, sin embargo hay que remarcar que *sin* es reemplazado muy frecuentemente en aragonés por *sin de*. Advierto en Ansó, en Echo y en Fago: *sin de fillos* (= *sin fillos*), *sin de capa*, *sin de sombrero*, *sin d'esageracion*, *sin d'esperanza*, *sin de fé nada*. En los antiguos textos, al lado de *sin*, *sines*, *sins* se encuentra también, muy frecuentemente *sin de*, *sines de*, *sins de*; las *Ordinaciones y paramientos de la ciudad de Barbastro*, que el señor Mariano de Pano publica por fragmentos en la *Revista de Aragón*, ofrecen una variante interesante (*sienes de*): «Et sia proceydo en los crimens sobreditos et en qualquier de aqueylos sumariament et de plano sienes de strepitu et figura de iudicio solament lo feyto de la uerdat attendida. (número de abril 1904, p. 193, línea 30 y ss.). La influencia árabe, si se manifiesta en algo en la aparición de

la locución «de sin» al lado de «sin de», se reduciría pues a haber invertido los términos. En cuanto al origen aragonés del *Yúçuf*, se evidencia por formas tales como maraveja A 42 a, maravejaron A 37 b, verdaderos barbarismos, que no han podido ser empleados más que por gentes que soportaban la influencia de su dialecto local. Sobre el modelo de *oveja (ovella)*, se ha formado *maraveja (maravella)*, sin sospechar que los correspondientes castellanos eran *maravilla (maravillar)*. Así lo he escuchado en Benasque: *boteja* (cast. *botella*); y en Fago *teja* (cast. *tilo*), siendo la forma aragonesa *tella* (lat. *tilia*). Un día, alguien me dijo en Ansó: *pa decí mejo decimos megollo* (cast. *meollo*). Él pensaba en *pegollo* (cast. *piojo*), cf. *Annuaire École H. Ét.* 1901, p. 112, note. He aquí un pasaje oscuro que llega a ser inteligible, gracias a la restitución de una forma aragonesa. Leemos en A 6: «Aquesto que vio onz[e] estrellas-que marras la guerrera tayeya con ellas». Comentando este pasaje (p. 60), el señor Pidal declara no haber encontrado el nombre de la estrella *tayeya* en la *Astronomía* de Alfonso x y, dice él, ese nombre no se parece a ninguno de los que son dados por una versión en prosa de la *Leyenda de José*, que es igualmente la obra de un morisco aragonés. A causa del gran parecido que hay en árabe entre la *t* y la *k* empleada en A (distinto del de B) y también entre *y* y *b*, se puede suponer que un manuscrito anterior daba: *cayeba con ellas*; (*cosentiba* A 80 c es otro ejemplo de esos imperfectos en *eba* y en *iba* todavía usados hoy en el Alto Aragón, cf. *Annuaire Éc. H. Ét.* 1898, p. 91). El señor Pidal, a quien he propuesto esta corrección tuvo la amabilidad de contestarme que no estaba refrendada por el manuscrito actual; sin



embargo le parecía muy verosímil. En B 221: «i mandó el rrey... que ansí lo fiziesen... i que no *xende estoviesen*», el señor Schmitz suprime la lectura de Gayangos: «que no se ende estoviesen», por no haber conocido el giro aragonés *estar se ende* que responde al francés *s'en abstenir*. Hay muchos ejemplos en la *Crónica de San Juan de la Peña*: «mas ya por todos aquestos remedios el dito conde Simon non sen quiso estar (p. 143); ... et pues por costumbre lo han, en natura les es tornado, porque non sen podrian estar (p. 229); ... et por esto la part contraria se pensó que por miedo sende estuvies de combatirse con él» (p. 177). El señor Schmitz comprendía *gente* (*xente*), en lugar de *xende* y decía en nota: «Aus den folgenden geht hervor, dass Joseph von vorne herein beabsichtigte, mit Benjamin allein zu speisen. Deshalb darf man annehmen, dass er ausser den Brüdern keine weitem Gäste beim Mahle zuliess. Mit Bezug hierauf les ich 'i que no xende estoviesen'». A pesar de la ingeniosidad del comentario, la lección propuesta, por más de una razón, debe ser resueltamente descartada. Hay que leer: «i que no *s'ende estoviesen*». Se sabe que en las transcripciones de los moriscos, la *s* era representada regularmente por una *x*.

Versalles, mayo de 1904

J. SAROÏHANDY

## NOTAS

1. *El Poema de José, nach der Handschrift der Madrider National Bibliothek*. Leipzig, 1883, I vol. in-4°.
2. *Ueber das altspanische Poema de José*. Erlangen, 1901. Se encontrará en la introducción una exposición muy clara sobre el sistema de transcripción empleado por los moriscos.
3. *Poema de Yúçuf, materiales para su estudio*. Madrid, 1902. Otra de las observaciones sobre la transcripción, la lengua y las fuentes del poema, el señor Pidal ha dado los pasajes de la historia de Joseph según un manuscrito todavía inédito de la General Historia del rey Alfonso el Sabio. En estos pasajes, los autores de la compilación declaran haber aprovechado el *Livre des Chemins et des Royaumes del rey de Niebal Abú Obaid y Becrí*.

## LOS LÍMITES DEL VALENCIANO

El trabajo recientemente publicado sobre este importante tema por el Sr. Hadwiger es excelente<sup>1</sup>. No nos da solamente un límite preciso del ámbito valenciano, sino que también informa sobre una serie de particularidades lingüísticas de esta variedad del catalán, una información preciosa que no se encuentra en ninguna obra previa. El autor ha visitado todos los pueblos de la frontera y nos indica cuál es la lengua hablada en cada uno ellos. Al sur, Santa Pola, Elche, Clevillente, Novelda, Pinoso, Monovar, Petrell, Biar, Campo de Mirra, Cañada y Fuente de la Higuera son valencianos, mientras que Aspe, Monforte, Eida, Sax y Villena son castellanos. El Sr. Hadwiger se vanagloria constatando que aquí, el límite aproximado indicado por el Sr. Alf. Morel-Fatio en la primera edición del Grundriss de Gröber, no corresponde exactamente con el límite real. Lo que había dicho el Sr. Morel-Fatio se aleja poco de la verdad, y el Sr. Hadwiger no tiene derecho a exigir que se hubieran previsto, en 1888, los resultados de su investigación<sup>2</sup>.

El joven filólogo vienés no se ha limitado, al sur, a cruzar los pueblos de la frontera, parece tener explorada, más o menos, toda la región. Los ejemplos de armonía vocálica que destacó en la provincia de Alicante y en una parte

de la provincia de Valencia, son especialmente interesantes. Nosotros sabíamos ya que en muchos lugares de esta región, la *a* final átona se representaba con una *o*. En Onteniente, Concentaina y Almudaina, en vez de *escola, cosa, casa, chica, duga*, se escucha *ascɔb, cɔsɔ, casɔ, chicɔ, dugɔ* (ɔ = *o* abierta).

A veces, se altera ligeramente el valor de esta *o* y se podía creer que se trataba aquí de un oscurecimiento de la *a* final átona, recordando aquél que Fon observa en Barcelona, pero el Sr. Hadwiger prueba que no es el caso. Él observa que, en Bocairente, por ejemplo, junto a *casa, terra, chica, venga*, se dice *rɔdɔ, cɔsɔ, cɔgɔ*, en vez de *rɔda, cɔsa, cɔga* (subj. pr. de *coure*), es decir, que la *o* abierta no viene a sustituir a la *a* final más que en el caso en el que la vocal tónica es ella misma una *o* abierta. Cp. *ona* (lat. UNDA) que conserva su *a* porque la vocal tónica es una *o* cerrada. Esto según la analogía de *rɔdɔ, cɔsɔ* que, por otra parte, nos llevó a decir *casɔ, terrɔ, chicɔ*. En Relleu, en lugar de *terra, merla, melsa*, se escucha *terre, merle, melse*. Es un nuevo ejemplo de armonía vocálica: la *a* final fue sustituida por una *e* abierta, porque la vocal tónica era ella misma una *e* abierta. Sobre el modelo de palabras similares, toda *a* final átona ha podido, en algunos lugares, ceder el lugar a una *e* abierta. Es lo que pasa en Alcoy, donde se dice *casɛ, vengɛ, chiquɛ, rodɛ, cɔsɛ*, por *casa, venga, chica, rɔda, cɔsa*. El mismo fenómeno parece también producirse en una región situada muy lejos de ésta, en el norte del dominio valenciano y que estudiaremos después.

Al oeste, el Sr. Hadwiger establece que la frontera lingüística no coincide siempre con la frontera actual de la

provincia de Valencia. Hubiera sido deseable un mapa junto al texto para permitir al lector situarse en la nomenclatura de los lugares, algunos de los cuales no figuran en los mapas más detallados. Esta laguna será próximamente colmada en el Congreso de la lengua catalana que debe tener lugar en Barcelona, en el mes de octubre, ya que los organizadores se proponen, me escribe Mosén Alcover, publicar un mapa de los países catalanes. En esta empresa, el trabajo que nos ocupa será para ellos una de las mejores guías.

Vemos que el valenciano habría, en el nordeste, invadido una parte considerable de Aragón. Según el Sr. Hadwiger, sería hablado en Torre de Arcas, Peñaroya, Aguaviva, Cerollera, Monroyo, Fuentespalda, Canada y Rafeles, pueblos que están todos en territorio aragonés. Es quizás atribuir al valenciano más de lo que le corresponde. Es necesario, en todo caso, recordar que, en esos pueblos, se habla una lengua que parece ser una mezcla de catalán y español. Se escucha bastante en Aguaviva, *cinch*, *cép*, en vez del catalán *sinch*, *sep* o del español *cinco*, *cepo*. Se dice *fiεrro*, *tiεrra*, y también *mial*, *siat*, en lugar de *miel*, *siel*. Cp. también *viεla* para *viela*, mientras que el español vela no presenta diptongación. El Sr. Hadwiger piensa que *fiεrro* ha prestado su diptongo al castellano y su e abierta al valenciano. Creería mejor, de buen grado, que *fiεrro* no es otra cosa que una palabra aragonesa que subsiste en el hablar de Aguaviva, junto a las palabras catalanas que pueden haber sido introducidas allí.

Y, en efecto, en algunos pueblos de los Pirineos aragoneses, donde no puede ser cuestión de influencia

catalana, el diptongo ha seguido la misma evolución que en Aguaviva. Se dice en Sercué<sup>3</sup>, por ejemplo, *bian*, *piadra*, *tiada*, *cadiara*, en lugar de *bien*, *pedra*, *tieda* (cast. *tea*), *cadiera* (cast. *cadira*). Pero en Sercué, el diptongo *ue* sigue una evolución paralela, y da *puarta*, en lugar de *puerta*, mientras que en Aguaviva, tenemos *porta*, con una *o* cerrada, dando el Sr. Hadwiger una explicación bastante confusa<sup>4</sup>. No sería sorprendente que en el mismo pueblo donde la *e* se diptonga en *iε* (*ia*), la *o* fuera tratada de una forma diferente, pasando simplemente de *o* abierta a *o* cerrada. Puede parecer que aquí estemos engañados por las apariencias y que sea necesario suponer en Aguaviva las formas anteriores *puerta*, *puarta*, de donde puede salir *porta*, bastante regularmente. Cp. *cualre* (*colre*), *igual* (*igol*), *cualcú* (*colcú*), *guanyar* (*gonyar*), Grundriss de Gröber I<sup>a</sup>, p. 852. No abandonamos Aguaviva sin decir que palabras como *onze*, *catorze*, *quinze*, *colze* allí han derivado en *onde*, *calorde*, *quinde*, *colde* y que en *dodze*, *tredze*, *sedze*, la *z* no tiene, como en catalán, el valor de una *s* sonora, sino el de la *zeta* española, acompañada de un murmullo vocálico.

Al norte, hacia Cataluña, era fácil prever que no podría encontrar una línea bien neta de demarcación entre el valenciano y el catalán. Sin embargo, es en la región de Tarragona, de Reus, Montblanch, Falset y Mora de Ebro donde comienzan a aparecer los caracteres esenciales que distinguen el catalán del valenciano y donde se puede decir que viniendo de Valencia, Reus es la primera ciudad catalana que encuentro. La *e* procedente de  $\bar{E}$ ,  $\bar{I}$  del latín es una *e* cerrada en valenciano: *creu* (CRĒDIT), *moneda* (MONĒTA), *negre* (NĪGRUM), *vert*

(VĪRIDEM). Es en Tarragona, Reus y Montblanch donde la vemos cambiarse en *e* abierta: *crɛu*, *monɛda*, *nɛgre*, *vɛrt*, y conserva este valor hasta los Pirineos. Cp. también *venem* y *cantem* convirtiéndose en *venɛm* y *cantɛm*. Es igualmente en Tarragona, Reus y Montblanch donde la *a* protónica comienza a cerrarse en *o*. Las formas verbales *cantu* y *cantéssim*, en vez de *canto*, *cantéssem*, hacen su aparición en Reus. Aquí todavía, *gualla* se pronuncia *guall-lla*, mientras que un poco más al sur, se dice *gual-la*. En cuanto al subj. pr. *canti*, para *cante* ya se encuentra en Falset y en Mora de Ebro.

Al sur de Reus y de Tarragona, existe una zona bastante extensa cuya lengua es considerada por el Sr. Hadwiger como que forma transición entre el valenciano y el catalán. Entre las particularidades que merecen ser observadas, es necesario indicar en primer lugar el tratamiento de la *a* final átona: en vez de *dona*, *poma*, *abella*, *agulla*, se escucha *donɛ*, *pomɛ*, *abellɛ*, *agullɛ*, en Vinaroz, La Jana, Traiguera, Chert, San Mateo, Uldecona, Gandesa, Mora de Ebro y Falset. Es el mismo fenómeno que vimos producirse sobre todo al sur, en Alcoy, y se debe seguramente explicar de la misma manera. A partir de Tortosa, comienza a pronunciarse *donæ*, *pomæ*, pero esta *æ* final es una vocal apenas cerrada y sólo en Tarragona tiene exactamente el mismo valor que tiene en Barcelona.

En cuanto a la *e* final de palabras como *pare*, *mare*, *home*, se mantiene por todas partes muy pura y no acaban en *æ* antes de Reus, donde, el final, se pronuncia *paræ* como *cantavæ*.

Lo que distingue todavía la zona de transición donde nosotros nos encontramos, es la gran variedad de las formas de la conjugación. La 1ª p. sg. del presente de indicativo, que es normalmente *cante* en valenciano, pasa a ser *canto* en Alcalá de Chisvert y en Albocacer. Es *canto* la forma de la desembocadura y de las orillas del Ebro y se encuentra aún en Cataluña en toda la provincia de Lérida. El subjuntivo presente normal: *cante, cantes, cante, cantem, canteu, canten* se conserva en Benicarló, Vinaroz, Tortosa y Morella. En Alcalá de Chisvert, las formas del presente de indicativo y del subjuntivo se han confundido: *canto, cantes, cante, cantem, canteu, canten*. En otras partes, parece al contrario que la lengua se haya esforzado en mantenerlos bien distintos. En Jana, por ejemplo, se conjuga el presente de subjuntivo: *canto, cantos, canto, cantem, canteu, cantón*. Es ésta una forma de subjuntivo que no es rara tampoco en la provincia de Lérida. La primera y la segunda persona del plural, *cantem* y *canteu*, permanecen comunes en el indicativo y en el subjuntivo. Para evitar este inconveniente, existe, casi por todas partes, la tendencia, en esta parte septentrional del dominio valenciano, a sustituir, en estos dos casos, las formas del presente de subjuntivo por las formas correspondientes del imperfecto del subjuntivo. La substitución está hecha poco a poco y es posible, en los diferentes pueblos, que continúe el progreso. Se encuentra en todos los verbos en Peñíscola, Uldecona, Chert y Gandesa. Se conjuga, por ejemplo, en Peñíscola y en Chert: *canto, cantos, canto, cantéssem, cantésseu, cantón*.

En el subjuntivo de los verbos de la 1ª conj., la 1ª p. sg. está a veces caracterizada por una *a*. Se dice en Aguaviva



*canta*, en vez de *cante*. Una alternativa fonética de la misma forma existe en Gandesa, donde *cantε* es equivalente de *canta*, puesto que allí, toda *a* final acaba en *e* abierta. Es igualmente una  $\epsilon = a$  lo que distingue en Gandesa la Iª p. sg. del imperfecto del subj. Cp. *Cantessε*, *venguessε*, es decir, *cantessa*, *venguessa*, en lugar de *cantéss*, *vengnéss*. El Sr. Hadwiger no llama la atención del lector sobre las formas del imperfecto del subjuntivo cuyos ejemplos se encuentran también en los Pirineos de Aragón, en la frontera con Cataluña<sup>5</sup>. No piensa tampoco mostrar el desacuerdo que existe, en la zona donde la *a* postónica acaba en  $\varepsilon$  entre los finales de los sustantivos y los de los verbos, que tienen generalmente una *e* cerrada, mientras que se esperaría una *e* abierta. Se dice, casi por todas partes, en la 3ª p. sg. del ind. pr. *cante* = *canta*, en la 2ª del p. *cantes* = *cantas*. Cp. también *vengue* = *venga* en Vinaroz, *venguere* = *venguera* y *cantave* = *cantava* en San Mateo. Él no encuentra la *e* abierta normal más que en Chert, Gandesa, Mora de Ebro y Falset.

Formas como *cantass* (cast. *cantase*) en Alcalá de Chisvert, *vengam* (cast. *vengamos*) en Tortosa, *cantam* (cast. *cantamos*) en Gandesa, Mora de Ebro y Falset, parecen haber conservado bien, como en castellano, la *a* del latín. El Sr. Hadwiger duda en apoyar esta opinión. Sin embargo, la *a* primitiva fue conservada en otras regiones, en las Baleares, en particular, y en varios valles del Pirineo de Lérida. Para terminar este repaso de la conjugación, citaremos algunas alternativas reveladas por el Sr. Hadwiger para una misma forma: se dice en el subj. presente: *patεixi* en Reus, *patixi* en Mora de Ebro y Falset, *patixcœ* en Tortosa, *patixque* en Vinaroz, *patixca* Alcalá de Chisvert,

*pátigue* en La Jana. En imp. del subj. se dice *patíss* en Mora de Ebro y, en Falset, *patixquéss* en Peñíscola y en Benicarló, *patixguéss* en Alcalá de Chisvert (con una *x* sonora = *ʒ*) y, por último, *patiguéss* en Chert y La Jana. Las alternativas proporcionadas por el dialecto de un mismo pueblo, el de Traiguera, son casi desconcertantes. El español *quepo* se volvería *cap*, *cábech*, *cabo*, *cáboch*; a *quepa* correspondería *cábiguech* y *cabguiech*, y se diría el imp. de ind. *cabíe*, *cabíech*, *cabío*, *cabíocho*. Para traducir el esp. *salgamos*, se encontraría, en Traiguera, al menos en los alrededores: *ixísssem*, *eixquíssem*, *eixquíxquem*, *ixquéssem*.

Puede observarse cuánta información nueva es dada por el Sr. Hadwiger sobre el valenciano, del que no se podía hasta el presente abordar fácilmente su estudio. No se tenía, para hacerlo, más que la gramática y algunos artículos del Sr. Nebot y Pérez, bibliotecario de la Facultad de Medicina de Valencia. El Sr. Hadwiger nos promete una monografía sobre el habla de Bocairente, pequeña ciudad situada en las montañas, al sur de Játiva. Sería también bueno tener más detalles sobre l'algarabía que hablarían en Enguera los viejos y la gente del campo. Se observa en esta localidad, que se encuentran también en la región de Játiva, palabras como *exo*, *fuen*, que parecerían aragonés. El Sr. Hadwiger ve en ellos el resultado de una mezcla entre el castellano y el valenciano: *fuen* = *fon* + *fuelle* y *exo* = *axo* + *eso*. Nuestro autor anuncia, además, que publicará un trabajo sobre armonía vocálica. A esos estudios fragmentarios, preferiríamos, para el conjunto del ámbito valenciano, un trabajo definitivo para el que está, mejor que nadie, en condiciones de emprender. Si las notas, tomadas

en el curso de su primer viaje, no son suficientes, nos gustaría que él se decidiera a realizar un segundo. Se queja obviamente de la lentitud de las diligencias, de la comida que no es buena y de las camas que son aún más malas. Son, después de todo, ligeros inconvenientes: es necesario resignarse a los algunos sacrificios exigidos por la ciencia a la que él puede aportar su contribución; además, no es malo tener en su juventud mucho visto, a fin de tener más tarde mucho que contar.

J. SAROÏHANDY.

Versalles, 1906.

## NOTAS

1. «Sprachgrenzen und Grenzmundarten des Valencianischen», *Zeitschrift für romanische Philologie*, [1905] t. XXIX, cuaderno 6. [págs. 712-31].

2. Morel-Fatio había señalado como límite el Segura (*die jetzige Grenze bildet ungefähr die Segura, die etwas nördlich von Murcia in das Mittelländische Meer fällt*, I, p. 669). Hadwiger prefiere, con razón, el Vinalapó, que corre un poco más al norte, pasando por Elche. Es necesario indicar que hacia el oeste, el límite, como dice Hadwiger, pasa bien al sur del Vinalapó y de Pinoso, uno de los pueblos donde se habla todavía valenciano, situado en un río cuyas aguas desembocan en el Segura.

3. Se va desde Gavarnie por la Brecha de Rolando.

4. «Das Spanische hat kein e, das Valencianische aber kein ue; iufolge der Angewöhnung des Kastilischen o hal Aguaviva Seine offenen o zu gescholssenen o erhöb» (p. 719).

5. Benasque, que está aún en Aragón, pero que, desde el punto de vista lingüístico, puede ser considerado como el primer valle catalán. Se dice en el pres. y en el imp. de subj. en la Iª p. *troba* y *trobassa*, frente a *trobe*, *trobasse* en la 3ª.

## GLOSAS CATALANAS DE MÚNICH

El Ms. 63 del fondo español de la Biblioteca Real de Múnich es una gramática latina, escrita en el siglo XIV o en el XV en un país de lengua catalana. Transcribimos el principio:

*Gratia summi artificis incipit ars gramatices dispositiva intellectus ad sciencias latialiter editas propter quas secundarie & propter deum primarie legi & adisci debet.*

*Ars ista in tres partes dividitur generales in quarum prima tractatur de variatione quatuor principiorum specialium per terminationes respectu suarum rationum proprietatnm vel modorum significandi s[cilicet] generis, numeri & persone etc.*

*In secunda de tribus principiis gramatice specificis ex quibus per respectum proprietatum unius concordatum & proportionatum proprietatibus aliis vel aliorum omnis ordo congrua componitur.*

*In tertia de quantitate vel mensura literarum & sillabarum dictionis in ordine proferendi. Quelibet predictarum partium subdividitur per rubricas generales et generales rubrice per speciales & speciales rubrice per terminationes literales vel sententiales & terminationes generales per speciales sic[ut] prima pars subdividitur in partes quator. Prima e[nim] de signis, secunda de generalibus regulis generis per respectum proprietatis significandi et de diffinitionibus et regulis regiminis & variationis declinationibus et conjugationis;*

*tertia de septem declinationibus et earum generibus per respectum ad terminationes et habitudines causales; quarta de quatuor conjugationibus quarum quelibet subdividitur ut p[ertinet] ad bonum sensum. Et sic de secunda et tertia parte principalibus suo modo.*

## I

Este libro, previo a la Gramática de Nebrija, no puede dejar de tener su interés para la historia del Humanismo en la Península ibérica, pero es desde otro punto de vista por el que queremos estudiarlo aquí. Encontramos allí, sobre todo en los capítulos de la declinación y de la conjugación, largas listas de palabras traducidas a lengua vulgar. La presencia de estas glosas, de un estilo particular, que no están escritas en el margen, pero que forman parte del texto mismo, había sido antaño apuntada sobre una hoja de guarda de los Mss. y el autor del Catálogo impreso ha señalado, con posterioridad, que son glosas catalanas<sup>1</sup>. En efecto, palabras, como *notari, demoni, savi, temple, digne, camp, alt, rich, poderós, milá, timó, camí, márge*, no se encontrarían en España, fuera del ámbito catalán. Se comparen además plurales como *coses, anys, vells, ciutats* o infinitivos como *rebre, mordre, tendre, caure, jaure, seure, veure*. Pero es inútil multiplicar los ejemplos.

Es necesario decir inmediatamente que, junto a estas glosas catalanas, hay otras, igualmente numerosas, que son exclusivamente españolas. Estas son *perdiç, razón, mano, pino, nervio, trigo, mundo, juego, puerta, siempre, miércoles, piélago*. Además, si examinamos con cuidado los elementos españoles, no tardamos en reconocer que un reducido núme-

ro de ellos pertenecen a esta variedad del español, aún poco estudiada hasta ahora, que se hablaba antes en todo Aragón. Son concretamente *gielo*, *feito* y *dereito*<sup>2</sup>. Puesto que esto sucede, naturalmente, tenemos que pensar que el manuscrito de Múnich no es originario de Cataluña, sino de estos países aragoneses que se encuentran junto a la frontera de Cataluña y donde se ha hablado siempre un dialecto local que está muy cerca al catalán. Dado que la ciudad de Monzón es la única de esta región de la cual se hace mención en el texto, no sería descabellado creer que es de allí de donde procede el Manuscrito<sup>3</sup>. En cualquier caso, los aragoneses de la frontera catalana hablaban tanto el catalán como el aragonés y no debe sorprendernos si en nuestro texto las dos lenguas constantemente se mezclan. Muchas veces, la misma palabra se presenta ante nosotros bajo dos formas diferentes. Se señala *poch* y *poco*, *or* y *oro*, *jus* y *juso*, *sogre* y *suegro*, *corn* y *cuerno*, *fora* y *fuera*, *terra* y *tierra*, *neta* y *nieta*, *elm* y *yelmo*, *cel* y *cielo*, *pare* y *padre*, *anar* y *andar*, *fet* y *feito*, *altre* y *otro*, *aquells* y *aquellos*, *servit* y *servido*<sup>4</sup>.

## II

Tanto catalanas como aragonesas, las glosas de Múnich son un número de cerca de 1500, si bien la mayoría de ellas no tienen ningún interés. Nosotros nos limitaremos a destacar las que, con cualquier carácter, merecen fijar nuestra atención<sup>5</sup>. En primer lugar, hablamos de la ortografía.

La *l* y la *n* palatizadas, como hoy en catalán, están más generalmente representados por *ll* y por *ny*: *banyo*, *manyana*, *tenyir*, *filla*, *ovella*, *treballar*, *agulla*<sup>6</sup>; pero en posición

inicial, la *l* no se duplica nunca en la escritura. Se da constantemente *lop, luny, let, legir* en vez de *llop, lluny, llit, llet, llegir*<sup>7</sup>. Se escribe casi siempre, a la manera latina, *sperar, spina, studiar, stampa, scola, scrivir*, en lugar de *esperar, espina, estudiar, estampa, escola, escrivir*<sup>8</sup>. El sonido de la *j*, delante de *a* y *o*, en un reducido número de casos, está representado por *g*, *strigol* 11 b, para *estrijol; sobrepugar* 29 v<sup>o</sup>, por *sobrepugar; rosegat* 31 v<sup>o</sup> b, para *rossejar; jutgar* 27 v<sup>o</sup> b, por *jutjar*. Compárese también *miga* 7 b, en vez de *mitja*<sup>9</sup>. Delante de las labiales, la *n* ocupa a menudo el lugar de *m*: *aconpamyar, resenblar, confortar*<sup>10</sup>. Hay algunos ejemplos de la duplicación de letras: *apparecer, sabbado, peccar, offender* y, a pesar de los inconvenientes del empleo de *ll* para la *l* simple, los ejemplos son bastante frecuentes: *vella* 13, *fillar* 29 v<sup>o</sup> b, *sallar* 34 v<sup>o</sup> b, en vez de *salar, filar, vela*<sup>11</sup>.

Se encuentra un determinado número de maneras de escribir, algunas no se emplean más que excepcionalmente en nuestro manuscrito, y en nuestros días han sido retomadas por los reformadores de la ortografía catalana: *dolç* 11 v<sup>o</sup> b en vez de *dols*; *loc* 10 y 33 v<sup>o</sup>, en vez de *lloch*; *sab* 3 b (cast. *sabe*), *cab* 12 v<sup>o</sup> (cast. *cabo*), *agut* 18 (cast. *agudo*), en vez de *agut, cabo, sap*.

Compárese también *peleg* y *gorg* 5 v<sup>o</sup>, en lugar de *pélech, gorch*. Todo el mundo, en Barcelona, opina que se debe escribir *dolç, força* en lugar de *dols* y de *forsa*, pero *Vic, poc, blanc* encuentran mucha resistencia y se prefiere seguir escribiendo *Vich, poch* y *blanch*. El ms. de Múnich escribe casi siempre *crexer, exir, caxa, cuxa, pex, grex* y estas son las grafías que tienden a generalizarse hoy día en Barcelona.



Aunque sean conformes a la pronunciación, *caša, cuiša, peš, greš*, no debe desearse que lleguen a suplantar la ortografía tradicional *caixa, cuixa, peix, greix*, puesto que en varias regiones del ámbito catalán se pronuncia realmente *caiša, cuiša, peiš* y *greiš*. Para terminar estas observaciones sobre la ortografía, señalamos las palabras siguientes que son ejemplos aislados; *figera* 4, *segir* 41 b, *guabar* 27 v° b, *seguar* 29 v°, *cerquar* 36 v°, *trenquar* 28, en lugar de *figuera, seguir, gabar, secar, cercar, trençar*. Compárese también, *rocha* 14 b, *cucha* 14, *ancha* 11 b, *porcha* 12, *matha* 13 v° b, *por, roca, cuca, anca, porca, mata* y *cherubi* 7, *anichilar* 27 v°, en lugar de *querubi*<sup>2</sup>, *aniquilar*.

Si ahora agrupamos las glosas que ofrecen desde el punto de vista de la fonética alguna particularidad, encontramos en primer lugar un pequeño número de palabras cuya forma antigua se modificó después: *renyo* 7 v°, *odorar* 49 v°, *lexar* 27 v° b, han dado *rinyó (ronyó), olorar, dexar* en la lengua moderna. Comparemos también *agreviar* 32 b, que se debería preferir a *agraviar*, puesto que está de acuerdo con *greu* de *\*grevis*. Formas, como *dolrre* 30, *molrre* 34 v° b, *tolrre* ib., *divenrres* 4 v°, son previas a *doldre, moldre, toldre, divendres*, y se mantuvieron en muchas regiones; *home* 4 v°, *lume* 3 v° b, *vime* 8 v° y 14, representan seguramente una etapa intermedia entre las formas más antiguas *homen, lumen, vimen* y las formas actuales *hom, lum* y *vim*, pero es poco probable que en *verdade* 4 y *seguridade* 31 v°, ejemplos aislados, junto a *escuredat, edat, heredat, cupiditat, ciutat*, la *e* final se haya pronunciado nunca.

En lo que se refiere a las vocales tónicas, apenas sólo hay que indicar la *o* para *u* en *alony* 41 v°, *noit* 18 b, *pois* 45 v°<sup>13</sup>. Compárese incluso *i* para *e* en *vencills* 29 v° b y *psaltiri*

5 v° b. En sílaba átona, *e* para *i*, *o* para *u* son muy frecuentes: *asetiar*, *fermament*, *vetuperar*, *enclinar*, *enjuriar*, *egual*, *cegonya*, *soplicar*, *soposar*, *moller*, sin hablar de *cobrir*, *collir*, *cosir*, *complir*, *fogir*, *lozir*, *nodrir*, *nozir*, *podrir*, *sofrir*, *tondir*, *destroyr*, *sacodir*, *corregir*, *recebir*, *redemir*, *envelir* que se encuentran en todos los textos antiguos. Más raros son ejemplos como *dizir* 29 b y 34 b, *ensinyar* 49 v°, *sustraer* 30 b, en vez de las formas corrientes *dezir*, *ensenyar*, *sostraer*. Incluso delante de una vocal *e* puede mantenerse en el lugar de *i*: *feel* 6 b, *studear* 28 v°, *lantea* 9 b, para *llántia*, *estudiar*, *fiel*. Son estos casos seguramente muy excepcionales. Antes de la tónica, la *a* pasa fácilmente a *e* en una sílaba cerrada: *rescar*, *restell*, *enesprir*, *esfor*, *temboret* en lugar de *rascar*, *rastell*, *enasprir*, *astor*, *tamboret*. Cp. también *relenpagar* correspondiendo al cast. *relampaguear*. La *o* átona aparece también debilitada en *e* en *enguent* para *ongüent*. Sufre, por el contrario una clase de refuerzo en *enargullar*, *alifant*, *auciure*, en vez de *enorgullar*, *olifant*, *ociure*. El elemento débil de un diptongo tiende a desaparecer: *visón*, *liçon*, *trayçon*, *justiça*, *justicer* por *vision*, *licion*, *traycion*, *justicia*, *justicier*. Compárese *pascha* 4, en lugar de *pascua*. El caso de *prezar*, *menosprezar*, junto a *preciar* y *menospreciar*, es un algo diferente. Tengamos en cuenta por fin *oucell* 12 v°, 14 y 27 v°, junto a *aucell* 9 y *Ysach* 17 v°, en lugar de *Isaach*. Pasando a las consonantes, encontramos *alcuna* 32 b, *potridura* 6 v°, pour *alguna*, *podridura*. En *dithmenge* 18, que descansa sobre una forma previa *\*didmenge*, la sonora ha sido sustituida por una sorda en final de sílaba. Es un fenómeno de lo más frecuente. Véase en Grundriss de Gröber I<sup>2</sup> p. 862. La sonora intervocálica cayó en *occient* 13, para *occident*, *ruada* 17, para *rugada* y en *espaordir* 35. El catalán

moderno dice *espavordir* junto a *pabor*. El grupo final *ts* se reduce a *s* en *sos* 45 v<sup>o</sup>, para *sots*. Entre los elementos del grupo *fr* vino a intercalarse una *e* en *soferir* 50 v<sup>o</sup> b y *offerir* 42, en lugar de *sofrir*, *ofrir*. Citamos más abajo *berenar*, en vez de *brenar*, que es otro ejemplo de una intercalación similar. Téngase en cuenta también *presebre* 7 v<sup>o</sup> b, mientras que la forma que prevaleció en español es *pesebre* y *renenbrar* 41 de b, que hace pensar en el portugués *lembrar*.

Algunas de las palabras observadas en las glosas podrían ser palabras de origen extranjero. Tales son *ximera* 5 v<sup>o</sup> y *diphthonge* 5 b, puede ser también *surreyr* 28 b. Otras pertenecen ciertamente al catalán del Este: *porxe* 14 v<sup>o</sup>, *scorxa* 13 v<sup>o</sup> b, en lugar de *porche*, *escorcha*; *rugay* 6 v<sup>o</sup>, *faya* 14 b, en lugar de *rugall*, *falla*, pero sobre todo *fael* 14 a, *laer* 9 v<sup>o</sup>, *lattons* 11, *enamigar* 38 en lugar de *feel*, *lleer* (l i c e r e), *lletons*, *enemigar* (h o s t i o). En la región donde las glosas fueron escritas la *e* y la *a* átonas nunca se han confundido por terminar en una vocal neutra cuyo sonido recuerda el de la *e* muda del francés y, en la escritura, *a* nunca ha substituido a *e*<sup>14</sup>. Presentamos otros ejemplos: *alanegar* 41, en lugar de *alene-gar*, *barrenar* 28, en lugar de *berenar* (*brenar*). El Diccionario de Labernia escribe *barenar* y *alanagar*. Compárese, por el contrario, *emancipat* 12 b, para *amancipat* y el latín *senio* 38, en vez de *sanio*. La presencia de estas palabras arroja aún un poco de luz sobre los orígenes de la Gramática latina conservada en Múnich. Si el ejemplar que a nosotros llegó se ha escrito en Aragón, en la frontera con Cataluña, es necesario admitir entonces que un manuscrito previo, procedente de un país catalán del Este, sirvió de modelo<sup>15</sup>.

### III

Las glosas que estudiamos no nos proporcionan sobre la morfología más que una somera información: *lo* es la forma ordinaria del artículo: *lo centre, lo ventre, lo camp, lo sol*<sup>6</sup>. Una 1ª p. sg. *son* (lat. s u m) se certifica 55 r° y v°; una 3ª p. sg. como *penge* en la frase: *la negror que penge en les vigues afumades* 6 v°, subsiste aún hoy en el catalán occidental. Se tenga en cuenta por último la *s* adverbial de *dementres* 45 v°, *ensenps* 30 y 31 v°, y *volentes* 55 v°. Sobre la formación de las palabras, las observaciones pueden ser un poco más numerosas. Parece que, en lugar del español *azero*, que es un derivado, una forma simple *azø* se haya conservado en aragonés, como en portugués<sup>17</sup>; *esplandir* 28 v° parecería también representar el simple latino *splendere*, pero, en *estillar* 28, en vez de *destilar*, estamos probablemente en presencia de una alternancia entre dos prefijos también muy usados. Cp. *esterrar* y *desterrar*. No se encuentra en los diccionarios catalanes los sustantivos verbales *costuma* 11 v° b y *so[s]pita* 28, ni los derivados que siguen: *bonificable, adorable, remembrable, suplicable* y *prenible* 14 (lat c a p a x). Destaquemos también, entre los adjetivos: *troyench* 9 b, *sobregracios* 10 b, glosando *epicharis*; entre los sustantivos: *cobertor* 9 v° b, *sutzor* 6 v°, en lugar de *cobertora, sutzura*, dados por Labernia; *bonea* 9 v°, *granesa* 6 v°, *pregonesa* 5 b, *bufament* 7 b, *odorament* 14, *frigidura* 13 v°, *cagalla* (de cabra) 8 v°, *complanyença* 3 v° b, y, entre los verbos: *fullar* 28 v°, *fretureiar* 30 y 28 v° b, *relenpagar* 27 v° b, *soveieiar* 29 v° b, en lugar de *sovintejar, amenar* 31 v°, *atrobar* 37 v° b, *engrisir* 29, *escomover* 30 y 41 b, *escrebantar* 31 y 35 v°, *esprovar* 41 b y 51, *sobrestar* 29 v°, *contragirar* 36 v° b. Compárese también *entrepreatar, resenblar* 28 v° y *degestir* 50, en lugar *digerir*. En

cuanto al adverbio *alony* 41 v<sup>o</sup> parece que se pierde en la lengua moderna: junto a *allunyar*, se dice siempre *lluny*. Presentamos dos curiosos yuxtapuestos: *benpotent* 11 v<sup>o</sup> b (glosando *compos* y oponiéndose, por lo tanto, a *impotent*) y *colencel* 36 v<sup>o</sup> (lat. *celicula*). Compárese además *budell cular* 7 v<sup>o</sup>, *casa meretrical* 14, *pedra foguera* 13 v<sup>o</sup> de b y *perill de mar* que se da como el equivalente de *sirtis* 10 b, *caripdis* 10 v<sup>o</sup>, y de *spins* 14 b, es decir, *esfinge*, S p h i n x.

Aunque el estudio de las palabras latinas esté fuera de nuestro tema, parece difícil no detenernos un momento: *facio*, *facis*, *facit* se escriben *faxo*, *faxis*, *faxit* 42 b; tenemos *austur* 9, en vez de *astur* y *merendino* 28, para *merendo*. El significado asignado a algunas palabras se aleja a veces bastante sensiblemente de la que nos es familiar: *felix* 14 es traducido por *fiel*; *costus* 5b, por *canela*; *suparus* 17, por *manga doblada*; *conficio* 30, por *mezclarse*; *polingo* 34 b, por *enterrar*; *sero* 36 b por *ejercitar conjuntamente* (Cp. en español *enjertar*); *leo* 29, *evertio* 36 v<sup>o</sup>, quizá también *excutio* 30 v<sup>o</sup> b, tienen como significando *asediar*. Es muy dudoso que *panthera* 4, haya sido alguna vez un *lince* y *tigris* 10 v<sup>o</sup> una *serpiente*; *semis faciens semissis* 11 v<sup>o</sup> no parece haber significado nunca una ciudad, o una isla, o un pueblo, o una piedra preciosa. Tras estos errores, ¿qué pensar de *lar* 8: hogar, casa y agujero; de *lebes* 9 v<sup>o</sup> b: caldera, trompeta y enfermedad, de *glis* 11 b: arcilla, bardana y grillo<sup>18</sup>? ¿Es necesario ver en *crino*, observar 35 v<sup>o</sup> b, una confusión entre *cerno* y *χρῖνω* y *delos* manifestación 5 v<sup>o</sup> recuerda *δηλωσις*<sup>19</sup>.

Antes de reunir en un pequeño léxico las palabras interesantes que no han dado aún lugar a una observación,

queríamos indicar las que se pueden con bastante probabilidad asignar al aragonés. No son numerosas: *spuera* 7 v° b (cast. *espuela*); *hier* 45 v° (cast. *ayer*); *deseyo* 36 v° (cast. *deseo*) cp. *deseyar* 36 v° b; *meo* 14 v° (cast. *medio*), *redir* 50 v° (cast. *reír*); *concluir* 32 (cast. *concluir*); *encrudelir* 28 v° b (cast. *encrue-lecer*); *ferver* 28, en vez de *fervir*; *dizer* 42 b y *nozer* 29 v°, junto a *dezir* y *nozir*. Compárese también *ansera* 8 v° (cast. *ánser*); *arbor* 9 (cast. *árbol*); *estella* 12 (cast. *estrella*); *crebantar* 36 v° (cast. *quebrantar*); *enganar* 30 b y 49 v° (cast. *engañar*); *raya* (del sol) 5 b, en vez de *rayo*; *siello* 46 c. en la frase: *en el siello* (cast. *sigilo*); *vellecino* 12 (cast. *vellocino*), a menos que sea allí una falta del copista. A veces nuestro texto tiene palabras a la vez del español y del catalán: *nenguno* 14 v° b (*ninguno - degú*); *aminguar* 27 v° b (*menguar - minvar*); *miesse* 17 v° (*mies - messe*); *leyr* 34 (*leer - llegar*); *sosmeter* 30 (*someter - sosmetre*); *amoladora* 11 v° b (*amoladera - esmoladora*). Compárese por el contrario, *firm* 28 b (*firm - firme*), *cullara* 7 v° b (*cullera - cuchara*); *mellor* 8 v» b (*millor - mejor*); *esquerda* 3 v° b (*esquerra - izquierda*); *mancip* 5 v° b (*macip - mancebo*), *sometre* 28 (*sosmetre - someter*). La forma aragonesa parecería, en otros casos, copiarse simplemente sobre la forma catalana: *cascuno* 14 v° b, desde *cascú*, *siulo* 17 desde *siular*, *somover* 30 y *trameter* según *somoure* y *trametre*. Algunas de estas formaciones, por ejemplo *vexello* 17 v°, cuyo verdadero correspondiente aragonés es *vexiello*, o *esseer* 50 v° b, forma híbrida de *seer* y de *esser*, no tuvieron seguramente más que una transitoria vitalidad. Presentamos ahora nuestro léxico:

**ahé:** aquí (lat. e n, *abey*, 45 v° b). Es necesario leer seguramente *abe hi* y acercarse al antiguo castellano *afé* o *abé*.

**alcavot:** intermediario, (lat. l e n o, *alcahuete*, 24 b).

Comparando el español *alcabnete* y el prov. *alcavot*, apenas se puede dudar en restablecer la *a*, en lugar de *o*.

**ap[ro]smar:** acercar (lat. *i u s t o*, 28). Las letras entre corchetes proceden de la resolución de una abreviatura. Quizá, se podría leer también *aprismar*. En aragonés no se conoce para esta palabra más que la forma *aprobismar*.

**assejar:** asediar (lat. *o b s i d e o*, *asaia*, 28 v<sup>o</sup>). No se conoce ya hoy más que una forma culta *assetiar*.

**azoura:** yunque (lat. *i n c u s*, *azoura*, 12 b). Se podría leer también *azobra*. Palabra desconocida, que no se encuentra en ninguna parte.

**cana:** tronco de árbol (lat. *s t r i p s*, *cana d'arbre*, 12 v<sup>o</sup> b). Actualmente *canya* no significa ya más que una caña.

**caulera:** caldera (lat. *l e b e s*, 9 v<sup>o</sup> b). Esperaríamos *caldera*.

**doble:** desgaste (lat. *f e n u s*, 12).

**esmar:** pensar (lat. *a n i m a d v e r t o*, 36 v<sup>o</sup>). Cp. 41. Es de este verbo, caído en desuso, de donde debió extraerse el sustantivo catalán *esma* correspondiendo al esp. *tinio*.

**espasir:** estallar (lat. *c r e p o*, *spasir*, 35 v<sup>o</sup> b). Pero la evolución parece alterada.

**esporó:** espuela (lat. *c a l x*, *sporo*, 14 b). En catalán actual se dice *esperó*, que se escribe generalmente *esparó*. Cp. en aragonés, *espuera* y *esporón*.

**falla:** antorcha (lat. *f a x*, *faya*, 14 b). Como ya dijimos más arriba, el paso de *ll* a *y* apenas tiene lugar en catalán más que en algunas regiones del Este; la forma *falla* (ant. francés *faillè*) es aún usada en los Pirineos de Lérida.

**fastigar:** aburrir (lat. *f a s t i d i o*, 38). Falta en los diccionarios, que documentan, sin embargo *fastich*, *fastigós*, *fastiguejar*, pertenecientes a la misma familia.

**fibella:** cierre (8 b). Se sabe que *çivella* es la forma que prevaleció en catalán.

**goyar:** atrever (lat. a u d e o, 28 v° b). Cp. 42 b. Junto a esta forma, se encuentra *gosar*, 51. Compárese *gojar*, en Labernia.

**lavandera:** partera (lat. o b s t e t r i x, *lauandera d'infants*, 14). El Sr. A. Thomas me sugiere que quizá sea necesario restablecer *levandera* y comparar con el ital. *levatrice*, o con el alem. *heb-amme*.

**oyment:** oído. Los cinco sentidos se enumeran como: *vista*, *oyment*, *odorament*, *tast* y *tocament*, 14.

**picador:** interlocutor (lat. s e r m o c i n a t o r, *pycador*, 9). Esta palabra apenas se emplea actualmente más que en el sentido de jinete de doma.

**picta:** peine (lat. p e c t e n, 76). Cp. *pectanill*, ib., que tiene el mismo sentido. No se encuentra ahora ya más que *pinta*.

**pua:** cobertura (lat. t e g e s, 9 v° b). Palabra desconocida, pero la forma quizá se alterara.

**rebujar:** temer (lat. p a v e o, 29 b). No significaría actualmente más que rehusar, repudiar, rechazar.

**revolvin:** remolino (lat. t u r b o: *rebolvin de vent*, 6 b). Se dice en español remolino, a partir del cual ha sido creado probablemente el cat. *remolí*. Nuestra palabra puede encontrarse en una zona bastante amplia, situada entre Aragón y Cataluña, donde se dice *camín*, *molín*, en lugar de *camino*, *molino*, por un lado, y *molí*, *camí* por otra parte. Tenemos otro ejemplo de la misma clase en *maitin*, 45 v°, en aragonés *maitino* y en catalán *maití* o *matí*.

**rehena:** rehén (lat. o b s e s, *senyor orreana*, 9). Es el cast. *rebén*.



**sallir:** saltar (lat. m i c o, 28 b). La palabra es corriente en aragonés.

**sínet:** sínodo (lat. s i n o d u s, *sinet* o *aiustament de capellans*, 5 b).

**trangolir:** tragar (lat. s o r b o, 27 v<sup>o</sup> b). En catalán actual se dice *tragar*, como en español. Cp. *engullir*.

**vêt:** arce (lat. a c e r, *vêt arbre es*, 8 v<sup>o</sup>). No parece que se pueda ver aquí *abete*. Quizá haya habido confusión entre el arce y el abedul, que se denomina en catalán *bes* y *bedoll*.

**vértola:** contusión (lat. v i b e x, *vertola que fica en la esque-na del batut*, 13 v<sup>o</sup> b). El *vértola* de los diccionarios significa solamente una pequeña glándula.

**volva:** corpúsculos en suspensión en el aire (lat. a t h o m u s, *volva que apar en la raya del sol*, 5 b). Parece ser la misma palabra que *bolbas*, porque designan, en moderno catalán los corpúsculos que están en suspensión en los líquidos.

Al elaborar esta lista de palabras, lo hacemos desde el punto de vista del catalán e insertamos los que podían aún no haber sido indicadas. Pero, para el período antiguo de la lengua, las recopilaciones que poseemos son aún muy incompletas y es probable que la mayoría de las palabras citadas, se encuentran también en otras fuentes, en el Diccionario general de la lengua catalana cuya publicación ha sido llevada a cabo por el Sr. Alcover. Este será ciertamente el caso de *car* 45 v<sup>o</sup> y *mostalla* 9 v<sup>o</sup>, que están en Körtling y que no da Labernia. Para no omitir nada, citamos también *armella:* pulsera, 8 b; *cadira:* escaño, 7; *cardanill:* cardo, 6 v<sup>o</sup>; *cincogesma:* quincuagésima, 4 v<sup>o</sup>; *esglea:* iglesia, 3 v<sup>o</sup>; *ferrollat:* cerrojo, 11; *fluvi:* río, 10 v<sup>o</sup>; *floch:* manada, 13 v<sup>o</sup>; *genetiu:* testículo 5 v<sup>o</sup> b; *hipotesia:* hipótesis 10 v<sup>o</sup>;

*ídola*: ídolo, 5 v°; *infant*: niño, 7 v° y 14; *iversos*: rápido, 8 b; *linada*: raza, 10; *navili*: flota, 11; *infant*: niño, 14 v°; *ros*: rocío, 11 v° b; *Sardenya*: Cerdeña, 11 v; *bastir*: construir, 31; *clucar*: guiñar los ojos, 29 b; *environar*: rodear, 34; *esmonyecar*: amputar 27 v° b; *esplicar*: desplegar, 32 V°; *fadejar*: decir sandeces, 27 v° b; *graponar*: arrastrar, 35 v°; *reguardonar*: recompensar, 32 b; *retonar*: repetir, 36 v° b; *torcar*: limpiar, 3 b, y para finalizar *atenyer*: alcanzar, 34; *cenyer*: ceñir, 49 v°; *fenyir*: fingir, 34 b. Preferimos, en esta enumeración, exponernos a pecar por exceso, más bien que por defecto. Como dice el proverbio, mas vale aquí perderse por una carta de más que por una carta de menos.

Por J. SAROÏHANDY en Versalles.

## NOTAS

1. Se lee en el v<sup>o</sup> de la 2<sup>a</sup> hoja de guarda: *Gramatica linguae latinae cum interpretatione plurium vocum sermone hispanico antiquo conscripta. Saec. XIV.*

El autor del volumen VII de los *Codices manuscriptori Bibliothecae regiae monacensis* (1858) ha descrito así nuestra Gramática, Art. 617 (Hisp. 63); «Cod. membr. XV s. 57 f<sup>o</sup> in -4<sup>o</sup>. Ex. Bibl. Palat.» Da el título: *Ars grammatices... y añade: cum interpretationibus catalonicis.*

El ms. procede de Mannheim y no tiene realmente más que 56 folios (con salto en la numeración de 32 a 34). El Catálogo de los mss. se ha impreso con un prólogo de *Carolus Halm, bibliothecae regiae praefectus*, pero según una nota en lápiz que leí sobre el ejemplar depositado, en la sala, a disposición el público, Georgius M. Thomas sería el verdadero autor.

2. Junto a *feito* 41 v<sup>o</sup> b (ant. cast. *fecho*), *dereito* 18 b (cast. *derecho*), se encuentran también *peita* 6 v<sup>o</sup> b (cast. *pecha*). La *g* del latín *gelu* nunca se ha perdido en aragonés como en el cast. *yelo*. El antiguo *gielo* 14 v<sup>o</sup> pasó a ser *chelo* en los dialectos modernos. Quizá *jugo* 10 v<sup>o</sup> (actualmente *chugo* o *chubo*) es una palabra de la misma clase, en vez del cast. *yugo*. Palabras como *plorar*, *plegar*, *inflar*, en las que el grupo latino se conservó en la inicial y en sílaba interior después de consonante, son tanto catalán como aragonés. Sin embargo, *plover* 31 (cast. *llover* - catal. *ploure*) quizá se considere como aragonés. Cp. *clamar* 30 y 34 b, en el sentido de *llamar* (cast. *llamar*) y *enplir* 37 v<sup>o</sup> y 49 v<sup>o</sup> (cast. *benchir*). El catalán dice más bien *umplir* y *cridar*.

En las llamadas hechas en los folios de los mss., escritos sobre dos columnas, indico el reverso (v<sup>o</sup>) y la columna de derecha (b). No indico ni el anverso ni la columna de la izquierda (a).

3. *Montisonus*: *Moncon* 18 b; es decir, *Monçon*: se olvidó la cedilla como en *encalcar* 27 v<sup>o</sup> b, *capucar* 32 v<sup>o</sup>, en vez de *ençalçar*, *çapuçar*. Véase además *bardica*, 12 v<sup>o</sup> b, *enderecar* 32, *esforcarse* 29.

4. Compárese también *Pere* (*Pedro*), *servent* (*servient*), *penes* (*penas*), *axi* (*assi*), *garrofer* (*garrofera*), *cor* (*coraçon*), *illa* (*insula*), *pendre* (*tomar*), *especejar* (*espedaçar*), *exilar* (*esterrar*) y, lo que es más curioso: *engendrado del cel*, 3 v<sup>o</sup>; *nen hu nen otro*, 14 v<sup>o</sup> b; *la festa de ramos*, 18 b; *de buen grado permetre*, 30 b; *pedro . es bo*, 55. El latín *c a s s i s*, 17 es glosado por *filat* y por *yelmo*.

5. Dejamos aparte, en general, las palabras, antiguas o modernas, debidamente registrados en los diccionarios catalanes o españoles. Para el catalán, hemos utilizado el *Diccionari del llengua catalana* de Pere Labernia. Ed. de Barcelona 1864 y 1865, 2 vol. y el pequeño Diccionario de Saura que el Sr. J. Pujal y Serra presentó recientemente una nueva edición: *Diccionari català-castellà de Saura*, Barcelona 1904.

6. Las grafías como *reyla*, II v<sup>o</sup>, *anno* 5, *esmonbecar*, 27 v<sup>o</sup> b, *batalba* 8 b, *ferrolbat* 11, *bulbir* 29 b, *desfalbiment* 10 v<sup>o</sup>, *mantilba* 6b, *envermelbir* 29 b, son excepciones. Téngase en cuenta además *molier* 6 v<sup>o</sup> y *melior* 8 v<sup>o</sup> b.

7. Se podría estar tentado de creer que la *l* inicial aún no se palatalizaba y, de hecho, no se ha fijado la fecha de este fenómeno. Sin embargo, no podemos aquí concluir nada acerca de la ortografía, ya que vemos, a veces que en el interior de algunas palabras y al final, una *l* palatalizada está representada por un simple *l*: *aquels* 39 junto a *aquells*; *capdel* 11 v<sup>o</sup> b junto a *capell*, *castell*; *balena* 4 junto a *ballena*. Cp. *ann ila* 5 v<sup>o</sup>, para *illa* y *ali* 45 b, en vez de *alli*.

8. No es probable que se haya pronunciado como en italiano, ya que los ejemplos con una *e* protética son numerosos. Se pronunciaba seguramente *estendre*, *esforçar*, *estor* (= *astor*) y, sin embargo, se escribía *stendre* 32 v<sup>o</sup>, *sforçar* 34, *stor* 9 a. El desacuerdo que existía entre la escritura y la pronunciación incluso fue causa de un curioso error: el escriba escribió *neta d'En Stor* 10, cuando se trataba de la *neta de Nestor*.

9. Thomas y Paul Meyer indican grafías similares en provenzal. Cp. *Romania*, abril de 1905, p. 177 ss.

Entre dos vocales *tg* alterna con *g* y *tj* con *i = j*. Se encuentra *fetge* y *fège*, o *setge*, *salvatge*, *linatge* junto a *juge*, *corage*. Cp. *metjar* y *meiar* 41 b, o *cobeiar*, *sedeiar*, *verdeiar* que en la lengua moderna son escritos *cobejar*, *sedejar*, *verdejar*. Parecería que la tendencia de *dž* intervocálica a pasar a *ž*, desde esta época, se haya acentuado.

10. Estas grafías no son raras tampoco en los antiguos textos castellanos y se está planteando si no eran una representación exacta de la pronunciación. Cuesta, sin embargo, creer que p. ej. *enplir*, *enbolcar* hayan sido pronunciados diferentemente que *emplir*, *embolcar*.

La *rr* intervocálica, por el contrario está representada por *r* simple en *ariba* 23 para *arriba* y quizá también en *bara* 28, en vez de *barra*.

12. La grafía *eliachi* 17 v<sup>o</sup> (cast. *Eliacin*) parecería indicar una pronunciación *Eliiqui*.

13. El caso de *ioyves* 18 b (cast. *jueves*) es bastante desconcertante.

14. No se debe seguramente considerar *cithera* 11 b, para *cítara* como un caso de confusión entre *a* y *e* átonas. Se debe más bien ver el debilitamiento de *a* en *e*, en un proparoxítono. En cuanto a *caveg* 6 v<sup>o</sup> b, es decir, *cávech*, instrumento que sirve para cavar y que los diccionarios escriben *cávach*, es bastante difícil decir si representa un tipo \*c a v a c u s o \*c a v i c u s.

15. Se lee 44 v<sup>o</sup> b: *Studui Castilione et Barchinone*. Aunque también se mencionan otros nombres de lugares: Babilonia, Alejandría, Roma, Bolonia, Zaragoza, Monzón, Lérida, Valencia, Tarragona, Mallorca, el Ampurdan, Gerona. Cp. también 18: Mont Juich, Mont Blanch, Mont Agut, Mont Seguro y Val Corva.

Una de las glosas llamó vivamente la atención de un antiguo lector. Está indicada dos veces en el margen y destacada en una de las primeras hojas de guarda. Es *lulista: que sab l'art d'En Lull*, 3 v<sup>o</sup>. Por otra parte, la disposición de los Mss., sus subdivisiones, sus cuadros sinópticos, harían pensar que es obra de algún discípulo del Maestro mallorquín. Esa es, al menos, la impresión del Sr. Alf. Morel-Fatio que pudo examinarlo en la Escuela de los Mapas, donde el Director de la Biblioteca Real de Munich había tenido la cortesía de comunicarlo.

16. Se tenga en cuenta sin embargo, *el martes* 18 b, *el temps* 45 v<sup>o</sup>: en femenino: *la liçó, la vella*, pero f<sup>o</sup> 28: *aver sopita da muller*.

17. *azò* (lat. e s), se proporciona por una nota de escritura muy fina que se encuentra sobre el folio de guarda 57. No hay rastro de abreviatura.

18. *Et hec glis, glitis per arziella, vel glis faciens glissis in genitivo singulari per lapa, vel glis faciens gliris per animali oso grillo*. Cp. más arriba *hic glis, grill*.

19. Otras palabras presentan dificultades: *lexis deessa* 10 b; *pus guardia* 12 a; *Rien porcell* 7 v<sup>o</sup>; *veges bote* 9 v<sup>o</sup> b etc.

## EL CATALÁN DEL PIRINEO, EN LA RAYA DE ARAGÓN\*

SEÑORES CONGRESISTAS:

Uno de los amigos más cordiales que tengo en esta tierra, casi forzosamente me ha obligado a que os dirija la palabra en catalán. Él tendrá la culpa, si no me entendéis y si mi pronunciación tan defectuosa, os ha de hacer pasar un rato nada agradable.

La poca práctica que tengo con el catalán, la he adquirido en el Pirineo de Lérida. Allí he hecho tres o cuatro viajes y estos dos últimos meses, he recorrido el Alto Urgell, el Pallars, el Valle de Capdella y la Cuenca de Tremp. He seguido el Segre hasta Mequinenza, he subido a las montañas de Castejón de Sos, volviendo a bajar después a La Litera. Es muy probable que hablando, mezclaré el catalán de todos estos lugares, y sin duda, me quedará también algún deje de la Lorena francesa de donde soy hijo. Pero, a pesar de ello, no hay que tener miedo. ¡Vamos adelante!

Entrando ahora en nuestra materia, primero apuntaré las diferencias, pero solamente las más característi-

\* Traducción al castellano del original en catalán, por Alberto GRACIA TRELLE.

cas que existen, en la fonética, entre el catalán de los libros y la lengua que se habla a un lado y a otro de la frontera de Aragón.

En las montañas de Lérida (y no diré si en otra parte), en lugar de *moldre, cendra, divendres*, se dice: *molre, cenra, divenres*. Cabe señalar que algunas palabras muy parecidas a éstas, y que poseían en latín una *d*, la han dejado caer: VÉNDERE, *venre*, FÚNDERE, *fonre*, TÚNDERE, *tonre*.

Una segunda diferencia es que en lugar de *ximple, xiulà, ganxo, perxa*, siempre se dice: *tximple, txiulà, gantxo, pertxa*.

Todavía más interesante es la diversa pronunciación que tiene lugar en la *j* o en la *g* de *fregí, llegí, djious*. Entre dos vocales, en el Pallars, es el mismo sonido que en Barcelona o que en francés. Pero a principio de dicción, y en el interior, después de consonante, en vez de *germà, jove, penjà*, se dice: *djerma, djove, pendjà*. En las orillas del Noguera Ribagorzana, esa *dj* se cambia a *tx*; *txermà, txove, pentxà*, y también: *ditxous, fretxí, lletxí*, lo que prueba que, aquí, se daba primitivamente el sonido *dj* en la *j* intervocálica, y en efecto, *ditxous* y *lletxí* no pueden sino representar formas más antiguas que sonaban *\*didjous* y *\*lledjí* con una *dj* sonora. Es a principio de dicción cuando este sonido de *tx* llama mucho la atención: *Txaume, Txuan, txou, txinoll, txiné, txuny, txuriol, txurà, txugà, txelà, txirà* y así se dice en todo el Alto Aragón, hasta los países de lengua vascongada.

Tenemos que hablar de otra alteración del sonido *dj*. En palabras como *maig, roig, veig*, les corresponden estas: *may, roy, vey* y, en lugar de *roja, pujà, passejà, corretja, pitjó*, se

dice: *roya, puyà, passeyà, corroya* y *pijó*. Es bastante difícil delimitar exactamente la comarca en donde se produce tal cambio. En la Seu d'Urgell, se dice en la conjugación, *vey* de *veure* y *fay de fer*; pero, al mismo tiempo, se dice *roig* y *passeyg*. En Castellbò que está a tres horitas de La Seu, se dice *roy* pero *roja, passey* pero *passejà* y no es sino después de atravesadas las montañas de Castellbò —en donde nos encontramos, Mossèn Alcover, el Doctor Schädel y un servidor— que por fin dice *roya, passeyà, puyà* y éstas son también las formas de Aragón, hasta la frontera de Navarra.

Como podéis ver, es algo muy raro que la frontera de un hecho lingüístico coincida con la frontera política. A duras penas sucede esto para la pronunicación de la s intervocálica, sonora en Cataluña y sorda en Aragón. En el Pont de Suert, por ejemplo, se dice *casa, cosa, posà, cusí* y en Ballabriga *cassa, cossa, possà, cussí*. Comparar todavía *onze, catorze, quinze* y *onse, catorse, quinse*.

Está claro que estas últimas palabras se pronuncian con s y no con çeta castellana. Se tiene que adentrar ya mucho en Aragón para encontrar aquel sonido de ç que existía antiguamente en Cataluña y que ahora se ha perdido. Mientras que en Benasque, Benabarre, Alcampell y Tamarite, todavía se dice *sera, mossa, onsa*, todo el mundo, en Roda, Lascuarre, Peralta de la Sal y San Esteban de Litera pronuncia ya *çera, moça, onça*. No creo, en este caso, que se pueda hablar de influencia castellana. No fueron castellanos aquellos que fundaron *Fonç* y *Calassanç* y pusieron una ç en el nombre de las dos poblaciones; *açi, açó, pulça* no son palabras castellanas y *çerp* o *peçeta* no tienen ç en cas-



tellano. Los plurales como *tots, dits, gats, cortz*, que en castellano tienen una forma muy diferente suenan aquí: *toç, diç, gaç, corç*. Son ejemplos de la misma clase las segundas personas de plural como *diç, feç, cantareç, cantaç* que representan *dits, fets, cantarets* y *cantats*. Estas formas en *ts* que no son raras en los escritos catalanes de la Edad Media, se conservan hoy en Castejón de Sos y en Benasque.

También se podría sostener, pero ya la cosa no parece tan sólida, que no es debida en absoluto a influencia castellana la *n* final de *ragon, caixon, profession, Pedron, Manolon*, que no se encuentra en Benabarre ni en Peralta de la Sal ni en Azanuy, pero que se usa en Calasanz, Juseu, Torres del Obispo, Laguarres, Roda, Castejón de Sos y Benasque. Palabras como *deman* (cast. *mañana*), *can* (cast. *perro*), y *man* (cast. *mano*) no tienen ningún modelo castellano, es verdad; pero la gente de esta comarca, observando que para hablar bien la lengua de los señores, se tenía que decir *pan* en vez de *pà*, también ha podido creer, que en vez de *cà* y de *mà*, se tenía que decir *can* y *man*.

Sea como fuere, si no tenemos aquí influencia castellana, tenemos que reconocer que, desgraciadamente, se oye bastante en la parte de Aragón donde se hablan dialectos catalanes. Quienes conocen la región de la que hablamos, asegurarán que el catalán llegaba antes hasta el Ésera y el curso inferior del Cinca. Todavía no hará tres siglos que Campo, Graus, Monzón, Albalate de Cinca, eran de lengua catalana, como lo son aún Zaidín y Fraga.

En Monzón y Albalate de Cinca ya no se habla catalán. En Campo, Graus, Fonz, de diez partes podrán que-

dar tres o cuatro catalanas, y por fin, hay poblaciones como Benasque, Roda, Calasanz y Azanuy que no se sabe si se deben clasificar como catalanas o españolas. He dedicado el mes de septiembre y parte de octubre a determinar la frontera entre las dos lenguas. Todavía se habla bastante bien el catalán en San Esteban de Litera y Tamarite de Litera, Peralta de la Sal, Benabarre, Lascuarre, Espés, Las Paúles de Castanesa y Castanesa, pueblos todos ellos situados en territorio aragonés. Pero esa frontera siempre irá retrocediendo. Allí la gente se avergüenza de hablar su dialecto. Es muy feo, muy «*fiero*», como dicen ellos, y todos se pasan al castellano que declaran ser la mejor de las lenguas.

La particularidad castellana que adoptan, la primera es la *o* final como en *gato*, *rico*, en lugar de *gat* y *ric*\*\* . También dicen *molto* y *maitino*. Pero conservan muchas palabras que no tienen esa *o* final, las cuales prueban que antes ninguna la contenía. En Benasque, por ejemplo, casi se ha hecho regla la tendencia a poner la *o* final. A pesar de ello, todavía se dice *cavall*, *llop*, *fum*, *fort* y no *cavallo*, *llobo*, *fumo*, *forno*.

También se mezclan abundantemente, palabras que presentan la diptongación de la *e* (tierra) y de la *o* (puerta) con otras que no han alterado estas vocales. Tomando el mismo ejemplo de Benasque, allí se dice *viernes* y *bueno*, formas que han venido de fuera, porque a su lado encontramos *foc*\*\*\* y *pedra*.

\*\* En el original *rich*. Para evitar posibles confusiones fonéticas, lo hemos adaptado a la grafía actual de la lengua catalana. (N. del T.).

\*\*\* En el original *fòch*. Véase \*\*. (N. del T.).

Ahora, si observamos que en Benasque y en otros lugares, se dice *tiengo* y *biespra*, salta a la vista que estas palabras no han podido provenir del castellano *tengo* y *avispa*. Comparad *castiello* que ha sustituido al catalán *castell*. Antiguamente también se dijo *castiello* en Castilla, pero eso fue en una época muy remota, cuando no había ningún contacto establecido entre el castellano y las lenguas del Pirineo aragonés. Así que, forzosamente, tenemos que admitir que *tiengo*, *biespra*, *castiello*, *fiemo* y con ellas muchas otras palabras, provinieron, no del castellano, sino de la variedad de español que se hablaba en Aragón. Esta conclusión, que podría parecer de poca importancia, proyecta, al contrario, un rayo intenso de luz sobre la historia bastante oscura de las lenguas de Ribagorza.

La hora me va apremiando, pero no puedo dejar de señalar una particularidad fonética muy curiosa, que se encuentra tanto en Aragón como en Cataluña. Quiero hablar de la transformación en *ll* de la *l*, cuando es segundo elemento de una combinación de consonantes: *pllorà*, *blanca*, *cllau*, *flama*, *unflà*, *burla* en lugar de *plorà*, *blanca*, *clau*, *flama*, *unflà*, *burla*. En la combinación *gl*: *glera*, *glàrima*, *cingla*, cae la *g* después del cambio de *l* en *ll*: *llera*, *llàrima*, *cinlla*. También se dice *llesia* o *esllesia* por *glessia* (*església*)\*\*\*\*.

Hasta aquí sólo he hablado de la fonética, ¿y lo demás? ¡lo demás lo dejaremos! Para acabar, y sin salir de Ribagorza, entre otros muchos hechos, solamente escogeré dos, entre aquellos que contribuyen a dar a la lengua una fisonomía plenamente caracterizada.

\*\*\*\* En el original *esglessia*. Véase \*\*. (N. del T.).



Casi por todos los sitios, en Tamarite y Peralta, en Benabarre, Roda, Ballabriga y Benasque, en lugar de *hu farem, fes hu!* dicen *gue farem, fes hu-é!* Es éste un reforzamiento del que tenemos otro ejemplo en *ye'staba, ves hi-é* en vez de *hi'staba ves-bi!*

En Lascuarre, Ballabriga y Las Paúles de Castanesa, dicen en el participio: *ha venit, ha morit, ha plloet, ha set difícil, ha venet lo cavall*. Comparad también: *ha perdet*. En Benabarre, Tamarite y Peralta, dicen como en Barcelona: *ha perdut*, en San Esteban, *ha tenit y ha perdit*, en Calasanz y en el Valle de Benasque, *teniu y perdèu* y por todo el Alto Aragón: *teniu, perdíu*.

¡Qué variedad de formas! Se tendría que realizar un mapa, pintando de un mismo color el dominio en donde campa una misma forma. Mapas de este tipo, los puso en voga el señor Gilliéron, de la Escuela Práctica de Estudios Superiores de París. El sabio catedrático publica ahora un Atlas Lingüístico de Francia que constará de más de mil setecientas hojas, y ya se puede contemplar que la Geografía lingüística, creada por él, está destinada, a causa de los problemas nuevos que plantea, a regenerar la Ciencia dialectológica<sup>1</sup>.

## NOTA

(1) Para dar una idea aproximada de este tipo de trabajo, presenté dos mapas que había hecho un poco apresuradamente con la ayuda del hábil dibujante Joaquim Figuerola. Los dos mapas no eran de una exactitud rigurosa y como por otra parte, son de una difícil impresión, no se publican aquí. Comprenden la región situada entre el río Segre y el Cinca. El primero mostraba la comarca que ocupan las diversas formas de la segunda persona de plural: *cantau, cantats, cantaç* y *cantàis*. El segundo era el mapa del territorio de *flama, cllau, pllorà*. Es un territorio muy extenso. Forman parte de él, en el Pirineo de Aragón, las cuencas enteras de los dos ríos que se juntan en Graus: el Ésera (Benasque, Campo) y el Isábena (Ballabriga, Roda). En Cataluña, incluye todo el curso superior del Noguera Ribagorzana hasta el Montsec. También quedan algunos vestigios de la pronunciación *cllau, bllau, flama* en la ribera de Sarroca y en la de Capdella.

Bajando de las montañas, y siguiendo el curso inferior del Noguera Ribagorzana, desde Trago de Noguera, sólo se encuentra *clau, blau, flama*. Igualmente sucede en la punta de la provincia de Lérida comprendida entre el Segre y la frontera de Aragón (Almacellas, Lérida, Massalcoreig).

En Aragón, todavía se dice *flama* y *cllau* en Estadilla, Fonz, Azanuy, San Esteban de Litera y Tamarite de Litera. Pero, en la llanura de Monzón, por donde pasan la carretera y la vía férrea que van de Zaragoza a Lérida, desaparecen *flama* y *cllau* para dejar el campo libre a *llama* y a *llave*, que se utilizan en Monzón, La Almunia, Binéfar y Albalate de Cinca. No así más al Sur, en Zaidín y Fraga, en Velilla y Torrente de Cinca, en donde *flama, cllau* y *bllat* son palabras todavía hoy plenas de vida.

## HUELLAS DE FONÉTICA IBÉRICA EN TERRITORIO ROMÁNICO\*

### I

A pesar del notable libro publicado recientemente por E. Philippon continuaremos en este trabajo utilizando sobre la *Cuestión ibérica* las ideas de Guillermo de Humboldt en la forma como han sido precisadas más tarde por Aquiles Luchaire. Los vascos actuales continúan siendo para nosotros los descendientes de los antiguos iberos, y creemos que en los tiempos de la conquista romana los aquitanos de la Galia estaban estrechamente emparentados con los pueblos del norte de España<sup>1</sup>. Si admitimos con Paul Meyer y con Gaston Paris que el vasco «no ha sido introducido hasta bastante tarde en territorio francés, a continuación de las repetidas invasiones de los vascos españoles en la Novempopulana y, sobre todo, después de su terrible incursión del año 587»<sup>2</sup>, sin embargo no nos parece menos cierto que en Francia y en

\*«Vestiges de phonétique ibérienne en territoire roman», publicado en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, VII (1913), pp. 475-497, fue traducido al castellano por Antonio LLORENTE como «Huellas de fonética ibérica en territorio románico» y publicado en *Archivo de Filología Aragonesa*, VIII-IX (1956-57), pp. 181-199, de donde tomamos la traducción. (N. del E.).

España, en las regiones romances vecinas del País Vasco, es decir en Bearne y Bigorre de un lado, y en el Alto Aragón de otra parte, se ha hablado en otros tiempos si no el moderno éuscaro por lo menos una lengua perteneciente a la misma familia.

Esta vieja lengua ibérica ha sido suplantada por el latín; sin embargo no desapareció sin dejar huellas, y se la descubre a menudo en los nombres de lugar. Luchaire ha señalado cómo, por ejemplo, en los tres grandes valles bearneses de Barétous, de Aspe y de Ossau, los nombres dados actualmente a los núcleos de población y a las montañas, a los roquedos y a los torrentes, encontraban casi siempre su explicación en el vascuence.

Para la región española no hay otra obra comparable a la de Luchaire, pero este último declara él mismo, quizá con alguna exageración, que sobre las dos vertientes pirenaicas la similitud de los nombres geográficos está muy cerca de la identidad completa<sup>3</sup>.

Al lado de los numerosos vestigios ibéricos que se encuentran en la toponimia hay algunas huellas, pero en número reducido, en la lengua actual de las poblaciones pirenaicas. Después de la conquista romana es muy probable que estos pueblos se siguieran sirviendo de muchas de las expresiones pertenecientes a la lengua que habían hablado hasta entonces.

Sin duda el número de estas expresiones disminuyó bien pronto, aunque se encuentran todavía hoy en las montañas del Bearne y de Aragón algunas palabras de uso corriente cuyo parentesco con las palabras éuscaras



correspondientes parece innegable. A las palabras citadas corrientemente me atrevería a añadir la bearnesa *agor* ‘otoño’ que encuentro en la vertiente española (en Plan, en Benasque y en Castejón de Sos), en la forma de *aguero*. Porque no hay nada en el latín que pueda explicar *agor* (*aguero*) y no podemos sustraernos a la tentación de pensar en el adjetivo vasco *agor*, que tiene el sentido de seco, y de subrayar, además, que *agor* se emplea para designar el mes de *septiembre* en vizcaíno y en guipuzcoano, y que el nombre del mes de *agosto* es *agorril* en el Labourd, en la Baja Navarra, en la Alta Navarra y en el valle del Roncal. Las formas vascas y romances que acabamos de citar puede ser que no hayan tenido en otros tiempos la significación exacta que tienen hoy, designando simplemente la época del año cuando la sequía comienza a hacerse sentir.

Una vez que aprendieron el latín, los iberos de los Pirineos debieron, sin duda, pronunciar a su manera la lengua de sus vencedores. Como ocurre en casos semejantes, asimilaban a los sonidos de su propia lengua los fonemas latinos que les eran muy semejantes y no lograron seguramente más que imitar de una manera imperfecta los sonidos que para ellos eran completamente desconocidos o nuevos; daban al conjunto de la frase una entonación diferente, e inconscientemente hacían sufrir a toda la materia fonética los cambios a los que les predisponían sus hábitos seculares de pronunciación. En esta nueva pronunciación del latín trasplantado a los Pirineos es donde se pueden legítimamente buscar las causas de algunas de las transformaciones que más tarde iba a sufrir. Mas, ¿cuál fue, en realidad, la influencia de las lenguas indígenas sobre las hablas

actuales de los montañeses del Bearne y de Aragón? Se ve, enseguida, por qué es tan difícil responder a esta cuestión, y, en el libro que ha consagrado a investigaciones de este género, Mohl repudiaba por anticipado toda tentativa que se hiciera para descubrir en la fonética actual huellas de la pronunciación indígena<sup>4</sup>. Sin embargo, Luchaire ha sostenido siempre que las particularidades que distinguen al gascón de las variedades dialectales vecinas se debían a la influencia de la lengua hablada en otro tiempo por los aquitanos. Según él, uno de los más prestigiosos maestros de la filología romance, Antoine Thomas, en una nota leída en la *Academia de las Inscripciones y Bellas-Letras* sobre la formación del nombre del país de *Cominges*<sup>5</sup>, no dudaba en recurrir a la fonética vasca para intentar resolver las dificultades que le parecía presentaba el desarrollo del antiguo nombre de *Convenicum*. Aun a riesgo de desbarrar, yo querría, a mi vez, mostrar en este artículo que la suerte verdaderamente extraña corrida en ciertas comarcas del Bearne y de Aragón por las consonantes *p*, *t*, *k* intervocálicas, de una parte, por las mismas consonantes tras de una líquida, de otra parte, podría ser considerada como un vestigio de la antigua pronunciación de los iberos establecidos en las dos vertientes de los Pirineos, puesto que estas consonantes parece que han sido tratadas en vascuence de una manera muy semejante, casi idéntica.

## II

En lugar del bearnés común *abelba* < a p ĩ c u l a, *escubā* < s c ō p a, *abriū* < a p r ĩ l i s, *añbri* < \*o p e r i r e, se

encuentran en las montañas de Oloron: *apelhã*, *escupã*, *apriũ*, *aĩpri*, formas en las que la *p* latina se ha conservado sin sonorizarse, como ocurre en todos los demás dialectos de esta parte de la Romania. En la vertiente española se oye de la misma manera *capeza*, *rapo*, *lupo*, *liebre*, en vez de *cabeza* < \*c a p i t t i a, *nabo* < n a p u s, *lobo* << l u p u s, *liebre* < l e p o r e m. El latín *c a p r a* se ha convertido en *craba* en el Alto Aragón, lo mismo que en el Bearn, pero ha dado *crapa* en un territorio que comprende las dos vertientes de los Pirineos, territorio que delimitaremos con precisión a su debido tiempo.

La suerte de la *t* intervocálica ha sido la misma que la de la *p*. Según la comarca, se oye en el Bearn *badã* o *batã* < f a t a, *madü* o *matü* < m a t u r u s<sup>7</sup>, *Nadañ* o *Natañ* < N a t a l i s. En el Alto Aragón, como en el Bearn, se dice unas veces *cridã*, otras *critã*; aquí *cadiera*, allá *catiera*. En bearnés, *berradã* (*berratã*), o bien *buradã* (*buratã*) corresponden al aragonés *ferrada* (*ferratã*) y *foradã* (*foratã*)<sup>8</sup>. En los valles aragoneses donde se ha conservado la *t*, el participio pasado masculino es *plagato*, *chelato* y no *plagau* (cast. *llagado*), *chelau* (cast. *helado*). Se pueden añadir todavía: *ito*, *tenito*, *tornato*, *trobato*, *puyato*, *baixato*<sup>9</sup>. Los bearneses de Aspe y de Barétous dicen en el femenino: *itã*, *rustitã*, *vadiütã*, *turnatã*, *trubataã*, *guardatã*, conservando la *t* en los derivados como *pescatú*, *caçatú*, *berratú*, *rasatú* o como *buritè*, *paxetè*, *lavatè*, *ligatè*, *pícatè*, *mandjatèrã*, *curreterã*, *hicatiürã*, *crematiürã*, *lavatiürã* (en Aspe *lavaturã*).

He aquí, ahora, algunos ejemplos de la conservación de la *K* intervocálica. En bearnés: *segã* al lado de *secã*, *arru-*

*miga* junto a *arrumica*, *braguè* al lado de *braquè*. También *augàn* o *aucàn*, *biigada* o *biicata*, *seguí* o *sequí*, *plegá* o *plecá*. En el Alto Aragón: *talega* o *taleca*, *áliga* o *álica* (cast. *águila*), *caixigo* o *caixico* (portugués *quejigo*). Al bearnés *nuquera* < \* n u c a r i a, corresponde, en la montaña, el aragonés *noquera*, que hay que comparar con el catalán *noguera* (cast. *nogal*).

La conservación en los Pirineos de *p*, *t*, *k*, intervocálicas sorprende de tal manera que llegamos a imaginar la posibilidad de que estas consonantes se hayan sonorizado primeramente como les ha ocurrido en todos los dialectos vecinos y que más tarde y de forma accidental han vuelto hacia atrás perdiendo la sonoridad para recuperar su aspecto sordo. Sin embargo no es de ninguna manera probable que seamos engañados por las apariencias, pues no se ha visto jamás que en palabras latinas tales como *f a b a* cauda, *p l a g a*, las consonantes *b*, *d*, *g*, hayan cedido el sitio a las correspondientes sordas *p*, *t*, *k*, y siempre, y por todas partes, nos encontramos con *faba* (*haba*), *coda* y *plaga*<sup>10</sup>.

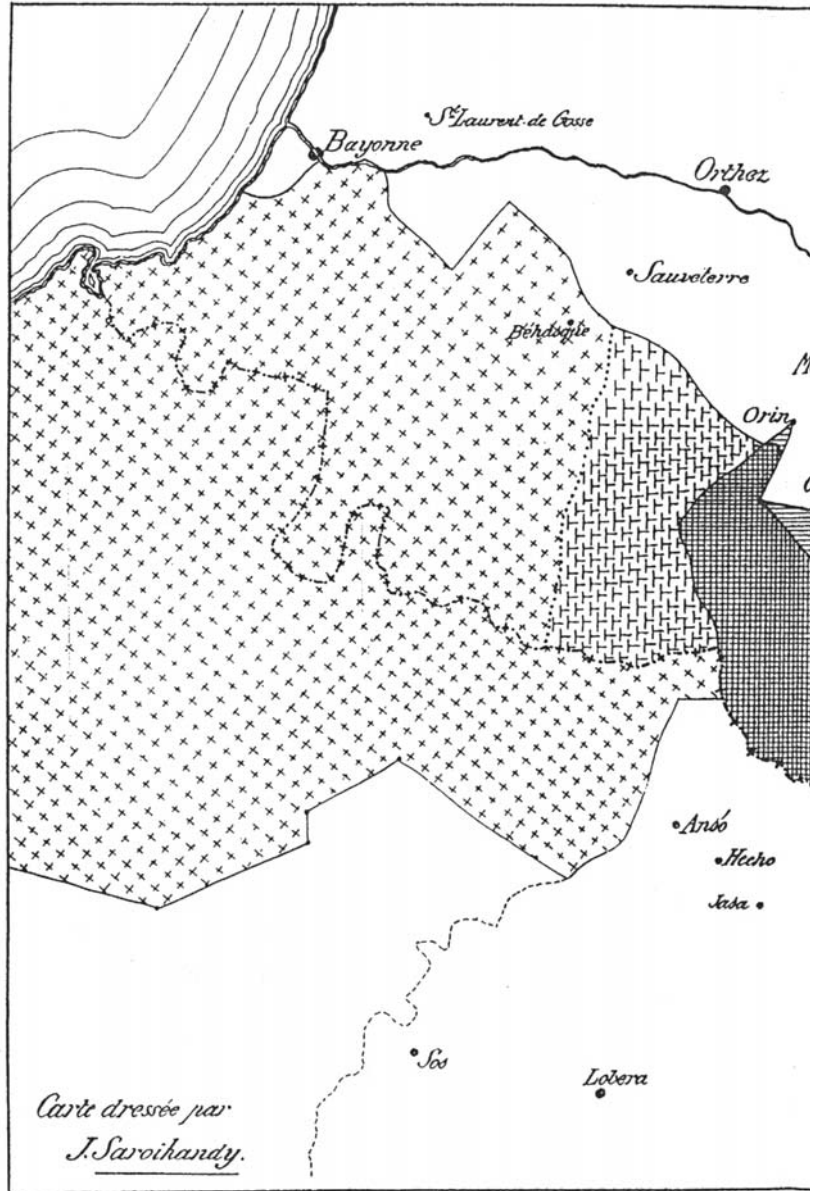
En los mismos valles donde *p*, *t*, *k*, intervocálicas se conservan nos encontramos con el fenómeno, no menos sorprendente, de su sonorización cuando van detrás de una líquida, bien entendido que nada semejante se produce en las comarcas romances vecinas, tanto españolas como francesas.

En lugar de *añte* < *a l t e r*, *añtá* < *a l t a r e*, *crumpá* < *c o m p a r a r e*, *blanca* < *b l a n c a*, *mentí* < *m e n t i r e*, *plantá* < *p l a n t a r e*, se oye en la vertiente francesa *añde*, *añdá*, *crumbá*, *blanga*, *mendí*, *plandá*, y en la española, *aldo*, *bango*, *cambo*, *monde*, *sendir*, *undar*, en lugar de alto, *banco*,

*campo, monte, sentir, untar*. En el único valle aragonés donde este hecho tan interesante se ha conservado, los diptongos *ie, ue* españoles se han convertido en *ia, (ua)*<sup>11</sup>, y así tenemos *miande, fuande, suarde*, por *miente, fuente, suerte*. Ascoli había ya notado que en Nápoles, en Grecia y en Albania *nt* se transformaba en *nd*, atribuyendo este cambio fonético al clima muy cálido de estas regiones<sup>12</sup>; pero en los Pirineos de nieves perpetuas es necesario, evidentemente, buscar otra explicación más satisfactoria.

Rogamos ahora al lector que examine el mapa que hemos añadido a este trabajo; está rayado verticalmente el territorio donde *p, t, k*, intervocálicas se han conservado, y horizontalmente la región donde las consonantes sordas se sonorizan detrás de *l, m, n, r*. La zona delimitada de esta manera limita con el País Vasco, y desbordando la divisoria se extiende por la vertiente española desde el Somport hasta el puerto de Benasque. En Francia el área de rayado horizontal es la más extensa: comprende los tres valles de Oloron (Ossau, Aspe, Barétous), una estrecha faja de tierra que va desde Arudy a Monein, después una zona cuyo punto de apoyo parece ser Nay y que atraviesa, por encima de Pau, todo el valle del gran Gave. En España, por el contrario, predomina el área rayada verticalmente: el alto valle del Gállego (valle de Tena) y toda la cuenca superior del Cinca (valles de Broto, de Fanlo, de Bielsa) forman parte todavía hoy de esta zona.

Lo que sorprende al instante es que en dos comarcas muy alejadas una de otra (no nos olvidemos de que estamos en un país de altas montañas y de valles profundos)





las dos áreas se superponen, es decir que allí donde se cruzan las rayas verticales con las horizontales *p, t, k* intervocálicas se conservan, y estas mismas consonantes pasan a *b, d, g*, cuando van apoyadas en una líquida. Estamos delante, sin duda, de dos particularidades que antiguamente ocupaban juntas un extenso dominio, pero que hoy sólo se encuentran conjuntamente en dos puntos aislados del antiguo gran territorio: en Francia, en los dos valles de Aspe y de Barétous; en España en los desfiladeros de Fanlo y de Sercué. Aun allí estas particularidades están amenazadas de desaparición; vamos a dar ahora algunos ejemplos de su empleo para demostrar que en los Pirineos centrales existe todavía hoy una estrecha relación entre las hablas de sus dos vertientes. Traduzco al patois de Sauveterre las frases recogidas más arriba, en la montaña, y pongo la versión castellana al lado del texto aragonés. Para la transcripción de los sonidos *sgo*, en general, las tradiciones ortográficas, aunque me permito a veces regularizarlas o hacerlas sufrir las modificaciones que juzgo oportunas<sup>13</sup>:

*Arette-en-Barétous*

que's cunex a's, wels, nu'üs pudets  
pas aüprí.  
et pex qu'ad a natá per tut, en  
aïgã, en a sartã ie'n vente.  
que critã hèrã, qu'esbarã tutã  
erã hennã.  
qu'as pres erã catièrã de ta mai.  
no perdebã pas üã bucatã.  
qu'el trubarás at ras d'erã herratã.  
que l'as laxatã a'ra cuzinã, at lun



d'era lampã.  
que las è aüditã.  
jamés no t'avusse cunegüta.  
nu sabets pas acuçá-ũ.

*Sauveterre*

que's cunex aüs welx, ne'üs pudet  
pas urbí.  
lu pex que deũ nadá per tut, en l'aiga,  
en la paderã e en lu vente.  
que crida hèra, qu'espauřex tutaş  
las hembraş.  
qu'as pres la caxeta de la tuã mai.  
ne perdè pas nada buscada.  
qu'u truberás au ras de las herradaş.  
que l'as lexadá a la cuzina aũ ras  
de la lampã.  
que las eĩ entenüdaş.  
jamé ne t'avussi cunexüda.  
ne sabet pas agüzá-ũ.

*Arette-en-Berétous*

n'us pot pas plecá prumú qu'i a ü  
brunc.  
era urtica burda nu sacã pas e que  
hè murí et bestia qui'n mandja.  
Pol que p'i va sequí.  
nu'n i a pas avüt d'aücán ta neürí  
eraş apelhaş.  
qu'a saudat enta r'aũde custat d'er  
aiga.

qu'i a quinz'ans que l'avém crumbata.  
ta't surrumbí, pá e ví.  
n'a pas brigã de barbã en mendú.  
avisat pe qu'endeni arruet.  
a'ra vets, n'as pas endenüt candá et  
hasá.  
buçã, barratã, nu i endrã.  
ta vendá que's gahabã d'ü linçoũ  
ie que hazeban saũda't pup det  
rumén.  
qu'erã assegütã en a candèrã ret  
camí.

*Sauveterre*

ne's pot pas plegá permú qu'i a ü  
brunc.  
l'urtiga saũvadje ne xacã pas e que  
hè murí lu bèstíã qui'n minjã<sup>14</sup>.  
Pol, que p'i va seguí.  
ne ñ'a pas avüt d'aũgã ta neurí las  
abelhã.  
qu'a sautat enta l'aũte custat de  
l'aiga.  
qu'i a quinz'ans que l'avén crumpadã.  
ta'u surrumpi pã e ví.  
n'a pas brigã, de barbã au mentũ<sup>15</sup>.  
avisat pe qu'enteni brüt.  
a la vets, n'as pas entenüt cantá lu  
hasã.  
buçã barradã, musçã n'i entrã pas.

ta ventá que's gahabān d'ü linçouï  
ie que hezèn saütá lu pup du  
rumen.  
qu'erān assegüdaş aũ canté du camĩ.

*Arette-en-Berétous*

nu s'e pas engora secata era hundá.  
qu'us tindarán dap aiga qui an.  
que caũ neteyá-üş e ünda ũs dap  
grèx.  
que s'e lhevāt a'ra pündā det dia.  
qu'a novanta cūate ans e engora  
qued'e pla hardita.  
adixat, dungaş, ademá!

*Sauveterre*

ne s'eĩ pas encüera secada la hun.  
qu'us tinterán dap aiga qui an.  
que caũ neteyá-üş e üntá-üş dap  
grèx.  
que s'eĩ lhevāt a la püntā du diā.  
qu'a navanta cūat'ans e encüera  
qu'eĩ plā hardida.  
adixat, dunc, adumã!

*Lourdios*

eras apelhāş que s'i ven gahá.  
que'ns aitarán hēra.  
a'ra vets qu'era hataş, li passa ra  
guinhavetaş pet cò ie per era curataş.

enta'ras crematüras caüque còp que  
s'en servibàn.  
qued'è ita cercá tecas.  
qu'i sun vitas tut an.  
qu'ets d'abor maridatèra.

*Sauveterre*

las abelhàs que s'i vienen gahá.  
que's aïderán hèra.  
a la vets que la hada li passá lu  
cutej per lu cò e per la curada.  
enta las brüllüras cauque còp que  
s'en servibàn.  
qu'eï anada, cercá tecus.  
qu'i sun vienüdas tut an.  
qu'ets d'abor maridadèra.

*Lourdios*

que s'erá hunita d'ü malh en-a.  
qu'exervicaba, eras sèças dap et  
bastú.  
que's pot que'ü dicàn.  
pe's hías que's vedebàn eras bücatas  
tenütas.  
aquera maisuetá xina süs era aüdü.  
que s'ad a trembá en grèx.  
nu'n crumbàn pas.  
que voü está jümbata.  
era car, qued'è d'abor currumbüta.  
qu'us plandats trop espes.

que s'endenen es metaüs e'ras esquiras.  
ta que'm türmendas?  
nu l'as pas sendita  
e qui m'i endretirá a Paris?  
qu'an blanguicerias enta  
blanguí era harda.

*Sauveterre*

que s'era ahunida d'üa pena en-la.  
qu'escapütjabá las sègas dap lu  
bastü.  
que's pot qu'at dizin.  
p'üs prats que's vendèn las bügadäs  
tenüdas.  
aquera maisueta tjiná süs la aütú.  
qu'at caü trempá en grèx.  
ne'n crumpän pas.  
que voü está jümpada.  
la car q'eí d'abor currumpüda.  
qu'us plandat trop espés.  
que s'entenen lus esquirüs e las  
esquiras.  
ta que'm türmentas?  
ne l'as pas sentit?  
e qui m'i entertienerá a Paris?  
qu'an blanquicerias enta blanqui la  
pelha.

*Lescun*

qu'estrenhacabañ e qu'escupabañ a  
diables!  
nu's barraba pas, tuta'ra nūet qu'era  
üpèrt.  
que's sun crudzatas pet camí.  
en vos drin de calata?  
que van arrubí eras herratas e et  
cusset tabé.  
que sun harditas eras hennas per  
ací, n'an pas met ad arré.  
qu'i vats cupá era vadüta.  
es averás nu sun pas matüs.  
nu'm puets pas plecá.  
que hè hasti de vede acetx braquè!  
acèra muntanha aüda dap nèü.  
que l'a pergüta det xarrambí.  
que trumba! que trumba!  
e qu'i sun plandats aci?  
n'e pas cremat, nu!  
qu'e destindat.

*Sauveterre*

que tirabañ las telas d'aranhat e  
qu'escubabañ a diables!  
ne's barraba pas, tuta la nūeit qu'era  
übèr.  
que's sun crudzadas pu camí.  
en vos drin de calhat?  
que van rubí las herradas e lu pintü

tabé.

que sun hardidãs eras hemblas per  
aciũ, n'an pas poũ ad arrẽ.  
que vat cupa-ũ la vadũda.  
lus aũrãs ne sun pas madũs.  
ne'm pux pas plegá.  
que hẽ hasti de vede aquej braguè!  
aquèra, muntanhã haũta dap nèũ.  
que l'a pedũda du surrumpi.  
que trumpã! que trumpã!  
e qu'i èm plantats aciũ?  
n'ei pas cremat, nu!  
qu'eĩ destintat.

*Lescun*

endre cusís, ataũ qu'è!  
aci qu'aperám era nèũ Mariã  
Blangã.  
enguèra n'e pas endrat.  
desempũx et mes d'apriũ, n'i suĩ  
pas endratã.

*Sauveterre*

entre cusís, ataũ qu'eĩ.  
aciũ qu'aperán la nèũ Mariã Blanca,  
encuèra n'eĩ pas entrat.  
despũx lu mes d'abriũ, n'i suĩ pas  
entradã.

*Aydius*

que'ns vam acessá en'a capana.  
qu'ad a pagá dispensas ta maritá's.  
qu'i a ü beroï lavaté.  
cra batèra qu'e finitá.  
ni r'ü ni r'aüdre.  
la nustrá guyatá qu'a het cum eras  
aüdras.  
dizet i qu'endre!  
que da buna sendú.

*Sauveterre*

que's van acessá en la cabana  
que caü que pagui dispensas ta maridá's.  
qu'i a ü beroï lavadé.  
la batèra, qu'ei finidá.  
ni l'ü ni l'aüte.  
la nusta guyatá qu'a heit cum las  
aütas.  
dizet lu qu'entri.  
que da buna sentú.

*Bedous*

qu'us vaü necá at Gave.  
qu'e trop aüda!  
un l'as crumbat? a ü marxán que  
drumiba.  
que l'an plandatá e aprés que l'an  
arrecatá.  
nu p'an pas mendit, nu!



qu'e diferenda!  
qu'em parentas.  
aquestas munjetas que sum d'erās  
blangas: en saũça blanga que's  
menjan.

*Sauveterre*

qu'us vaũ negá aũ Gave.  
qu'eĩ trop haũta!  
un l'as crumpat? a ù marxán que  
drumiba.  
que l'an plantada e aprés que l'an  
arrecada.  
ne p'an pas mentit, nũ!  
qu'eĩ diferenta!  
qu'em parentas.  
aquestes munjus que sun dus  
blancs: en saũça blanca que's  
minjan.

*Sercué*

b'a mũitos crapazals.  
mételote en a capeza.  
ya no ne b'a de lupos? Aũn ne b'a  
mũitos.  
A qué no sapéz escribir lo que yo  
sos diré.  
a treballato mũito i no l'an dato  
de comer.  
an chugato mũito.

si l'es visto, sería puyato.  
ya b'a chelato<sup>16</sup>.  
queriba ir a dormir t'aquellos serratos.  
as traïto l'aixata?  
a feto colata.  
as ito ta la Corriata?  
se ya' focata.  
ya son lar doce colatas.  
tians as abarcas bañatas.  
s'e rompito.  
s'en a ito.  
l'as udito?  
¿i vusatroz ez comito?  
ya me l'a parexito que yara Migalón<sup>17</sup>.  
se a desorato, no a dormito proü  
i plora.  
son lueñes del lucar.  
ande las as meso? en una taleca.  
ande l'as ixato? astí aldo.

*Versión castellana*

hay muchos calabazares.  
métetelo en la cabeza.  
¿Ya no hay lobos? Aún hay muchos.  
¿A qué no sabe Vd. escribir lo  
que le diré a Vd.?  
ha trabajado mucho y no le han  
dado de comer.  
han jugado mucho.  
si le hubiese visto, hubiera subido.

ya hay helada.  
quería ir á dormir por aquellas  
sierras.  
¿has traído la azada?  
ha hecho colada.  
¿Has ido á la Corriata?  
se ha ahogado.  
ya son las doce pasadas.  
tienes las abarcas mojadas.  
se ha roto.  
se ha ido.  
¿lo has oído?  
¿y ustedes han comido?  
ya me lo ha parecido que era Migalón.  
se ha (despertado) á deshora, no  
ha dormido bastante y llora.  
están lejos del lugar.  
¿dónde las has metido?, en una  
talega.  
¿dónde lo has dejado?, ahí arriba.

*Sercué*

m'en voï ta o cambo.  
soï tornato de ro cambo bien blando<sup>18</sup>.  
se son expandatas con ixe rudio i  
s'en son itas.  
si es venito vint'años andes!  
s'a llevato ro puande.  
miandes, embustero, miandes!  
a tornato de ro monde.

úndalo con graxa.  
que m'e revendato farto de treballar.  
despues que l'an feto s'en an rependito.  
so'n rependíz?  
as sendito lo que t'e ito?  
no te durará branga.  
l'a tocató la millor suarde<sup>19</sup>.

*Versión Castellana*

me voy al campo.  
he vuelto del campo bien mojado.  
se han espantado con ese ruido y  
se han ido.  
¡si hubiese venido veinte años antes!  
se ha llevado el puente.  
¡mientes, embustero, mientes!  
ha vuelto del monte.  
úntalo con grasa.  
que me he reventado harto de trabajar.  
después que lo han hecho, se han  
arrepentido.  
¿se arrepienten ustedes?  
¿has sentido lo que te he dicho?  
no te durará nada.  
le ha tocado la mejor suerte (de  
tierra).

### III

Volvamos ahora a nuestro mapa y a su comentario, indicando primeramente que las dos particularidades fonéticas que nos ocupan tuvieron en otro tiempo una extensión mucho más considerable que la que le hemos reconocido. En el Bearne y en Bigorre, se dice casi por todas partes *viṭṭā*, *betet*, *cundá*, hasta en las comarcas donde se esperaba oír *vidā*, *bedet*, *cuntá*. Jean Passy, que ha sido el primero en establecer cuál había sido el desarrollo bearnés de *p*, *t*, *ḷ* intervocálicas o tras líquidas, se extrañaba de que en los valles de Argelès, en Pau, en Orthez, en Chalosse, el latín *l i n g u a* haya podido transformarse en *lencṭā*<sup>20</sup>. Hay que añadir que al lado de *lencṭā* se dice igualmente *crampṭā* (esp. *cambrā*) y *caũtè* (esp. *caldero*). Las formas bearnesas deberían ser *caũdè*, *crambṭā* y *lengṭā*, y sin embargo son aquellas otras las que se encuentran en toda la zona rayada horizontalmente. En estas palabras, la sonora es primitiva y no se debe a la influencia de la líquida que le precede. También podemos sacar en conclusión que en las regiones donde la sonora ha sido reemplazada por una sorda se decía con certeza en otro tiempo no solamente *caũdè*, *crambṭā* y *lengṭā*, sino también *aũde*, *crumbá* y *plandá*. Llegó sin duda un momento cuando, bajo la influencia de los dialectos vecinos a los que se esforzaban por imitar, *aũde*, *crumbá* y *plandá* cedieron el sitio a *aũte*, *crumpá* y *plantá*. Puesto que para hablar con corrección era necesario decir *aũte* en lugar de *aũde*, *crumpá* en vez de *crumbá* y *plantá* por *plandá*, se pensó también, pero erróneamente, que en lugar de *caũdè*, *crambṭā*, *umbrā*, *lengṭā* había que decir *caũtè*, *crampṭā*, *umprā* y *lencṭā*. Estas formas anormales, rehechas sobre un modelo que no les corres-

pondía, son muy frecuentes en todas las hablas sometidas a una fuerte influencia extraña y en Alemania se les ha dado el nombre del *umgekehrte Sprachweisen*.

Parece, por lo tanto, que en todo el valle del Gave de Pau y aún más allá hayan sido corrientes las formas *aude*, *crumbá*, *plandá*. Se habían conservado también, seguramente, *p*, *t*, *k* intervocálicas. En Sauveterre (y en otras partes) se encuentra *matax̄a* por el latín *m a t a x a*, y el abate Beauredon, en su *Phonétique du gascon landais*, recuerda que en la pequeña comarca de Gosse, situada en la orilla derecha del Adour más allá de su confluencia con el Gave de Pau, se dice todavía hoy *arrot̄a* y *vexic̄a* en lugar de *arroda*, *vexiga*<sup>21</sup>.

En España no es probable que *aldo*, *cambo*, *blango*, *suarde* hayan estado limitadas antes al apartado valle donde los encontramos actualmente. Sin embargo, fuera de allí no quedan más que muy pocos vestigios de la sonorización de las consonantes sordas apoyadas en una líquida. Yo he encontrado *palenga* en Plan y *palanga* en toda la región de Jaca en lugar del español *palanca*. Gil Berges me indica la existencia en Jasa del *Puerto Espelungueta*, y podemos leer *rangura* en lugar de *rancura* en un documento del año 1070 recientemente publicado por Ed. Ibarra<sup>22</sup>. El latín *u r t i c a* está representado por formas con una *d* sobre un territorio muy extendido que va desde Jaca hasta las fronteras de Andorra, comprendiendo en consecuencia toda la parte montañosa de la cuenca del Cinca. Recordamos a este propósito que *Cinga* era el nombre antiguo del *Cinca*, y que para designar a la ciudad de Lérida se encontraban indistintamente las formas *Ilerde*, *Ilerde* (*Ilerda*)<sup>23</sup>.

No sería imposible que el área rayada horizontalmente hubiera recubierto en otros tiempos una región muy extensa. En todo caso, es seguro que el área de las rayas verticales, todavía hoy muy extendida, lo ha sido mucho más en otro tiempo. En todo el espacio comprendido entre las fronteras de Navarra y el área en cuestión; más al Sur todavía, fuera de los límites de nuestro mapa, en Biel, en Agüero, en Ayerbe y Loarre, en Nocito, lugar situado en el corazón de la Sierra de Guara, en todas estas partes he encontrado ejemplos aislados, en unos sitios artica (*artiga* en esp.), en otros *espatiella* (*espadilla* en esp.), en algunos *napo* (esp. *nabo*), en los cuales *p*, *t*, *k* intervocálicas han sido conservadas. Y hay dos palabras, *caxico* y *paco*, que casi en todos los rincones han conservado su forma primitiva, pues el castellano, que no las posee, no podía tener sobre ellas ninguna influencia<sup>24</sup>.

En los Pirineos aragoneses, desde el Alto valle del Essera hasta el País Vasco, la evolución de *p*, *t*, *k* intervocálicas fue la misma que en los valles bearneses de Aspe y de Barétous, pero todavía nos resta añadir que también en vasco estas consonantes han sido tratadas aproximadamente de la misma manera. En su *Phonétique comparative des dialectes basques*, C. Uhlenbeck observa que, detrás de *m*, *p* se convierte en *b* en el guipuzcoano *embor*, ‘ebrio’, mientras que en vizcaíno encontramos *ampor*; que después de *r*, la *b* también sonoriza; en labortano *aurdik(i)*, ‘arrojar’, en lugar de *aurthiki*, y *k* se convierte en *g*; en el guipuzcoano *orgatil*, ‘tobillo’, mientras que en vizcaíno es *orkatil*; en dialecto de la Baja Navarra *yargi*, ‘sede’, al lado del guipuzcoano *jarki*; se trata, eso es verdad, nada más de ejemplos esporádicos.

Después de *n* y de *l*, la *k* se sonoriza con mucha frecuencia: *ongi*, de *\*onki*; (*h*)*emengo*, de *\*hemenko*; *nongo*, de *\*nonko*; *Uzurbilgo*, de *Uzurbilko*; (*h*)*ielgo*, de *\*hilko*, aunque se encuentran excepciones; con casi absoluta regularidad solamente se efectúa el cambio *t > d* tras las mismas consonantes que antes citamos: *kendu*, *heldu*, en lugar de *kentu*, *keltu*. Y a pesar de todo, el suletino se ha sustraído casi enteramente a esta ley fonética, a la cual han permanecido fieles todos los demás dialectos éuscaros<sup>25</sup>. Los préstamos como *golde* < *c u l t e r*, *dembora* < *t e m p o r a*, *borondate* < *v o l u n t a t e m* bajonavarro *frango* (esp. *franco*), se han adaptado totalmente, a la fonética vascuence<sup>26</sup>.

En posición intervocálica tiene lugar muy frecuentemente una alternancia entre sordas y sonoras: labordano *ipidia*: *ibiria*, ‘vado’; guipuzcoano *dakidan* y *egotan*, flexión verbal de la primera persona; bajonavarro *ikam*: labordano *igan*, ‘subir’; vascuence *ekarri*, y vascofrancés *egarri*<sup>27</sup>; pero todos estos casos son excepcionales, y los lingüistas buscan para ellos una explicación convincente. Van Eys había firmado en principio que detrás de vocal, *b*, *d*, *g* eran reemplazadas por las sordas correspondientes. ¿De dónde viene usted?: *¿Nondik zatoz?* De Toledo: *Toledotik*<sup>28</sup>. Seguramente que a esta tendencia se deben formas como *Liç amorecatic* (Marc. X, 29), por *amoregatic*; guipuzcoano *sendakai*: *sendagai*, ‘medicina’; guipuzcoano *moldekaitz*: guipuzcoano, bajonavarro *moldegaitz*, ‘torpe’ (de *molde* y *gaitz*). Tampoco nos extrañará nada saber que las palabras latinas *p i c e m* y *p a c e m* que pasaron al vascuence antes de la palatalización de la *c*, se pronuncian todavía *p i k e* y *p a k e*, lo mismo que en los tiempos de la conquista de España por



los romanos. El vascuence no ha dejado nunca de hacer sufrir a los préstamos latinos o romances los cambios exigidos por su propia fonética; de *p i l u m* ha hecho *bilo* (comp. vascofrancés *bake*, guipuzcoano *pake*); de la palabra española *torre* ha hecho *dorre*; de *c a s t e l l u m*, *gaztelu*; del español *corte* ha hecho *gorte*. Por lo tanto, si nos encontramos hoy con *aphezcupu* < *e p i s c o p u s*; *apbirilla* o *apirilla* < *a p r i l i s*, labordano, bajo navarro *gathea*, suletino *kbatia* < *c a t e n a*; *errota*, ‘molino’ < *r o t a*, *kere-ta*, ‘cañizo’ < *\*c l e t a*; *akuilla*, ‘aguja’ (esp. ant. *aculha*); *soka*, ‘cuerda’; esp. *Soga* (esp. ant. *sucā*), *bokata* ‘lejía’ (esp. ant. *bucata*), si en las palabras de esta clase las sordas intervocálicas se han conservado, es que la lengua éuscara no tenía ninguna predisposición a sonorizarlas<sup>29</sup>.

Sin embargo, al lado de palabras vascas donde *p*, *t*, *k* intervocálicas se han conservado, encontramos un pequeño número en las que las sordas han sido reemplazadas por las correspondientes sonoras: *pobrea*, moneda, *kbadira*, *segatzæa*, *plegatæa*, *seghitzæa*. Evidentemente se trata de préstamos hechos en una época posterior. Lo mismo ocurre en territorio románico. En el valle de Barétous, por ejemplo, se encuentra *agülhā* al lado de *acuça*, *lugá*, ‘alquilar’, al lado de *alucá*, ‘colocar’; *sègā*, ‘sierra’, junto a *sècā*, ‘espino’; *arroda* al lado de *arrotetx*, ‘rueda de molino’; *didau*, en Ardios, frente a *ditàu*; *maridá* frente a *maritá*. en Aspe; *ventana*, ‘golpe de viento’, junto a *vendá*. Todas las formas con *b*, *d*, *g* son préstamos de los dialectos romances de la Plaine. No se dice ya si no *cebā* < *cepa*, *pebe* < *p i p e r*, *prau-be* < *p a u p e r*, *madex* < *\*m e t i p s e*, *escüdelā* < *s c u t e l l a*, *cibadā* < *\*c i b a t a*, *bigā* < *f i c a*, *jugá* < *j o c a r é*,

*letiġa* < l a c t u c a, *pèġa* (comp. p i c e m), *saligā* (cp. s a l i c e m), *segutí* < s u c c u t i r e, *segü* < s e g u r u s<sup>30</sup>. Una ley fonética que admite tantas excepciones se halla con certeza condenada a desaparecer.

En España su dominio disminuye constantemente. En Biescas y en Broto, dentro de muy poco no será más que un recuerdo. En Boltaña ha desaparecido ya casi del todo, y, sin embargo, más al sur, en la confluencia del Ginba y del Ara, en Aínsa, la antigua capital del Sobrarbe, existen todavía topónimos como *El Vetato*, *Sarratillo*, *Camparretuno*; este último recuerda el nombre bearnés de *Lanarretunā* < R o t u n d a. En Plan he podido recoger todavía *escopallo*, *napo*, *crapaça* (esp. *calabaza*), pero generalmente se dice *puyañ*, *culliñ*, en lugar de *puyato*, *cullito*. En Aspe, por el contrario, y en Barétous, las terminaciones del participio pasado femenino tienen siempre una gran vitalidad; allí se dirá *cořfatā*, ‘tocada’ (comp. *cobā*, ‘la cofia’); *weta-tā*, ‘velada’, aunque estas dos palabras se hayan introducido en el habla corriente en una época muy tardía, sin duda.

Actualmente está prácticamente muerta la tendencia a convertir *p*, *t*, *k* postlíquidas en las sonoras correspondientes. Muy a menudo se han repuesto las sordas a imitación de los dialectos de la llanura. En Sercué y en Fanlo, palabras como *andes*, *candal*, *monde*, *fuande*, *puande*, *guande*, *undar*, *avendar*, *revendar*, *plandar*, *sendir*, *mendir*, *rependir* no son usadas hoy más que por gentes de mucha edad. Las he recogido casi todas en Sercué, de la boca del abuelo de la Casa Marcial, D. Joaquín Garcés, que cuando mi estancia en 1905 tenía 69 años de edad; su hijo, su nuera y sus

nietos evitaban visiblemente el uso de estas palabras. El mismo decía *brincar* al lado de *branga*, *bango*, *barrango*; *tiam-po* junto a *cambo*, *cambara*; y *puarta*, *muarte* frente a *suarde*. Parece que esta última palabra es actualmente el único ejemplar romance que muestra la posibilidad del cambio *t* > *d* detrás de *r*.

Se sabe que este fenómeno ocurre en algunas palabras vascas indígenas, pero no se encuentra ningún ejemplo, que yo recuerde, en los préstamos románicos del vasco. Desde luego no existe nada de esto en bearnés, donde la sonora no se conserva ya por todas partes detrás de las demás líquidas. Si el lector puede disponer del mapa 4, publicado en el *Origine des Ossalois*, verá que en la época de la encuesta hecha por Jean Passy en 1891, se decía *aute* en Monein, en Cuqueron, en Orin, al lado de *crumbá*, *plandá*; lo mismo ocurría en Ger y en Livron. En Arros, por el contrario, en los alrededores de Oloron y en el Haut de Bos d'Arros, entre Nay y Rebenacq, se decía *crumpá* y *plantá*, aun manteniendo *aude*. Alrededor de Tarbes, de Pau y de Oloron, el área rayada horizontalmente desaparece y se esteriliza poco a poco. Pero el habla bearnesa de la montaña no se deja absorber por el dialecto de la Plaine sin ofrecer resistencia; aunque desgraciadamente la victoria definitiva del llano, tanto en Francia como en España, está completamente asegurada a partir de ahora.

#### IV

Vamos a echar ahora una última ojeada sobre nuestro mapa para darnos perfecta cuenta de la situación de las

áreas lingüísticas que trazamos a su debido tiempo. En la comarca suletina (cuyo territorio se diferencia mucho del de las demás provincias vascas), a pesar de *pündā*, *cundā*, *plandā*, *frangā*, que se usan en Aspe y en Barétous, se dice *phuntu*, *kbuntu*, *lanthafü*, *jente*, *boronthate*, *phentekoste*, *franko*, frente a *phundu*, *kbundutsea* (Dech: *condu*), *landatu*, *jende*, *borondate*, *mendekoste*, *frango*, que son las formas del Labourd y de la Baja Navarra. En la vertiente francesa, lo mismo que en la española, el vascuence no parece tener ya relaciones lingüísticas con los dialectos romances que se hablan en las montañas situadas al este, más allá de sus fronteras. Desde los tiempos de la romanización existe allí una fosa que no iba a rellenarse nunca. Por otra parte, Uhlenbeck cree con razón que en las palabras citadas más arriba el suletino ha reemplazado la sonora primitiva por la sorda<sup>31</sup>, por lo que estamos casi obligados a admitir que este cambio se ha hecho bajo la influencia de los dialectos del llano bearnés. Si pensamos que el suletino ha cambiado a veces por la *ü* el sonido antiguo de la *u*, y que en algunas de las variedades del vascuence español se da a la *j* el sonido de la *jota*, sonido cuyo origen sabemos que es en España de origen reciente, tenemos que admitir que los dialectos románicos hablados al norte y al sur del dominio vasco no han cesado nunca de ejercer sobre la fonética éuscara una gran influencia y, quizá, se podrían explicar de esta manera las numerosas excepciones que presentan actualmente las dos leyes que hemos estudiado, leyes que en otro tiempo debieron de ser rigurosamente absolutas. Pero dejemos de lado al País Vasco, sobre el cual las noticias solventes son todavía muy escasas, y observemos que

el trato de *p*, *t*, *k* intervocálicas o apoyadas en una líquida, antiguamente idéntico en las dos vertientes pirenaicas, varía hoy según se trate de territorio políticamente francés o políticamente español. La región de Jaca ha tenido siempre facilidad de relaciones con el Bearne: Olorón se comunica con Jaca por la ruta del Somport, que ha sido en todo tiempo uno de los pasos más frecuentados, y desde Lescún hay un paso natural que lleva a Ansó y otro puente que conduce a Hecho. Sin embargo, mientras que en Aspe se dice todavía *crapa* y *plandá*, en la vertiente española no se encuentra hoy más que *craba* y *plantar*<sup>32</sup>. Esta es una prueba inequívoca de que los dialectos bearneses han roto los lazos que les unían en otro tiempo a los de Aragón, y que los dialectos montañeses, no hallándose ya en estado de prestarse un mutuo apoyo, se encuentran atados de pies y manos, indefensos casi, expuestos a la invasión y a las influencias de los dialectos de la Plana, que cada vez ganan más terreno.

El valle de Ossau comunica con el de Tena por un camino utilizable por carros que va de Laruns a Sallent y a Biescas. Ossau ha perdido *crapa*, que subsiste en Sallent; y aquí no se dice ya *plandá* que, por el contrario, se conserva en la vertiente francesa. No acabamos de descubrir las razones por las que *crapa* ha tenido más vitalidad en España y *plandá* más en Francia, pero todavía es mayor sorpresa para nosotros comprobar que los cambios lingüísticos tienen lugar en cada valle de una manera completamente independiente de la evolución de los demás valles. No hay duda de que el valle francés se somete a la influencia del dialecto del valle de Pau, como es seguro

también que el valle español toma por modelo el habla de la plana de Huesca.

El camino que va desde Laruns a Sallent es el último de los Pirineos centrales. Entre el Lavedan o el valle de Aure y el Sobrarbe no hay más que senderos de mulas que franquean los puertos a una altitud considerable. Sin embargo no por eso las relaciones entre las dos vertientes han sido menos frecuentes, y los tratados sobre *lies et passeries*, renovados muy a menudo entre San Savin y Panticosa, entre Barèges y Bielsa, entre el valle de Aure y los de Gistain, Bielsa y Puértolas, nos demuestran que ni aquí ni en ninguna otra parte de los Pirineos los montes han sido nunca barrera entre los hombres, y si en Gavarnie no se dice, como en Sercué, *craba* y *plandá*, no es menos cierto que jamás ha habido en esta parte de los Pirineos una frontera lingüística netamente delimitada. Bajo la influencia del dialecto de Tarbes o de Argelès, Gavarnie ha adoptado *craba* y *plantá*, mientras que Sercué, más favorecida por su aislamiento, ha conservado las formas primitivas.

Durante mucho tiempo han sido considerados los Pirineos Centrales como una importante frontera lingüística. Nada es tan contrario a la pura verdad. En primer lugar los Pirineos no fueron en tiempos la frontera política que conocemos hoy. En un notable trabajo sobre los *traites de lies et de passeries*, publicado en 1910 en la *Revue historique*, el señor Cavaillès ha demostrado que en los comienzos del siglo XVI había estado a punto de constituirse un gran Estado federativo, que hubiera separado a

España de Francia. Sus límites habrían seguido la base de los montes, deteniéndose a la orilla de los llanos donde terminaban los valles confederados. Pero los pequeños estados montañoses fueron rápidamente absorbidos, por las dos potentes monarquías que habían surgido al sur y al norte de los Pirineos y que hicieron avanzar su frontera hasta las cimas más elevadas de la cadena montañosa. Desde entonces el predominio de las gentes del llano sobre las de la montaña se había establecido y asegurado y la lengua de estos últimos iba a ser impotente para conservar su originalidad. En España, Barbastro, Huesca y Jaca; en Francia, Tarbes y Argelès, Pau y Oloron se convirtieron en centros cuya influencia debía inevitablemente hacerse sentir hasta en los más escondidos valles. La obra de destrucción comenzada hace tiempo no ha terminado todavía; se está acabando delante de nuestros propios ojos. El viejo edificio conmovido por fuertes sacudidas se desploma lentamente pero todavía quedan en pie piedras suficientes para que podamos reconocer los cimientos sobre los que fueron colocadas en un lejano pasado.

J. SAROÏHANDY

Sauveterre-de-Béarn, Septiembre 1913.

## NOTAS

1. La obra de G. de Humboldt data de 1821: «*Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens mittelst der vaskischen Sprache*». Aquiles Luchaire, muerto en 1908, profesor de la Sorbona, donde había sucedido en 1889 a Fustel de Coulanges en la cátedra de Historia de la Edad Media, se había ocupado en los comienzos de su carrera de los vascos y de los iberos. Profesor en el Liceo de Burdeos hasta 1879, presentó en 1877 para su tesis latina el trabajo titulado *De lingua aquitanica*, que apareció el mismo año después de haber sido traducido y ampliado bajo el título: «Les origines linguistiques de l'Aquitaine». Pau, 1877. Todo lo esencial de este trabajo está contenido en «Études sur les idiomes pyrénéens de la région française». París, 1879. E. Philipon, antiguo alumno de la *Ecole des Chartes*, antiguo diputado del departamento del Ain, actualmente magistrado, sostiene en su libro sobre *Los iberos* París, 1909, que los vascos no tienen nada de común ni con los aquitanos de la Galia ni con los iberos españoles; según él, estos últimos serían indoeuropeos venidos a la Península desde Asia. Esta tesis, ingeniosamente defendida, no parece haber ganado muchos partidarios, y Camille Jullian, profesor en el Colegio de Francia, escribía en la *Revue Bleue*, con fecha del 25 de enero de 1913: «Si el vasco vive todavía es porque ha sido durante siglos una lengua nacional, la de un pequeño estado montañoso que había sabido conservar su autonomía entre los grandes reinos de Francia y de España, y más aún porque ha sido la lengua de un potente imperio, el de los iberos pirenaicos» (pág. 100), y más adelante (pág. 101): «Yo no llego a darme cuenta de lo que podía ser hace 3.000 años una raza ibérica, pero... cuando yo llamo a los iberos el pueblo que fundó un vasto imperio en las orillas del Ebro y, en ambas vertientes de los Pirineos, todo el mundo comprende lo que quiero decir y, por lo tanto, no engaño a nadie ni acerca de mi pensamiento ni en lo concerniente a la realidad de los hechos».

2. Luchaire habría de buena gana considerado al vascofrancés como un testigo de la antigua lengua aquitana y se estableció con este motivo entre él y Paul Meyer una viva polémica (vid. *Romania*, enero 1878, pág. 162 y *Revue de Gascogne*, marzo 1878, página 127). F. Brunot, profesor de la Sorbona, habiendo expuesto nuevamente una idea parecida a la de Luchaire, fue contestado por G. Paris en los siguientes tér-



minos: «M. Brunot protesta vivamente contra la opinión que afirma haber sido el vascuence introducido en su dominio actual por los vascos llegados de España... La idea que combate no ha surgido de ninguna manera en la imaginación de los filólogos (a los cuales les es indiferente haya encontrado una barrera al sur o al norte de los Pirineos), sino que se apoya en hechos lingüísticos e históricos que el autor, según me temo, no ha examinado suficientemente a fondo» (vid. *Mélanges de littérature française au moyen-âge*, 1.<sup>a</sup> parte, página 181, nota, París, 1909). Los antiguos historiadores han atribuido siempre a los vascones la introducción del vascuence en la vertiente francesa. Pierre de Marca es muy explícito sobre este punto: «Es verosímil que para asegurar su retirada se hicieran dueños de cadenas de montañas y de los valles que miran a Francia, cuyos habitantes conservan todavía la lengua de los vascones españoles; es, a saber, del valle y del vizcondado de Labour, de los valles del Baztán, de la Baja Navarra y de la Soule, habiendo segregado una porción de las ciudades de Acqs, de Oloron y de Bayona o Labour, de las cuales dependen dichos valles» (*Histoire de Béarn*, París, 1639; Liv. I. Ch. XXIV), y: «... la obediencia fue rendida por los vascones al rey Teodorico, conservando en su poder el territorio que habían invadido en la Novempopulana; la antigua lengua de los vascones se ha conservado aquí dando testimonio de este tratado» (ib. Liv. I, Ch. II). Oihenart, el contemporáneo y amigo de Marca, dice en latín, aunque con más brevedad, aproximadamente lo mismo. Cp. *Notitia utriusque Vasconiae*, 2.<sup>a</sup> ed. París, 1656, pág. 386.

3. «Este parentesco nos parece tan evidente, y, en particular, la similitud de los nombres geográficos de una y otra vertiente pirenaica está tan cerca de la identidad completa, que veríamos de buena gana en los aquitanos una simple tribu avanzada de la nación ibérica de la Tarraconense antes que una rama distinta e independiente, relacionada, más o menos estrechamente, con esta misma familia». *Idiom. pyr.*, p. 33. En este pasaje Luchaire no tenía a la vista sobre la pendiente española más que las comarcas de lengua vasca. En los países románicos se pueden sin duda relacionar muchos de los topónimos con los de la vertiente francesa pero no se podría hablar de identidad completa. En relación con *Benasque*, el nombre del valle bien conocido, quizá pueda ponerse el Behasque de los alrededores de *St Palais*.

El valle superior del Noguera Pallaresa toma, a partir de Escaló, el nombre de valle de *Aneu*, y hay también un monte llamado *Aneu* que pertenece al Bajo Ossau. En el alto valle del Cinca la palabra *Garona* sirve para designar varios arroyos. Nos encontramos con el *Garona de la Gorge d'Escuain* y el *Garona de los Molinos*, que se une al Cinca en Badain. El nombre de Gabás es bastante frecuente; tengo anotados un Gabás cerca de Esterri de Aneu, otro al lado de Castejón de Sos, un tercero más allá de Jaca, en la Sierra de la Peña. También existen un *Barranco Gabás* y la *Punta Gabás*. Entre los elementos comunes al vocabulario geográfico del País Vasco y al de la pendiente francesa de los Pirineos, Luchaire cita los nombres de *Arán* (valle) y de *Malb* (peña). En la vertiente española nos encontramos con *San Esteban del Malb*, cerca de Roda, y con los *Mallos de Riglos*, en el valle del Gállego. Sin hablar del valle de Arán, que en realidad es un valle gascón, tenemos una Punta Arán que domina al río Yesa, y junto a Fanlo el monte *Bazarán*, con el que hay que relacionar *Basarán*, cuya parroquia pertenece al obispado de Jaca.

4. *Introduction a la chronologie du latin vulgaire*. Bibliothéque de l'École des Hautes Études, fasc. 122, par. 30. Paris, 1899.

5. Nota leída en la Academia el 18 de junio de 1866, reimpressa el mismo año en los *Annales de la Faculté de Lettres de Bordeaux*, y en 1897, en los *Essais de Philologie française*. Paris, 1897.

6. *u* será para nosotros, como en español, equivalente al *ou* francés. En ciertas regiones como en Arette y en Lourdios, por ejemplo, corresponde casi a la *o* cerrada del francés. En contacto con una vocal, *ũ* es consonante formando diptongo.

*ǣ* representa la *a* final átona del latín. Es una vocal neutra, cuyo sonido varía entre *a* casi pura, *o* cerrada y *e* muda del francés. Su evolución ha sido bosquejada por Jean Passy en el *Origine des ossalois*. París, 1904. Vid. párrafos 28, 34 y, sobre todo, 141 y siguientes. En lugar de *escubǣ*, los alumnos de la Escuela Gastón Phébus escribían *escoube*. En Pau se pronuncia *escubo*, en la montaña muy a menudo *escuba*, en Salviatierra y en Orthez *escubæ* (casi *e* alemana de *gabe*), hacia las Landas *escubæ* (casi *e* francesa de *me* y *je*).

7. *ü* representa el sonido de la *u* francesa de *dur* o de la *ü* alemana de *für*.

8. La *ferrada* es el cántaro ceñido de hierro (o más bien de cobre), que es de uso corriente en toda esta región; tiene forma troncocónica. En Bielsa se dice *forrata* en vez de *ferrata*, y *frato* en lugar de *forato* (bearnés *burat*).

9. En aragonés *x* representará una variedad de la *ch* francesa; adoptamos el mismo signo para la *ch* bearnesa.

10. G. Baist, profesor de Filología romance en la universidad de Friburgo, no cree de ninguna manera en un retroceso *b, d, g > p, t, k*. Comentando con benevolencia algunas notas mías publicadas sobre el dialecto aragonés expresa su opinión de que si se hubiera dado semejante retroceso nos encontraríamos igualmente con ejemplos en las consonantes iniciales: «Desde el punto de vista románico, lo más sorprendente es la conservación de las sordas intervocálicas en la franja oriental. ¿Será que previamente ha tenido lugar un ensordecimiento de las sonoras? No es probable porque entonces el cambio habría afectado también a las consonantes iniciales» (Vollmöller's *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischer Philologie*. VI, I, 398).

11. Véase *Bulletin Hispanique*, t. VIII, pág. 299.

12. ASCOLI, *Sprachwissenschaftliche Briefe*. Leipzig, pág. 157, citado por P. PASSY, *Étude sur les changements phonétiques*. París. 1890, pág. 249.

13. En bearnés, en lugar de *aigue, ourtigue, mourí, madu, pech, marchan* escribo *aïga, urtiga, muri, madü, pex, marxan*. En lugar de *bite, labá*, escribo *vitá, lavá*. La *v* y la *b* se confunden en la pronunciación, como en español. Hecha esta observación no hay ya inconveniente en conservar la ortografía etimológica para las palabras de esta clase

14. Indico por medio de *j* un sonido intermedio entre la *j* y la *y* del francés. Es una sonora, al lado de la que existe la sorda correspondiente, como se oye, por ejemplo, en *cutej*, *escapijfa*. En consecuencia, la sorda es intermedia entre la *ch* del francés y la *ch* del alemán *ich*.

15. *ã, ù, õ, ï, û*, son vocales nasales que tienen inclinación a apoyarse en un sonido posterior gutural equivalente al *ng* germánico: *ay, en, ün*.

16. *b'a novedad?, que b'eba?* '¿Hay novedad?, ¿qué había?', *que bi a?*, '¿qué hay?', se dice igualmente en el valle de Vió, en Buerba; comp. en Hecho: *Asti bi'n a uno*. 'Ahí hay uno' (*Annuaire de l'École pratique des Hautes Etudes*, 1901, pág. 111). En otras partes se diría *i* (lat, *i b i*).

17. Estos diminutivos en *-on* son usados por todas partes en el Alto Aragón. Ya señalé otra vez su existencia en Graus (*Ann. Ét. Hautes Et.*, 1908, pág. 111, nota 13). Existen también en la región de Jaca: Luisona, Mariona, se dice, por ejemplo, en Santa Cruz. En Sercué se dice *Joaquiñón, Ramoñón*, mientras que en Graus se oye *Joaquinón, Ramonón*.

18. *O cambo, de ro monde*. Intencionadamente no corrijo nada en estas frases donde nos encontramos con una mezcla de dos formas del artículo. En el Alto Aragón concurren cuatro formas: 1. *el (els)*; 2. *o (os)*; 3. *lo (los)*; 4. *el (los)*. La última es la forma castellana; la primera, la forma catalana. Esta última tiene todavía mucha vitalidad en los tres valles de Benasque, Plan y Bielsa, y se extendía en otros tiempos mucho más lejos, pues aún se encuentran algunos ejemplos en Sercué: *es mocés* (los mocetes); *es ratons* (los ratones); *es pastós* (los pastores); *es güellos* (los ojos). En cuanto a las otras dos formas, se las encuentra por todas partes, sobre todo donde el castellano no ha reemplazado definitivamente al aragonés. Al lado de una aldea donde se dice *o macho, o burro*, se encontrará otra, en la misma región, donde se dirá *lo macho, lo burro*. A menudo coexisten también las dos formas en el mismo lugar; es lo que ocurre en Sercué: *o filo* (el hilo), *a tiada* (la tea), y a su lado, *la capeza* (la cabeza), *la siarra* (la sierra). Entre dos vocales, *l* pasa a *r*, particularidad que se encuentra también en el valle de Vió: *chira ras guellas* (da vuelta a las ovejas), *ves-te ta ras crapas* (vete a guardar las cabras). Sería oportuno relacionar esta forma del artículo con la que se usa en la montaña bearnesa: *eras wellas, eras crapas*; pero es necesario, según creo, resistir a la tentación. Tampoco emparentaremos, sin más, *o macho, o burro*, con el artículo portugués. En frases tales como: *soi tornato de ro cambo; marcha ta ro monde; s'a llevado ro puande*, *ro* se usa en vez de *lo* como en las formas del femenino plural.

19. La *suarde de San Pietro*, la *suarde de San Dinés* se refieren a campos cuyos productos se destinaban, sin duda, al culto de los dos santos.

20. «Lingua a dans le Nord-ouest du territoire que j'étudie, et en Lavedan, subi une dévocalisation du g que je ne m'explique pas bien: on y dit *leŋka, leŋko*, etc.» *Origine des ossalois*, par. 140.

21. «*Arrode même n'existe point partout: le Gossois dit arrode, parce que t suit la tonique*» (*Phon.* Dax, 1898, p. 53). Al hacer esta indicación, el autor evidentemente piensa en el italiano, donde *p*, *t*, *k*, intervocálicas, se conservan en general después del acento. En bearnés subsisten antes o después del acento, y huelga decir que a causa de la distancia que separa al Bearne de Italia estos dos hechos no pueden de ninguna manera explicarse el uno por el otro.

22. «Sine ulla voce vel *rangura* de nullo nostro parente», *Colección de Documentos para el estudio de la historia de Aragón*, t. IX, pág. 83. Zaragoza. 1913.

23. E. PHILIPON, *ob. cit.*, pág. 135.

24. Se dice *caixico* en Bielsa (*caixigo* en Plan y en Benasque). En otras partes, *caxico* es la forma más frecuente, encontrándose *caxigo* sobre todo en las cercanías de Cataluña y en la región de Barbastro. La palabra *paco* representa a la latina, o p a c u s. Es la contraria de *solano* y significa el lado expuesto al Norte. En un documento redactado en Biel en 1073, se delimita un campo de la siguiente manera: «... quomodo tallat illo sarrato opaco et solano quomodo illa aqua vertit de totas partes usque ad Arvam» (*Doc. hist. Arag.*, IX, pág. 96), 'En el Norte, el campo corta a la montaña (*serrato* o *sarrato* se usan todavía en este sentido); al Mediodía sigue la línea divisoria de las aguas'. Quizá sea ésta la significación que se le puede dar a esta frase que Ybarra encuentra un poco oscura. *Paco* entra en la composición de un gran número de topónimos: o *Paco de Afrán* (Atarés), lo *Paco de Sancharrám* (Jasa), o *Paco Ezpetá* (Ansó), o *Paco de Rabosa* (Fago). Parece que esta palabra existió también en el valle de Aspe. Se cita en Urdos *el Bos det Pac*, que está bien orientado al Norte. Lespy no da más que *übac*, que sería usada hacia Barèges. En Plan y en Benasque se dice *ubago*, algunas veces *ubaga*. Compárese el catalán *obach* (*aubach*) y *obaga*.

*Napo* se usa en Loarre, en Ayerbe y en la región de Jaca. Las personas de Embún, donde se cultivan muy bien las huertas, son conocidas como los *Napos de Embún*. En Aragüés, la *espatiella* es el instrumento para macerar el lino; *betiello* es palabra corriente en Hecho; *almutes* se oye en Biel; en Agüero se dice *paretes*; *cleta* es vocablo de uso normal en todas partes. Por lo que respecta, a Yebra, Nocitos, Loarre y

Ayerbe, puedo añadir *artica* y *murciacalo* o *morciacalo* (esp. *murciélago*), y de Loarre, Agüero, Sos, Santa Cruz y Atarés, cito *melico* (esp. *ombligo*). Nos encontramos, por lo tanto, con unos cuantos ejemplos recogidos por azar, pero cuya importancia como testimonio de fenómenos fonéticos nunca me ha parecido despreciable. Se podría sin duda aumentar la lista de ejemplos. Citemos todavía *cicala* por *cigala*, *laco* por *lago*, *taleca* por *talega*, *cocote* por *cogote*. GIL BERGES me dio recientemente el ejemplo precioso de *urdiga*, recogido en Jasa. Aunque sólo dispusiéramos de este ejemplo, podría probarse cuánto terreno han perdido en los últimos tiempos las dos áreas estudiadas. En la pequeña aldea de Tor, por donde se penetra en Andorra viniendo del Vall Ferrera, encontré, según mis notas, la forma *urdiga*. Sin embargo, se trata de un tipo *\*e x- u r t i c a* que ha prevalecido en casi todo el Alto Aragón: *eixordiga* en Santoreñ, en un pequeño valle tributario del Noguera Ribagorzana, *ixordiga* en Plan y en Benasque; *xordica* (*cbordica*) al sur de Broto, en Sarvisé; *ixordica* en Biescas; *xordiga* en Nocito, Agüero y en la región de Jaca, por ejemplo en Santa Cruz y en Embún.

25. El trabajo de C. UHLENBECK apareció primeramente en 1903 con el título de «*Beiträge zu einer vergleichenden Lautlehre der baskischen Dialekte*». Se publicó traducido al francés en esta revista (tomo III, 1909, págs. 465-503; tomo IV, 1910, páginas 65-120), siendo el autor de la versión el señor Georges LACOMBE. Hago las citas de esta obra con arreglo a la traducción francesa; véanse párrafos §14 γ, §16 β, §18 β.

26. Se pueden añadir también labordano y bajonavarro *mendekoste* (esp. pentecostés); bajonavarro *condu* (esp. navarro *conto*); vascofrancés *landatu* (bearnés *plandâ*); vascofrancés *senditu* (bearnés *sendî*). *gende, iende* (esp. *gente*).

27. Véase UHLENBECK, *ib.*, y para *egari*: LINSCHMANN - SCHUCHARDT, I. *Leizarraga's baskische Bücher von 1571*. Strassburg, 1900, Introduction XXXVII.

28. Van EYS, *Grammaire comparée des dialectes basques*, París, 1879, págs. 21, 66.

29. Hay que notar que en las inscripciones ibéricas o en las leyendas de las monedas los nombres de las ciudades que en las transcripciones latinas tienen *b* o *g* se escriben, por el contrario, con *p* o *g*: *Lopesa* frente a *Lobesa* (*Philippon*, *ob. cit.*, pág. 183); *Calaquri* frente a

*Calaguris* o *Calagurris* (ib. pg. 15. pág. 184, 187). Se puede añadir también los nombres de los pueblos, tales *Indicetes* o *Indigetes*, *Segobrices* o *Segobriges*. En posición inicial se encuentra la alternancia entre la sorda y la sonora en palabras cuyo origen ibérico parece seguro: *pala* y *bala*, ‘pepita gruesa de oro’; *palux* y *balux*, ‘arena aurífera’ (comp. *Philippon*, págs. 190-191).

30. En vascuence se han conservado las formas normales por algunas de estas palabras: *thipula* o *tipila* (esp. *cebolla*); para la alternancia de  $\zeta$ : *th* (véase UHLENBECK, par. 16). *bipber*, *pikoa*, *yokatsea*.

31. UHLENBECK, par. 16 B. Hay, además, algunas palabras en las que la sonora se ha conservado: *elgar* (vasco *elkar*), *golde* < *culter*, *dembora* < *tempora*, *senditu* < *sentirse*.

32. La *r* final no se pronuncia en los valles aragoneses vecinos de Cataluña. Como tampoco se pronuncia en Ansó, valle fronterizo del País Vasco, es muy probable que en los demás sitios su pronunciación sea un fenómeno tardío. En los altos valles del Cinca y del Gállego se encuentran todavía aquí y allá algunos ejemplos de su desaparición: *escribí* en Sercué, al lado de *escribir*; *brendá* en Escuin, junto a *trobar*. Los ejemplos de pérdida de la *-r* final son particularmente frecuentes cuando el infinitivo va seguido de un pronombre enclítico: *aprendé-ló*, *pagá-lá*.

## LA PASTORADA DE PERARRÚA\*

Perarrúa es una pequeña población del antiguo condado de Ribagorza, situada en las orillas del Ésera, región cuyo centro es Graus. En esta parte del Alto Aragón, se localiza un teatro popular que, seguramente, sería uno de los más originales de los existentes actualmente. En un número bastante elevado de localidades, normalmente el día de la fiesta patronal, se representa al aire libre, en la plaza pública, una pieza que es esencialmente un diálogo entre dos pastores y a la que se denomina pastorada. La de Perarrúa, de la que se ofrece el texto, se representa el 26 de julio, día de la fiesta de Santa Ana, patrona del pueblo. A ella asiste el cura de la parroquia, acompañado de sus colegas de los alrededores, sus invitados, también asiste la corporación municipal, rodeado de toda la población. Las dueñas de las casas y las de edad se agrupan en las ventanas y los balcones, o bien sentadas en sillas o viejos bancos. Quisiera poder dar sobre la representación detalles más concretos, pero no habiendo tenido nunca la ocasión de ver una pastorada, me veo forzado a contentarme con los que me sugiere el mismo texto. Los actores son probablemente gente del lugar: Domingo

\* Traducido al castellano por María Esther CASTREJÓN MORENO como «La Pastorada de Perarrúa», en Ó. LATAS, *Misión lingüística en el Alto Aragón*, pp. 93-98, de donde tomamos la traducción. (N. del E.).



Lacambra y Antonio Lecina son indicados en el manuscrito de Perarrúa como representantes de los dos pastores. Sin embargo, en algunos pueblos, hay a veces lo que podríamos llamar actores profesionales. En uno de sus libros, Joaquín Costa cita de pasada a un tal Joaquín Gaspar, de Laguarres, tejedor de oficio y, al mismo tiempo, actor cómico en las piezas de las pastoradas que representaba por un salario de cinco francos por día, la comida y un par de alpargatas<sup>1</sup>.

La existencia de este teatro aragonés, verdaderamente popular y rústico, nos hace pensar también en el teatro vasco, en las pastorales de la Soule, sobre las que el señor Hérelle ofrecerá pronto un trabajo definitivo. Pero es necesario avanzar que las piezas representadas en las dos vertientes de los Pirineos son de un género absolutamente diferente. En la Soule, no tienen de pastoradas más que el nombre, ya que ninguno de los temas es campestre. En muchos aspectos, dice el Sr. Hérelle, se relacionan con los misterios de la Edad Media, representan «historias» extraídas del Antiguo y Nuevo Testamento, de la hagiografía, de la antigüedad pagana, canciones de gesta, novelas de aventuras o leyendas históricas y en fin, de la historia de Francia<sup>2</sup>. Las piezas aragonesas, al contrario, son verdaderas pastoradas. Analicemos rápidamente la de Perarrúa.

Paluguiño, el *pastor*, pide al cura de la parroquia y a los otros párrocos, sus invitados, al ayuntamiento, a todo el público el permiso para cantar las alabanzas de Santa Ana, patrona de Perarrúa. De repente, finge sorpresa viendo a Pericoñon, el *repatán*, que ha abandonado su rebaño en la montaña para descender a Perarrúa, para participar en la fiesta. Se dispone a administrarle una buena tanda de golpes

con el bastón. Es ése un remedio infalible para poner a uno en el camino recto. La prueba de ello es que él, Paluguiño, en otro tiempo, dándose cuenta de que su joven mujer, sin estar enferma, recibía la visita de un médico, de un veterinario, de un barbero, de un herrero, además de otro personaje, zurró a toda esta gente de importancia. En realidad, su mujer, resultó tuerta a consecuencia de esta historia, pero ella ve ahora mejor por un ojo que antes con los dos, ya no le da ningún motivo de queja y Paluguiño es el más feliz de los maridos, al mismo tiempo que el más feliz de los pastores.

Pericoñon, llevando su alforja, se acerca a Paluguiño que comienza a pegarle. «Tened paciencia, mi señor, responde, he dejado en buenas manos la guardia de nuestros corderos y si he bajado al pueblo, es porque me han llamado para un asunto de lo más serio. Lo que me atrae, no son ni los dichos de Santa Ana, ni la música del baile. Los dichos, es cosa de viejos, el baile el de las chicas jóvenes y de las mujeres todavía jóvenes; en cuanto a las mujeres viejas, son felices si pueden dormir y sobre todo beber a su gusto, yo conozco una que se lamenta de tener apenas para vivir desde que casó a su hijo. Y nosotros, señor Paluguiño, si comemos primero un trozo de pan y de queso, si bebemos un trago, le contaré después mis proyectos».

He aquí de lo que se trata: mi amigo, Chuanicón, me ha aconsejado casarme y me ha confesado que su hermana Mariona sería para mí un partido excelente. La dote no es excelente; habrá al menos algunas aportaciones, y Pericoñon hace una enumeración divertida: ¡que esas jóve-

nes chicas de allí no se rían tanto, ellas no me aportarían más! Verdaderamente Mariona no es de una gran belleza, pero, sobre todo, tiene un buen carácter y Pericoñon estaría bastante dispuesto a casarse con ella ¿Qué piensa de esto Paluguiño? «Mi amigo, yo no puedo más que repetirte el consejo que daba un cura de pueblo a todos los que venían a hablarle de matrimonio. Coge esta campanilla que tienes en tu bolsa, hazla sonar y escucha lo que te diga. Si te dice de casarte, hazlo; si te dice de no casarte, guárdate ni de pensarlo». Pericoñon escucha el sonido de la campanilla; le aconseja, dice contento, casarse con Mariona sin tardar.

Los dos pastores son interrumpidos por la llegada de gente joven que van a cantar la vida de Santa Ana, puesta en verso. Estos dichos de Santa Ana no se encuentran, desgraciadamente, en el manuscrito que he traído de Perarrúa, y no podré dárselas al *Bulletin* hasta conseguirlos. Lo he intentado en vano por correspondencia. Los jóvenes realizan también danzas rústicas, por las que Paluguiño reclama la indulgencia de los espectadores. Después se despide de Santa Ana, de los párrocos, del ayuntamiento, de los danzantes y del público, dirigiendo a todos cumplidos halagos. Pericoñon quiere hacer lo mismo por su parte, y no olvida pedir a Santa Ana que preserve del granizo a la tierra de Ribagorza.

La pieza cuenta con 459 versos; el prólogo y los 2 epílogos tienen en conjunto 147. Es casi el tercio del número total, y llama la atención la importancia que se da al final y al principio de la composición. El señor Hérelle me dijo precisamente que se puede establecer una semejanza, desde ese punto de vista, de la pastorada aragonesa con los

misterios bretones. En el prólogo de estos últimos, se saluda a las gentes de iglesia, los clérigos, los nobles, los burgueses, acabando por el común. En el epílogo o remate, se distribuyen halagos a los diferentes tipos de personas, criados, jueces, viudos o viudas, etc., mezclándolo todo con muchas sátiras<sup>3</sup>. Es un poco lo que pasa en Aragón.

Los versos son de 8 sílabas y 348 de entre ellos (los primeros) presentan rima asonante en e-o. Un detalle curioso del manuscrito, es que para esos primeros versos no se usa mayúscula al principio de la línea. Sólo hay mayúsculas detrás de un punto. Al contrario, en los dos trozos en los que cada pastor se despide de los espectadores, la mayúscula es la regla al comienzo de cada verso. La despedida del pastor rima en a-a. Es lo mismo para los 16 versos que preceden y que también se ponen en boca de Paluguíño. La despedida del repatán es al contrario, de una versificación más complicada<sup>4</sup>.

En su despedida, los pastores emplean el castellano; en el resto, se supone que emplean el dialecto local. Desde el punto de vista lingüístico, la región de Graus es muy interesante. Se habló en otro tiempo una variedad de catalán que se distinguía claramente del castellano. Por citar sólo los rasgos más característicos, indudablemente se decía *porta, terra, ric, fum* y no *puerta, tierra, rico, humo*.

Pronto esta lengua sufrió la influencia española en la Edad Media. Primero se dejó influenciar por la variedad de español hablado en Aragón; en la época moderna, se aproxima cada vez más al castellano propiamente dicho, y no es difícil distinguir, en ciertos casos determinados, lo que per-

tenece a una de estas capas sucesivas. Me he ocupado ya muchas veces de estos dialectos intermedios entre el español y el catalán<sup>5</sup>. Me ocuparé nuevamente, aquí mismo, de la lengua de Perarrúa y sus alrededores, esforzándome en dilucidar los pasajes oscuros que pudiera ofrecer el texto de la pastorada. Por el momento, me contentaré con llamar la atención del lector sobre las formas verbales como *le va dar* (yo le dí), *le va dir* (yo le dije), que le hubiera desconcertado mucho, si no hubiera estado familiarizado ya con el catalán.

Así pues en el mismo país en el que ayer todavía, hablaban catalán donde encontramos conservado un teatro popular cuya importancia no puede escapar a nadie. Y, a este propósito hace falta recordar que es en el otro extremo del dominio catalán donde se puede asistir todavía hoy a la representación popular de la Asunción de la Virgen, que se da en Elche, el 14 y 15 de agosto de cada año. Sin duda, este antiguo drama litúrgico, completamente cantado, que se desarrolla en el interior de la iglesia, parte en el pasillo, parte sobre un *patíbulo*<sup>6</sup>, no tiene más que una lejana relación con una pastorada como la de Perarrúa. No obstante (y esto es una vez más una nota del señor Hérelle), esta pastorada que se representa sobre la plaza pública, no ha roto todavía todos los lazos que quizás tenía antes con la iglesia. Su finalidad es celebrar las alabanzas de Santa Ana, y los párrocos que asisten ocupan un lugar de honor. He tenido entre las manos, pero no he copiado más que los principales pasajes, una pastorada representada en Ayerbe en 1855, con ocasión de la feliz conclusión de la iglesia, en ruinas desde hace mucho tiempo y cuya reedificación se había ido retrasando hasta entonces<sup>7</sup>.

Se alaba, verdaderamente, la generosidad del gobierno y de la reina que concedieron una subvención al municipio, la del marqués de Ayerbe que había sufragado los gastos del altar mayor, pero se agradece sobretudo por su intervención al cura Mosen Jaime, al obispo de Huesca y a la patrona de la villa, Santa Leticia.

Ayerbe se encuentra entre Huesca y Jaca: las pastoradas se han perdido poco a poco en esta región. Al contrario están todavía en boga en Ribagorza. Sobre ello ya he apuntado anteriormente algunas notas<sup>8</sup>. Confieso sin embargo que, ocupándome únicamente de la lingüística, sólo me interesaban como documentos para el estudio de los dialectos, pero en el curso de uno de mis viajes por los Pirineos, conocí en la Seu d'Urgel al señor Hérelle, el mismo que ha popularizado en Francia, en exquisitas traducciones, las obras de Gabriel d'Annunzio y de Blasco Ibáñez. Me habló sobre sus investigaciones, sobre las pastoradas de la Soule, yo le señalé la existencia de pastoradas aragonesas y le puse en relación con Joaquín Costa, que hizo copiar para él la pastorada de Capella. Esta copia ha sido depositada por el señor Hérelle en la Biblioteca Nacional de París<sup>9</sup>. El azar quiso que viniera a fijar mi residencia en Bayona, donde vive el señor Hérelle desde hace muchos años, bajo su insistencia, me decidí a publicar la pastorada de Perarrúa. Me aconsejó además, recoger las que se representan todavía actualmente y sacar provecho de ellas. El consejo es bueno, quizás lo siga un día. Mientras tanto, que el lector recorra las páginas que siguen, me sorprendería si no encontrara ningún placer en ello.

J. SAROÏHANDY.

Sauveterre de Béarn, julio de 1915.

## PASTORADA DE 1893.<sup>10</sup>

*Sale el pastor con hábito de pastor y dice:*

### **Pastor**

Si diz que la cortesía  
reclama del hombre atento  
cuan ha de contar grans cosas,  
pedir licencia primero;  
hoy, Siñós, que per la festa,  
que dir moltas cosas tiengo,  
voy a fer a toz vustedes  
lo debido cumplimiento.  
Primero, pido permiso  
a lo Cura reverendo  
y a los demás Sacerdotes  
que hospeda con tanto afeuto.  
També lo pido en seguida  
al ilustre Ayuntamiento;  
y per ferlo bien cumplido,  
a las viellas y a los viellos.  
No digo res a los juvenes,  
pos de aquestos ya lo tengo,  
y cuando hay viejas deván,  
no he del chovem lo consello.  
Mes que nadie se agravie,  
ni tenga resentimientos,  
a los presentes y ausentes,  
pasados y venideros,  
a toz les pido licencia,  
pa decir con mis mancebos  
los loores a Santa Ana,

patrona de aqueste pueblo;  
cuyas virtudes son tantas  
que no caben en los cielos;  
siendo abuela de Jesús,  
de las abuelas espejo;  
y que, quitando a María,  
es de las donas ejemplo,  
pues que, por todo lo mon,  
le rinden homenaje pleito.  
Mas, si no m'a embacilado  
alguna bruixa los huellos,  
de aquellas que diz que hay  
por Calamoc y otros cerros.

*Se asoma el Repatán a un lado.*

Pericoñón lo Repatán  
o lo zagal que yo veigo,  
pierden todo lo ganato,  
como los del Mon han feito;  
padece alguna derrota  
o trastorno o contratiempo,  
que probarán sus costillas  
lo sebo de litonero.  
No hay milló medicina  
pa fer que ande alguno derecho,  
con un tocho largo y gordo,  
sea verde o sea seco.  
Yo tenía una mullé  
con lo morro un poco fresco,  
a la cual me visitaban,  
sin estar mala, lo médico,



lo barbero y el albeítá,  
Catevera y el ferrero.  
Y como de gente ociosa  
nadie piensa res de bueno,  
yo, de redondo queriba  
cortar tales traturreos.  
La mullé, toda melosa  
me diba: no tengas celos,  
que un honor es lo tratar  
con mesejantes sujetos.  
Mes yo, que cuan me pasaba  
la mano por lo cerebro,  
trobaba ciertos apuntes  
per aquí: per aquí mesmo,  
agafo un tocho una tarde  
que estaba malo lo genio,  
perque heba perdiu tres crabas,  
me heban mordiu cuatro perros,  
me heban picau cinco abrespas,  
me heban calciau seis someros,  
me heba moixau malamén  
y no heba comiu un bledo.  
Agafo un tocho, repito,  
y al albeítá lo primero,  
le hice ver las estrellas  
e iba lo sol por sereno.  
Engancho luego al dotó,  
como quien casca a un somero,  
lo poso de lomo a coda,  
¡ya pueden creer que bueno!  
¡Oh! pues a Catevera,

me va llevar tal solfeo,  
que el sombrero le quedó  
como tortilla de huevos,  
moliéndole las costillas,  
quebrantándole los huesos,  
y dejándolo escurrado,  
como los bous, más o menos.  
Lo rapador, al veyer  
la festa dels compañeros,  
cagaba tanto cerote  
que, con los brazos abiertos,  
pediba misericordia  
por toz os santos del cielo,  
y así que, por compasión,  
sólo le va dar tres llepos.  
Lo ferrero me ofrecía  
el ferrarme lo somero,  
y aunque fuese la burreta,  
por cincuenta años, lo menos;  
y, bajo aquesta promesa,  
no le va tocar un pelo.  
Mas pobrota mullé  
pagó por los dos, lo menos:  
se va romper dos costillas,  
se va fer saltar un huello,  
se va quedar medio manca,  
hecho un tomate su cuerpo.  
Mes, per Dios, que va ganar  
por lo menos lo sosiego;  
pues, después, ya no venían  
Catavera, ni lo médico,

ni el barbero, ni el albeítá,  
ni ningún despacha muertos.  
Bien tengo la mullé tuerta,  
mas, para el caso, es lo mesmo,  
pues, mas que antes con los dos,  
ahora ve con solo un huello.  
Por lo demás, va curar  
en el alma y en le cuerpo,  
y ya no es visitada  
ni de áligas, ni de cuervos.  
Me voy hacia lo ganado,  
descansado y con sosiego;  
torne cuan torne, la trobo  
amorosa hasta lo extremo,  
hago fiesta a los chicos  
cuando está tal cual el genio,  
y paso una vida alegre,  
o tranquila, por lo menos,  
porque, de tanto mallar,  
tengo molidos los huesos.  
¡Vaya que todas las donas  
que hay en estos aposentos,  
por balcones y ventanas,  
por sillas o bancos viejos,  
que llevarán la mano drecha  
a los confines del pecho,  
maldiciendo al pastorot,  
echando cien mil reniegos!  
Pues, ser buenas, y no dar  
a los hombres nunca celos,  
y así, no tendrán motivo

de tocar ningún solfeo.  
Mas, Pericoñon se acerca,  
¿que querrá lo rapazuelo?

*Sale el repatán con alforja y dice:*

**Repatán**

Tenga, Señor, buenos días.

**Pastor**

Ya te los daré yo buenos,  
¿Cómo, pícaro, has dejado (le pega)  
el ganado en lo desierto?

**Repatán**

Tenga paciencia, señor,  
y baste de pataleo.

**Pastor**

Los bastes son para tí, bestia,  
insolente, majadero:  
te he de moler las costillas  
por la ruindad que has hecho

**Rapatán**

Escuche señor, con flema,  
que no tengo culpa de ello,  
pues han quedado las güellas  
con un pastored muy bueno.

**Pastor**

Como eso sea, te suelto  
y te perdono al momento.

**Repatán**

Usted, bastante conoce  
a Chuanicón lo Llobero,  
el que va espaldar la dula

en Castejón de Monegros?  
Pues, al tal tengo encargado  
el rebaño todo entero;  
y aun, a Santa Ana, mi amada,  
he dicho uns padrenuestros,  
porque los lobos no arriben  
a hacerle mal, ni en un pelo.  
Si yo, señor Paluguiño,  
no tuviese en este puesto  
un asunto de importancia,  
no ese bajado a lo pueblo,  
pues encara que hay gaita,  
y dichos y todo aquesto,  
yo no me pago de dichos,  
de gaitas ni de gaiteros.  
La gaita es para las mullés  
y los dichos son pa viejos,  
pues ellas, siempre querrían  
pegar cuatro bailoteos  
y los viejos, escuchar  
de los santos los portentos.

**Pastor**

¿Y las viejas qué querrían?

**Repatán**

Agafar un buen pellejo,  
echar veinte o treinta tragos  
y dormir un año y medio.  
¡Mal haya mi nuera! Amén!  
me dijo luna vieja luego,  
que desde que se ha casado,  
ya no bebo lo que quiero.

Yo cada mes m'en chiflaba,  
antes de hacer herederos,  
cinco nietros, cuatro cantres  
y tres pichellas, lo menos;  
y ara, entre quince personas,  
no'n bebén encara un nietro.  
Cria cuervos, repitía,  
si te quiés quedar sin huellos.

**Pastor**

También tú debes de estar  
zorro, cual el mismo cuero,  
cuan charras sin tron ni son,  
a lo bestia y lo zamueco  
A fe, tiens buena fortuna  
con Chuanicón lo Llobero,  
que sinó, te ese molíu  
a puro tocho los huesos.

**Repatán**

Mas señor, el cuento es largo  
y dos traguez fueran buenos,  
pues, con el calor que fa,  
conviene que nos sentemos.

**Pastor**

Si la alforja está provista,  
es bueno que la aflojemos.

*Se sientan, sacan la alforja, pan, queso y vino*

**Repatán**

Ese queso ya es de marras;  
pica, siendo de lo nuevo.

**Pastor**

También sentaría mejor  
el vino de aqueste cuero  
(*Bebe.*)

Bebe tú, Pericoñón,  
bebe pa perdé lo miedo

**Repatán**

A salud del Mayoral  
y de todos los mancebos  
(*Bebe.*)

*Pastor*

Por Dios que no n'as dejado,  
yo la escolo y volaverunt:  
o, como dicen los latinos,  
así diré yo: Laus Deo  
(*Bebe.*)

*Se levantan*

**Repatán**

Álzolo todo y prosigo,  
como diban de mi cuento.  
El tal Chuanicón, un día  
que esquilaba los borregos,  
me va dir: Pericoñón,  
estás muy mal de soltero;  
tú no tienes qui te limpie,  
ni qui te chite un remiendo,  
ni qui alivie tus trabajos,  
ni qui te cuide de viejo.  
Es preciso que te cases  
y, pues una hermana tengo,  
si la quiés, será mullé,

desde agora te la ofrezco.  
Y bien, le va replicar:  
¿qué dote tiene y qué cuerpo?  
Pues de todos los animales  
yo solas las mullés veo,  
que se toman sin registro  
y que encara dan dineros.  
De la dote no s'en hable,  
dijo Chuanicón, muy serio,  
pues yo sé que se traerá  
una sartén por lo menos,  
una jeringa sin pico,  
una mano de mortero,  
dos canastitas sin culo,  
catorce esportons de fiemo;  
dos crabas algo sarnosas,  
una güella y un borrego,  
un borrazo y un cañizo,  
un orinal y un salero.  
¿Se rien? Pues muchas hay  
de las mismas que aquí veo,  
que no tendrán mejor dote,  
y van con tanto pañuelo,  
tanto gabán, tanto lujo,  
con charreteras al cuello,  
con tanto diaple de telas  
y con tanto fachendeo.  
En orden a la persona,  
sabrás que tiene buen genio,  
y encara que es algo vizca,  
calva por falta de pelos,



un si es no es chibosa,  
e hinchadota del cuello,  
no le faltan propiedades  
que suplen por los defectos.  
Y, a la fin, amigo mío,  
en eso de casamientos,  
ano ser por una hermana,  
nadie puede dar consejo;  
porque, si es fiera, ofende;  
si es maja, causa celos;  
si es vieja, no tiene gracias;  
si joven, le falta seso.  
Cásate con Mariona  
y estarás, zagal, contento.  
Acepto, le va dí yo,  
y solamén me reservo,  
que lo siñó Paluguño  
apruebe mi casamiento.  
Cate aquí porqué he venido,  
y, si motivo no tengo,  
pa buscálo en este monte,  
que casi arriaba a los cielos.

**Pastor**

Pues, ya que quiés que te dé  
en este asunto consejo,  
voy a decirte el que daba  
el cura de cierto pueblo  
a todos los que le hablaban  
de bodas y casamientos:  
toca esquilla Perico,  
escucha su son atento

y, si te dice que te cases,  
casarás sin recelo:  
mas, si te dice que no,  
no te cases, ni por piensos.  
¿Qué dice Pericoñón?

*Saca el Repatán una esquilla de la alforja, la toca y da grandes carcajadas.*

**Repatán**

O estoy loco o no la siento  
O me dice casaté  
(*Tocando la esquilla.*)  
cásate, cástate luego.

*Vuelve a reírse a carcajada tendida.*

**Pastor**

Soñaba un ciego que veía  
y le engañaba el deseo.  
¡Cuántas de las que me escuchan  
están oyendo lo mismo!  
Si las campanas del Mon  
se bandeasen a este efecto,  
cásate sintieran todas,  
de Perarrúa a Troncedo,  
pues si dicen casaté,  
haz tu gusto; a más mal tiempo,  
podías dejar las güellas,  
pues San Agustín es luego  
y otro pastor entrará  
a ocupar el tuyo puesto.

**Repatán**

¿Usted no me dará res,  
Siendo tan rico y tan bueno?

**Pastor**

Calla que salen los mozos  
muy majos y muy garceros

*Van llegando y colocándose los mozos de los dichos*

y van dir las fazañas  
de Santa Ana con denuedo.  
Atiende Pericoñón,  
que, despues, hablar podremos.

**Rapatán**

¡Oh, Señor! que lo que a yo  
me pica, en este momento,  
es la boda y no los dichos;  
porque, dichos, prou en tiengo  
y las novias son muy furras  
pa los pastores zamuecos,  
que están como yo sin blanca  
y se abrasan de deseos.

**Pastor**

Calla, te vuelvo a decir,  
que para hablar vendrá tiempo.

*Comienzan los mozos los dichos*

**Repatán**

Tú, amigo has dado fin,  
con tu palabra lozan,  
a los elogios egregios  
de nuestra amada Santa ana.

Ahora, resta solamén  
suplicar de nuestras faltas  
nuestro perdón a los sabios  
que han presenciado estas danzas  
que, si no han sido mejores,  
a nosotros hay que culparlas,  
porque, como somos rústicos,  
no sabemos bien formarlas.  
De los necios no fem cuenta  
y, como los males en paño,  
digan ellos lo que digan.  
Señores, hasta otro año.

#### DESPEDIDA

##### **Pastor.**

Como buen pastor que soy  
De mi manada lozana,  
Me cumple, cual caballero,  
Despedirme de Santa Ana;  
Pero, como en este sitio,  
Hay gente que tiene gana  
De oír mi despedida,  
Aunque es mi palabara vana,  
Voy al punto, presuroso,  
A contentarla y honrarla.  
A los reverendos Curas,  
Que cuidan de nuestras almas,  
De corazón digo adiós,  
Con la mía atribulada,  
Deseando se prolongue,  
Por siete u ocho decadas,

Su importante existencia,  
Para que sean salvadas  
Las almas de sus feligreses,  
Con solicitud veladas;  
Y con voluntad divina  
Vayan a la gloria amada.  
Al Ilustre Ayuntamiento,  
Adiós le digo con gracia;  
Que largos sean sus años  
En esta humilde morada.  
Adiós os digo, muchachos,  
Muchachos de mi manada;  
Acordáos para siempre  
De esta fiesta tan honrada,  
De tantos viejos y viejas,  
Todos plagados de canas,  
De doncellas muy hermosas,  
Honestas y recatadas;  
De solteros solterones,  
De casados y casadas;  
De viudas que dieran el sí,  
Si alguno las estimara;  
Yo, de todos me despido,  
Lloviendo mis ojos lágrimas.  
Por último, egregia Patrona,  
Madre mía y soberana,  
Mi corazón fiel abona  
Lo mi vestido de lana,  
Adiós os doy por corona,  
Mi respetable Santa Ana

DESPEDIDA

**Repatán**

Un repatán tan famoso,  
Que cuida tan bien las crabas,  
¿Ha de venir algo airoso,  
Con zuacas llenas de trabas,  
A decirle al mayoral,  
Subiéndose a las barbas,  
Que se despidió algo mal,  
Como si fuéramos larvas,  
Olvidando al repatán,  
Que cuida bien su manada?  
No, no; esto no conviene,  
Que al buen callar Sancho llaman,  
Que milito en sus banderas  
Y he jurado respetarlas.  
Así que, a mi me cumple,  
Con frases cortas o largas,  
Pronunciar mi último adiós  
A estas gentes tan gallardas.  
Adiós, reverendos Curas,  
Sacerdotes del Altismo,  
Que nos sacáis del abismo  
Do nos llevan las locuras,  
Librándonos de amarguras,  
Causa de nuestro cinismo;  
Dios os conserve la vida,  
En bien de vuestro rebaño;  
Que por muchísimos años,  
Nuestra alma arrepentida  
De sus tristes desengaños,

Subamos, propios y extraños,  
A la gloria prometida.  
Adios, digno Ayuntamiento  
Que representáis al Rey,  
Gobernando con la ley,  
Cumpliendo su mandamiento.  
Adiós viejos, adiós viejas  
Adiós solteros, solteras,  
Tratad de vivir dichosos,  
No deis entrada a las guerras,  
Pues, sinó, se marcharán  
Los gaiteros de Caserras.  
Y vos, excelsa Patrona,  
Nuestra adorada Santa Ana,  
Libradnos de los pedriscos  
En tierra ribagorzana,  
Puesto que de Perarrúa  
Sois por siempre soberana  
Y, para más obligaros,  
Digamos: ¡Viva Santa Ana!  
FINIS CORONAT OPUS  
A.M.G.D. AMEN

## NOTAS

1. Joaquín Costa, *Derecho consuetudinario del Alto Aragón*, Madrid, 1880, p. 142.
2. Ver G. Hérelle, *Canico et Betchine*, farsa de alboroto, traducida por primera vez del vasco al francés, según el manuscrito original de la Biblioteca de *Bordeaux*, y acompañado de una Notice sur le théâtre basque y de un comentario, Paris, Daragon, in-8°, 1908, pp.VI sqq.
3. Ver Le Braz, *Théâtre celtique*, Paris, in-18, 1905, pp. 405-412.
4. 8 versos rimados (abababab), 10 asonantes (a-a), 17 rimados (abbaabccddcddceffé), 14 asonantes (a-a).
5. *Annuaire de l'École pratique des Hautes Études*. Año 1898, pp. 85-95 (lengua de Graus); *Primer Congrès internacional de la llengua catalana*, Barcelona, octubre 1906, pp. 331-335 (*El catalá del Pirineu a la ralla d'Aragó*). Ver también *Ann. Éc. H. Ét.*, 1901, p. 115-y 116.
6. Ver sobre el Misterio de Elche, Milá y Fontanals: *De transitu Virginis*. Obras, t. VI, pp. 219 sqq., y pp. 341-347: *El tránsito y la Asunción de la Virgen*.
7. La capilla de un convento había sido en principio puesta a disposición de la parroquia; pero después del incendio del convento por parte de las tropas de Napoleón, la iglesia se había, provisionalmente instalado en un granero, donde estuvo más de cuarenta años.
8. *Ann. Éc. Haut. Ét.*, 1898, p.93.
9. Fondo español, mss., n° 56g.
10. Publicada en el *Bulletin hispanique*, tomo 18 (1916), pp. 69-85.
11. En el manuscrito: *contemplan*.



*Este libro se acabó de imprimir  
un 30 de septiembre de 2009,  
justo 110 años después de que J.J. SAROIHANDY  
acabara su viaje, desde Ansó a Benasque,  
cargado de palabras, amigos y frases aragonesas.*

---

---